

El pebete. — Ven, Noel, ya que traes espadas y fusiles; los llevaremos a las trincheras. donde todavía son necesarios para la libertad del mundo.

JUANCITO EL CONQUISTADOR, DE SERENATA

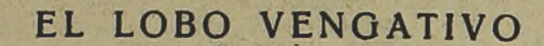


En todos los números se publicará una de estas historietas, que nos remitan nuestros pequeños lectores.



PÁGINAS INFANTILES





EL LOBO VENGATIVO



En una región del país de los animales había gran número de molinos. En unos se efectuaba la molienda de granos para harina y en otros de las bayas de cacao.

Entre esas instalaciones, la más rica y la más próspera era la del burgomaestre Juan von Kitoóm y de su esposa Nicolasa.

Este honrado matrimonio tenía una hija que era un encanto: Guillermina.

Cuando sus padres la llevaban al paseo o a la kermesse, todos los jóvenes se volvían a contemplarla con admiración, y muchos había que suspiraban por ella.

Entre estos últimos, el más asiduo y el que más fríamente había sido recibido por Guillermina, era el señor Von Glotom, un lobo muy rico, pero odiado por todos los habitantes, pues era pendenciero, cruel y sanguinario.

El burgomaestre Juan le había prohibido terminantemente poner los pies en su molino.

Furioso al verse rechazado en esa forma tan ignominiosa, Von Glotom se retiró haciendo sonar las puertas, y en cuanto estuvo en el campo, exclamó:

—¡Pícara de Guillermina, miserable Nicolasa, infame Juan! Tened cuidado con mi enojo.— Y apretaba los puños, lleno de cólera.

Una vez en sus dominios, el terrible lobo se puso de acuerdo con varios apaches amigos suyos, y con los cuales él mismo tenía bastante semejanza, y entre todos idearon una venganza terrible. Matarían a Juan, a Nicolasa y a Guillermina.

El viento soplaba tempestuosamente. Negras nubes cubrían por instantes la luna...

Tres sombras se deslizaban a lo largo de las calles. ¿Quién podía reconocer, bajo las sombrías capas, al señor lobo y a sus cómplices?

Por fin llegaron al pie del molino de Juan. No había una sola luz en las ventanas.

—¡Ah! ¡Ah! — exclamó el lobo; ya verán ustedes lo poco que cuesta estrangular al miserable molinero. ¡Manos a la obra, camaradas!

De una viga sobresaliente del muro, llegaba hasta cerca del suelo una cuerda, que la tempestad balanceaba terriblemente...

El lobó se agarró y comenzó a subir por ella...

Los cómplices, a duras penas lograban sostener sus capas, que la tempestad inflaba de viento; sostenían la cuerda por el extremo inferior en tanto que Von Glotom llegaba hasta la ventana.

Saltó ágilmente al interior, y allí, alumbrándose con una linterna sorda, recorrió, uno a uno, todos los aposentos del molino... ¡Nadie!

El miserable había fallado su golpe. Guillermina, Juan y Nicolasa habían ido a pasar la noche a casa de una familia amiga.

En el colmo de la exasperación, el lobo se vengó quebrando los muebles y las máquinas. Pero de repente, al tocar un engranaje, permitió que las aspas del molino pudiesen girar rápidamente al impulso del soplo tempestuoso que atravesaba la noche. Y las aspas giraron... giraron... giraron...

El molino se conmovió en su base.

—¡A mí! — gritó el lobo desde arriba, al sentir vacilar el molino.

Pero los cómplices no pudieron subir por parte alguna, pues el viento, junto con cortar la soga, había roto también la escalera.

En su vertiginosa marcha de rotación, las aspas del molino alcanzaron a los dos malhechores que permanecían fuera, y los lanzó a gran distancia, violentamente. Uno murió al momento y el otro quedó en estado agónico.

Von Glotom estaba pálido y espantado. Vacilaba, no decidiéndose a lanzarse por la ventana a fuera, con temor de romperse todos los huesos.

De repente se dejó oir un ruido formidable...

El cuerpo del edificio del molino se separó completamente de su base y fué transportado por la violencia del huracán; las aspas del molino hacían el papel de hélice gigantesca.

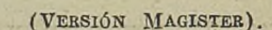
El monstruoso e informe aeroplano se elevó rápidamente y cruzó llanuras, valles, canales, ríos y ciudades, e iba lejos, cada vez más lejos...

Después fueron las rugientes olas de un mar embravecido las que se dejaron oir debajo de aquel aeroplano siniestro, y de pronto la hélice se rompió, y el molino, roto y desarmado, cayó al mar... Y el lobo también cayó, arrastrado entre las ruinas de su mala obra.

¡Cuál no fué el asombro y la sorpresa de la familia Von Kitoom, cuando se encontraron con que el molino había desaparecido... había volado!...

El malhechor, que aun agonizaba, narró, a grandes rasgos, el crimen del lobo Von Glotom, y luego entregó su alma al diablo.

Los jueces de la comarca ordenaron que toda la fortuna del lobo pasara a manos de Guillermina. Esta la aceptó, pero para repartirla entre los pobres, pues no quería enriquecerse con la fortuna de un malhechor, que, seguramente, la había formado con robos y crímenes.



(VERSIÓN MAGISTER).

LOS DOS HIELOS. (Cuento ruso). Dos Hielos, hermanitos, revoloteaban por la estepa entreteniéndose en saltar y mortificarse mutuamente.

— Hielo Nariz-Roja, dijo uno de ellos al otro, ¿qué es lo que vamos a hacer para matar el tiempo? ¿Quieres que vayamos a mortificar un poco a los hombres?

— Hielo Nariz-Azul, respondió el interpelado, si queremos emprender algo contra los hombres será preciso que nos alejemos de la estepa, pues como está cubierta de nieve y sus caminos son intransitables, a buen seguro nadie se arriesgará a pasar ni a pie ni en carruaje. Vámonos, pues, al bosque; en el bosque encontraremos el horizonte más limitado, pero en cambio el paraje es más entretenido. Allá esperaremos, y no por mucho tiempo, la ocasión de hacer presa.

Y dicho y hecho: los dos hermanos se dirigieron a la selva. En todo el camino no cesaron de saltar, ya con una pierna ya con la otra, y a su paso crujían los abetos y los pinos. Apenas pasaban sobre la blanda nieve, la nieve quedaba endurecida. Las más humildes hierbas, que asomaban la cabecita, se convirtieron en carámbanos.

Llegado que hubieron al bosque, les sorprendió el sonido de una campanilla y casi al mismo tiempo el de un cencerro. La campanilla anunciaba la llegada de un señor, el cencerro la de un campesino.

Los dos Hielos entablaron discusión acerca de cuál de ellos la emprendería con el señor y cuál con el campesino. El Hielo Nariz-Azul, que era el más joven, razonó por fin de ese modo:

— Prefiero perseguir y helar al campesino, con lo cual acabaré más pronto mi empeño; su capote está remendado y roto, su gorro agujereado y sus zapatos miran por todas partes. Su hacha me indica que va a pasar mucho tiempo en el campo. Todas estas circunstancias tendré en mi favor. Tú, hermano mío, ya que eres más fuerte, podrás tomar por tu cuenta a ese señor; ya ves que su capote está forrado de piel de oso, su gorro es de piel de zorra y su calzado de cuero de lobo. Yo no podría salir victorioso de esa empresa.

El Hielo Nariz-Roja sonrió maliciosamente.

— ¡Qué cándido eres!, le dijo. En fin, se hará como tú quieres. Persigue al campesino, que yo daré buena cuenta del señor. Cuando esta tarde volvamos a reunirnos, cada uno contará las peripecias de la brega. Buena suerte.

— Adiós.

Y sin más circunloquios silbaron ambos fuertemente y se separaron.

*

En la tarde de aquel mismo día volvieron a encontrarse en la soledad de la estepa y se preguntaron mutuamente por la ejecución de sus proyectos.

— ¡Ah, hermano mío, cuanto habrás tenido que luchar con el señor!, exclamó el Hielo más joven; y, según sospecho, sin resultado, porque ¡cuidado que estaba bien guarecido entre las pieles!

Nariz-Roja soltó una estruendosa carcajada y dijo:

— ¡Qué tonto y qué inexperto eres, hermano mío! Me he apoderado de él con tanta violencia, que a buen seguro no entra en calor en toda la noche.

— ¿Y su capote, y su gorro, y sus botas?

— Nada le ha valido. Me he deslizado sutilísimamente en su capote, he penetrado en su gorro, me he acomodado en sus botas y he empezado mi tarea, dale que dale. Cuanto mayor era mi obstinación, más terco él en abrocharse y abrigarse, y en permanecer quietecito. Seguía quietecito y estirado, y yo me reía a su costa, hasta que, no dando más juego, lo he dejado más muerto que vivo. Y a ti, ¿qué tal te ha ido con tu campesino?

— ¡Ay, hermano mío, linda jugarreta me hiciste! ¿Por qué no me contaste a tiempo lo dificultoso de la empresa? Pensé helar al campesino y he salido descostillado y maltrecho.

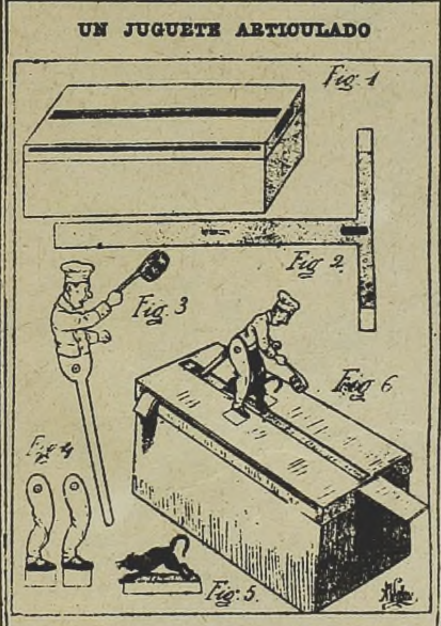
— Pues ¿qué ocurrió?

— Verás; el campesino iba al bosque a cortar leña. En el camino comencé a pincharle, pero no le harían mucho daño los pinchazos, pues se contentó con decir: «¿Hielos tenemos? ¡A buena hora!» Esto me ofendió y me mostré más insistente y sañoso en lo que restaba de camino. Llega, baja del trineo y empuña el hacha de trabajo echando en tierra su capote. A poco la prenda estaba húmeda. Yo me precipité en ella hasta dejar el capote helado como una piedra.

El campesino, viendo helado su capote, agarró un palo recio y nudoso, y pegó sin medida trancazos al capote, no cesando de injuriarme. Bien hubiera querido escaparme, pero como me había enredado de tal suerte en la lana, no pude salir cuando quise, y toda mi vida llevaré impresas las reliquias de esta aventura.

— Así, otra vez, dijo Nariz-Roja, tendrás más experiencia. — *Al rico, su molicie le acobarda; recia labor, de todo mal nos guarda.*

UN JUGUETE ARTICULADO



1.° Tómese una caja rectangular, de cartón, y practíquese en los cuatro lados de la tapa las incisiones indicadas en la figura primera.

2.° Córtese en cartón una tira en forma de T, como la de la figura segunda, y hágase, en el sitio indicado, una incisión.

3.° Recórtese en cartón dos piernas (fig. 4) y un busto de cocinero con una tira de seis a siete centímetros de largo (fig. 3).

4.° Encólense las piernas a los lados de la abertura. Introdúzcase la tira en forma de T por las incisiones practicadas, teniendo cuidado de pasar la tira del cocinero por la ranura hecha en la tira en forma de T.

5.° Recórtese un gato en cartón (fig. 5), píntese de negro y encólese sobre la tira.

6.° Hecho esto, no hay más que hacer ir y venir la tira, para ver al cocinero echarse atrás y adelante, esgrimiendo la cacerola, cuyos golpes evita el gato pasando por debajo de las piernas del cocinero.

EL CIGARRO EN EQUILIBRIO



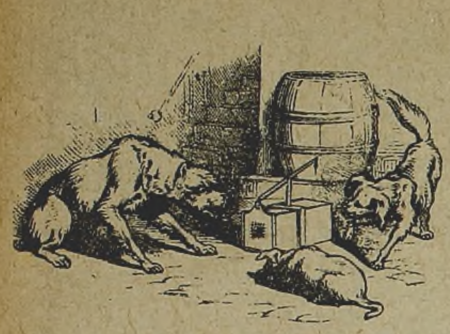
Hacer que un cigarro de hoja se sostenga en equilibrio sobre un sombrero de paja, es una cosa muy sencilla y, sin embargo, produce el asombro de cuantos lo contemplan. He aquí el modo de realizar este curioso experimento:

1.° Preséntese a los espectadores un sombrero y un cigarro de hoja, como indica la figura primera, procurando esconder un alfiler y disimularlo en la mano que sostiene el sombrero.

2.° Atraviésese con el alfiler el fondo del sombrero en el momento en que se acercan uno a otro, a fin de que la punta de aquél penetre dentro del cigarro (fig. 2).

3.° Agítese y vuélvase el sombrero en todos sentidos; el cigarro quedará siempre vertical y adherido firmemente al sombrero, con gran sorpresa de cuantos presencian el experimento, aun cuando se vuelva el sombrero dejando el cigarro hacia abajo.

UNA CACERÍA ACCIDENTADA



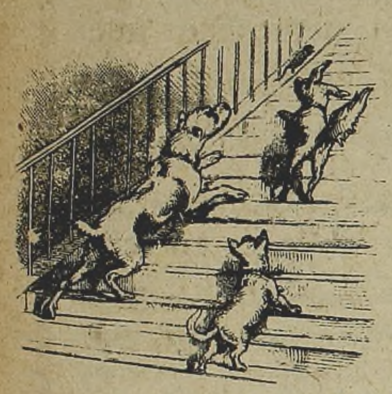
Dos horas llevaban los tres perros sin quitar ojo de la trampa donde chillaba un incauto ratón, adivinando, quizá, los propósitos de sus perseguidores.



Propósitos que debían ser siniestros, pues Katuc, Sultán y Matachín eran tres perros con cara tan fea como malas intenciones. Así lo demostraron cuando su amo se llevó la ratonera al corral...



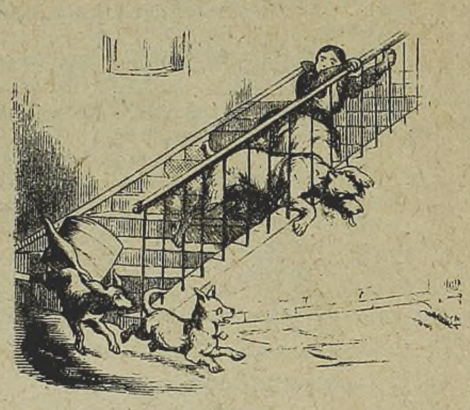
...y dió suelta al prisionero, quien, con una velocidad de ochenta kilómetros y medio por cuarto de hora, tomó rumbo hacia regiones desconocidas...



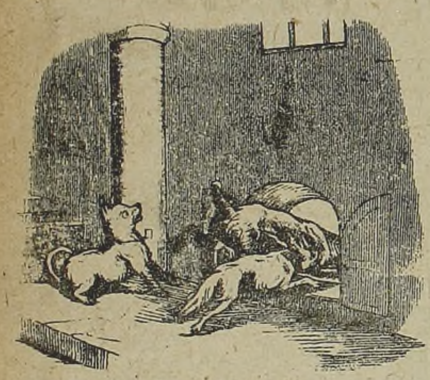
...perseguido de cerca por aquellas tres fieras que, echando chispas por los ojos y con el rabo en alto, volaban tras el ratoncillo.



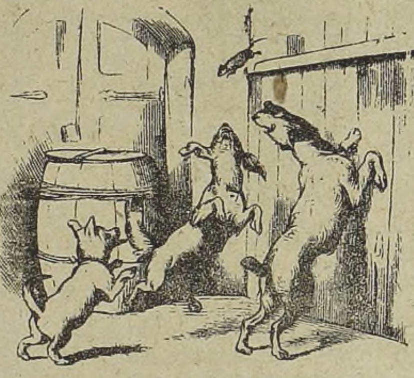
Al llegar éste a la meseta del segundo piso, de un salto brincó al primero, llevando tras sí a sus verdugos, cuya veloz carrera dió por el suelo con la respetable humanidad de misis Petronila...



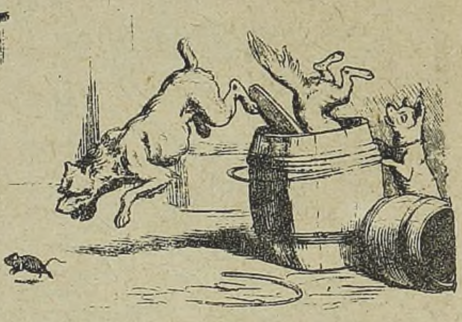
...quien tuvo que hacer verdaderos milagros para levantar sus 105 kilos de madurez.



En su ceguedad, dos de los perros metiéronse en la carbonera. Al salir, sólo Matachín se dió cuenta de que el ratón demostraba su habilidad de gimnasta subiendo por la pared...



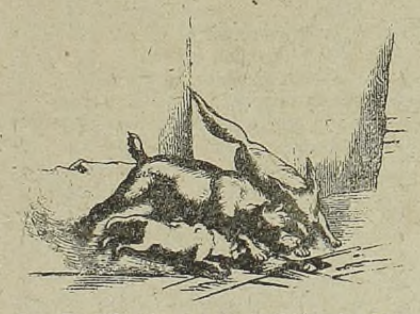
...saltando luego por la ventana y viniendo a caer sobre las cabezas de sus crueles adversarios.



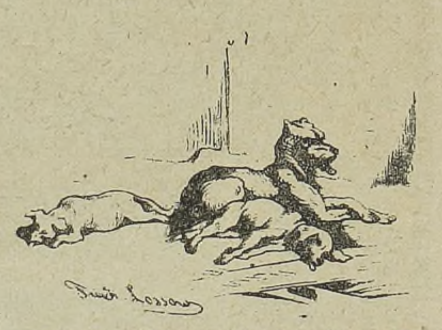
Y siguiendo su marcha vertiginosa de tan irregular modo, que produjo el desconcierto en las filas enemigas.



Fué aquello una lucha desenfrenada, que acabó por enemistar a los que siempre habían sido buenos compañeros.



La Providencia — que también la hay para los ratones — puso ante nuestro héroe un oportuno agujero, por el que se lanzó como una bala.



Dejando mohinos y desalentados a Katuc, Sultán y Matachín, que no olvidan nunca que un diminuto ratón logró burlar a tres sabuesos que se las daban de listos.

Entretenimientos



Quisicosas

Entre una ceremonia cristiana y una figura retórica colocar un punto cardinal y resultará:

HOMBRE RARO.

Entre un nombre de mujer colocar una nota musical y resultará:

FIEBRE.

Entre una mujer fantástica colocar una nota musical y resultará:

CIUDAD.

Comprimido

A O

Charadas

I

1.ª 3.ª — En el cuerpo humano.
1.ª 4.ª — Tiempo verbal.
1.ª 2.ª — Sobrenombre familiar.
2.ª 4.ª — Sobrenombre familiar.
3.ª 4.ª — Animal.

Todo: Porción de agua.

II

4.ª 1.ª — Tiempo verbal.
3.ª 4.ª — En las cuerdas.
1.ª 3.ª 4.ª — Pequeño.

Todo: Los artistas.

III

1.ª 2.ª — No lo quiero.
2.ª 3.ª — Altura.
3.ª 2.ª — Vil.
3.ª 1.ª — Carta.

Todo: Ave.

Cadena silábica

⊗ ⊗ ⊗ ⊗ — Oficio.
⊗ ⊗ ⊗ — Planta.
⊗ ⊗ — Ciudad antigua.
⊗ — Tiempo verbal.

Cada sílaba final da principio a la palabra siguiente.

Jeroglífico

OXÍ B V GENO
CÁNCER · Nota musical
E6S ASTROO

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 682.

Al Logogrifo numérico:

MISTRAL
1234567

A la Carta refrán:

QUIEN MAS MIRA, MENOS VE.

Al Cuadro silábico:

MA TIL DE
TIL DA DA
DE DA LO

Solucionistas

Pedro Guitart, Susano Mollica, Manuel Ariza, Ernesto Goyena, Pablo Triana, Bienvenido Moral, Luis Caride, Miguel Terni, Samuel Polledo, La Ñata, Mario Ruiz, Pedro Bonora, León Echagüe, Teodoro Baño, Daniel Ortiz, Antonio Roura, Zulema Roura, Teresita Roura, Carlos Trincavello, Eduardo Coni, Claudio Illa, etc., etc.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO, AVENIDA Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

Del dicho al hecho, hay mucho trecho,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

Para optar al premio de los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 27 del corriente, también debe unirse una estampilla de cinco centavos para el envío del vale por correo.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

FIJESE EN LA ULTIMA PAGINA


Aguas de Colonia
LE SANCY-Nora
Destilada sobre Flores
Extra - fina
"LE SANCY" Ambrée
DELICIOSA PARA EL TOCADOR
FRASCO GRANDE....... $ 5.30
MEDIO........... ... $ 3.10
CUARTO............... $ 1.90
"LE SANCY" Simple
IDEAL PARA EL BAÑO
FRASCO GRANDE ...... $ 3.20
MEDIO................ $ 1.95
CUARTO .... $ 1.45
CHICO .... $ 0.40
LOCIÓN "LE SANCY"
De rica e inconfundible fragancia ..... $ 2.65
Eau de Cologne "NORA" Extrafina
FRASCO GRANDE............. $ 7.—
MEDIO............. $ 4.30
PÍDALAS EN FARMACIAS Y PERFUMERÍAS
BLAS L. DUBARRY — MEDRANO 476, B. AIRES

LAS PRIMERAS OPERETAS

La primera opereta, según dice en una revista francesa Mauricio Baucaire, fué *Pícaros y Diego*, de Dupaty y Daleirac, representada el año 1809; pero la verdadera opereta apareció con *Don Quijote*, de Hervé, en 1847, llegando poco después a su apogeo con Offenbach. Duros fueron los comienzos de Offenbach, pero al fin obtuvo el privilegio para los *Bufos Parisienses*, y entonces pudo entregarse de lleno a sus composiciones, siendo su primer gran éxito *Los dos ciegos*, que se representó más de 400 veces. Las operetas, sin embargo, según el privilegio obtenido por Offenbach, no habían de tener más de tres personajes, y ésta era una restricción que limitaba sobremanera el campo de acción de los Bufos. Dos libretistas ingeniosos, Jaime y Trefeu, escamotearon la dificultad creando un personaje mudo que, tirando de una cuerda, sacaba de una canasta que llevaba a la espalda el escrito que contenía sus réplicas; el efecto era realmente bufo, y tuvo gran éxito.

¡Qué lindos actos los de aquel tiempo! *Le moulin jolie*, de Varney; *Les Patins de Violette*, de Adolfo Adam; *Les six demoiselles à marier*, de Jonas; *L'Impresario*, de Rossini. Los más ilustres compositores no se desdeñaban de hacer sus piececitas juguetonas, y Flotow escribía *Pianella*, y Leo Delibes *L'Escossais de Chatou*, *Le serpent à plumes*, *La rajah de Mysore*, etc. En 1858, Halévy y Cremieux dan la primera gran opereta, *Orfeo en los infiernos*, y poco después comienza Meilhac a producir las suyas, cuyo recuerdo vive todavía: *La bella Elena*, *La vida parisiense*, *La perichola*, *Los bandidos* y *La panadera tiene cuartos*, esta última algo injustamente olvidada, pues tiene escenas cómicas de primer orden.

Se asegura que Offenbach ordinariamente componía su música antes de que le entregaran el libreto; marcaba el ritmo definitivo, y el libretista tenía que ajustarse a él; a veces se le antojaba intercalar un aire hebraico, de los que hay muchos en sus operetas, y había que seguirle. Meilhac y Halévy fueron tildados de iconoclastas por haber parodiado el Olimpo; Julio Janin lanzó el anatema, y maldijo a los traidores que así profanaban las obras maestras y los recuerdos clásicos de la Mitología y la leyenda épica.

UN MAESTRO CIEGO



Para que los soldados ciegos puedan educar a sus hijos, la Asociación Valentín Hany, en París, ha publicado un silabario especial impreso a la vez en grandes caracteres ordinarios y en letras Braille. El padre ciego puede enseñar por sí mismo a leer a sus hijitos.

Las grandes operetas pueden dividirse en dos series: las de antes y las de después de la guerra francoprusiana, añadiendo a las citadas ya *L'œil crevé* (1867), *Chilperic* (1868; *Le petit Faust* (1869), de Hervé; *Le canard à trois becs*, de Jonas; *Les tucs*, y las piezas de Cœdès, Clairville, Grangé, Jaime, Siraudin y Lambert-Thibous; tenemos el repertorio de la primera serie, del que es tipo, con Orfeo y Telémaco, *La gran duquesa de Gerolstein*, a cuyas representaciones asistieron Bismarck y Moltke acompañados por Mac-Mahon; Bismarck se divirtió grandemente con aquella sátira de las pequeñas cortes alemanas, y a cada momento exclamaba, volviéndose a Moltke: «¡Eso, eso! ¡Así es! Está muy bien.»

Pasada la guerra, había que consolarse, y una legión de libretistas se encargó de ello; y *La fille de madame Angot*, de Lecoq, en 1873; *Eloísa* y *Abelardo*, de Litolff, y *La petite Mariée*, abren la nueva era, a que pertenecen *La Mascota*, *Miss Helyett* y *La muñeca*, de Audrán; *Verónica*, de Gavarni; *Los saltimbanquis*, de Ganne, y tantas y tantas otras, algunas de las cuales, como *Los mosqueteros*, han producido 300.000 francos de derechos, aunque, generalmente, el trato que hacen los editores es el de dar 2.000 francos al libretista y 20.000 al compositor, salvo los derechos de autor percibidos por la Sociedad, que los distribuye por mitad entre ambos.

De operetas modernas, una de las de mayor éxito ha sido *La duquesa del bal Tabarín*, que, adaptada al castellano por el señor Enoben, se ha representado más de ciento cincuenta veces en tres actos, y se representa hoy en uno.



ROSARIO. — Team Tiro Federal Rosario, que en la semifinal Competencia empató con River Plate. Jugadores: Colombo, Morgoux, Sarasivar, Mulhall, Argüelles, Jaggiani, Jaibre, Libonatti, Guidi y Francia.



ROSARIO. — Team River Plate. Jugadores: Isola, Chiappe, Calneggia, Peruzzi, García, Simmons, Medone, Ameal, Schutmant, Ortelli y Taggino.



RIO CUARTO. — Team Regimiento 14. Campeón por la Copa Competencia. Señores Stefenatti, Floriani, Faverio, Amicarelli, Moreau, Pagnoncelli, Pages, Bracamonte, González, Godoy y Murúa.



JUNIN. — Team Junín. Señores Jamagui, Cuenín, Molinari, Bussalino, León, Martínez, Maggio, Panuncio, Etcheverry, Bosson y Mingrance.

Fots. Ortiz, Agostini y Cuenín.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

ERES ENCANTO DE MI ALMA

Entre todas las mujeres,
tú siempre «eres»
quien preludia con su canto
el «encanto»
de mi amor, que es la calma
«de mi alma».
Me ofrendaste, pues, la palma
de la gloria a mí, que quieres
que diga que, en quereres,
«eres encanto de mi alma».

Francisco Pablo Onorato.

EL CIEGO CANTA...

A través del mundo, ciego,
como una sombra de olvido,
va pasando con su canto
sin ver nada el pobrecito.
Y canta el cantar del sueño,
del que lo ve todo a obscuras,
todo blanco, todo negro,
con sonrisas o amarguras.
Según el alma,
según la vida,
según la pena,
según la dicha.
Nunca hay luz en sus pupilas
y nunca hay vida en sus ojos,
pero siempre hay sentimiento
en sus penas y en sus gozos.
Cuando canta, su alma ríe;
cuando llora, su alma canta;
y entre risas y entre cantos
su ciega existencia pasa.
El no ve la luz del sol
ni el verdor de las praderas,
ni sabe cuándo es de día
ni cuándo es noche negra.
El sol lo lleva en su alma
y la alegría en su pecho,
y lo obscuro de la noche
lo lleva metido dentro.
Dentro el alma, que no mira
las tristezas que hay por fuera,
dentro el pecho, que no sabe
cuándo en el cielo hay estrellas.
Y muy quedo,
como un eco,
oye el canto
de otros ciegos
que, como él, cruzan tristes,
el mundo que es siempre negro.
Y el canto del ciego, que lleva en su pecho
todas las negruras de noche de invierno,
es un canto triste, monótono y seco,
sin luz y sin galas, mas lleno de ensueño.
Un canto que dice de fe y sentimiento,
un canto que al alma le llega muy dentro,
un canto que arrulla con dulce misterio,
un canto muy triste, muy noble, muy bueno.
Como que sale de un alma
que todo lo ve entre sueños,
como que sale de un alma
siempre llena de misterio.
Del misterio de la luz
siempre encerrada en el seno
del misterio del amor,
siempre obscuro, siempre negro...

Mariano Maciá.

LA TAPIA

He vuelto a ver la tapia revestida
con un ramaje de trepantes hiedras.
El musgo añoso de las viejas piedras,
al hondo sentimiento me convida.
Al despertar nostalgias cariñosas
en ese ambiente de frescor profundo,
toda la fuerza de mi ardor fecundo
fué una intensa floración de rosas...
Y me hablaron las piedras su doliente
lenguaje místico de cosas idas...
Perdidas ilusiones prometidas
en un instante de pasión ardiente...
¡Oh, tapia relicaria del pasado!
He revivido junto a ti la angustia
y la congoja que tu calma mustia
en todos mis recuerdos ha dejado.
Desde la infancia hasta el amor primero,
en tibias noches, al claror de luna,
contemplaba tu silueta como una
fugaz ensoñación de aventurero.
A veces te ocultabas en la bruma,
al conjuro de mágicas escenas,
o te erguías al margen de mis penas
para entregarme a la tristeza suma.
....
Si alguna vez, al pasar, te viera
desnuda de follaje y ya derruída,
he de ofrendarte mi canción, sentida,
en homenaje a tu visión postrera!

Eduardo I. Richaudeau.

AL CAER LA TARDE

Hay una calma sin igual, bendita,
que vierte majestad en el desierto;
hay como un vaho de tristeza incierto
en nuestra pampa agreste e infinita.
En silencio parece que dormita
el campo, majestuoso, aunque despierto,
ante la vista en su extensión abierto
que un horizonte enorme la limita.
Miro el sol, que a su ocaso se avecina,
y una calandria canta en la espesura
de una tupida isleta de chañares.
Y la canción de esa ave tan divina,
con un intenso fondo de amargura,
llena de poesía esos lugares.

Abel M. Fernández.

CONFESION

Tras tus cendales de vestal morena,
adiviné el encanto inmaculado
de tu cuerpo de nardos perfumado,
que encierra un alma de virtudes llena.
En tus altares consolé mi pena
y te adoré con un fervor sagrado...
En todas mis estrofas te he cantado,
y en un soneto te llamé azucena
Pero mi rauda barca de viajero,
inconstante, marcó su derrotero
hacia la luz mentida de otro faro
Buscando el Ideal, ¡vano espejismo!,
conocí las negruras del abismo,
y en tus brazos de nuevo busco amparo!

Antonio Amado Villar.

EN MI BATEL

Yo soy aquel tristísimo argonauta
que ha perdido del piélago el camino
y es llevado por olas del Destino
sin esperanza de encontrar su rauta.
La suave brisa de ilusión incauta
guió mi bajel hacia insondable sino,
do mi pobre bogar de peregrino
no encontró su idealismo en otro nauta.
Y allá voy al azar de la tormenta
en que el mundo se agita desquiciado
Llevado por el bóreas que le alienta;
allá vago sin norte y sin estelas,
mirando desde el mástil lo creado
o en la prora entonando cantinelas.

Horacio Varela Villahoz.

TORNEMOS...

Tornemos, niña mía; la dicha nos espera,
hollemos el camino de nuestras ilusiones,
para saciar las ansias de nuestros corazones,
bajo el ardiente rayo de un sol de primavera.
Cupido nos prodiga una caricia austera,
Morfeo nos regala suaves ensoñaciones,
y Apolo, dulcemente, nos da sus bendiciones
con los eternos cantos de una dicha primera.
Tornemos, niña mía; dejemos al olvido
nuestro amargo pasado, sigamos el querido
sendero que nos lleve hacia la claridad.
Tornemos, niña mía; dejemos las congojas...
De nuestro amor eterno que broten chispas [rojas
y sean nuevos faros en la felicidad.

Enrique Gibertini.

NOCTURNO

Vi aparecer tu imagen melancólica
en la penumbra azul de mi covacha,
en el instante mismo que mi alma
una caricia a su dolor buscaba;
¡yo no sé si los muertos
desde la tumba hablaban,
pero sé que a esa hora a mis oídos
llegó el dulce rumor de tus palabras!
Llegó hasta mí tu imagen melancólica
en el instante mismo que pensaba
si las pasiones castas de la vida
caben bajo la losa funeraria...
y el rumor melodioso
de tus dulces palabras,
me habló de un beso que dejo suspenso
en tus labios, la horrible Descarnada!
Despareció tu imagen melancólica
tras la penumbra azul de mi covacha;
el silencio, la noche y tu recuerdo
desplegaron sus alas en mi alma;
y en esa hora,
amarga y trágica,
maldije mi existencia y, como un niño,
lloré todas las penas que me embargan!

Juan José Cassiet.

¡NO ME ABANDONES!

¡No me abandones, no! Sólo ambiciono
que me ilumine siempre tu presencia.
¿Cómo podría soportar la ausencia
de la que ocupa aquí en mi pecho un trono?
¡Si me abandonas tú, yo me abandono
y arrastraré en la nada mi existencia!
Pero al pensar en esta confidencia
que me acabas de hacer, no te perdono
porque opones extraños intereses
a nuestra unión: ¿No está mi amor sincero
por sobre todas esas pequeñeces
de nuestra sociedad?... ¡Vamos! No quiero
que hables así... ¡Qué extraña me pareces!
¡Ven a mis brazos... pese al mundo entero!

A. Pérez.

PLENILUNIO

Porque esta noche la luna
volcó su encanto de plata
sobre la tierra y el alma
de los que tienen ideales.
Porque vive en el ambiente
de esta gloria, la tragedia
de los ensueños que agitan
a los poetas que ambulan
por las plazas solitarias.
Por eso, amada, esta noche
sentí tu ausencia temprana,
y, añorando tu partida,
me habló la loca esperanza.
Y vino el hada Quimera,
con sus legiones de ensueños,
a perturbar el silencio
de mis íntimas nostalgias.
Y fué la rosa del alma
abriéndose al entusiasmo
del recuerdo, perfumando
con su sencillo perfume
la aridez del desconsuelo
que a mi espíritu extenuaba...
...Y el amor, el predilecto
de las almas superiores,
rozó con sus blancas alas
mis más gratas ilusiones...
Y fuiste tú, fué tu imagen
— peregrina de otros lares, —
que las retinas del alma
vieron, en playa lejana,
frente al mar, bajo la luna,
sintiendo acaso el encanto
de la majestad suprema
de esta noche memorable.
Mientras tú, con tus tragedias,
con tus penas y nostalgias,
resplandecías a gloria
con tu doliente y humana
figura de novia pálida...
...Después... se oyó que cantaba
por la plaza solitaria
un borracho su desgracia.
Y huyó el ensueño, la pena,
con sus alas de tristeza,
cruzó la noche encantada...

Luis Nollavi.

VENGANZA

Soy la sombra fatal que te acompaña
en tu triste y maldito derrotero...
Soy espectro infernal y aventurero
que en tu cuerpo y espíritu se ensaña.
Mi pasión es llevar con loca saña
la venganza hasta el límite que quiero,
y en la pérfida copa que te empaña.
ensayar los poderes de mi fuero.
Que aunque baja y artera de conciencia,
he de hacer por los medios que desdoras
que te arrastres pidiéndome clemencia...
Reiré de tu llanto, si es que lloras,
y si a Dios, en tu agobio, necia, imploras,
trataré de humillarte a su presencia.

José M. Baquerizas.

A SANTA

Tu carta, que esperaba con locura,
te agradezco en el alma, y la he besado
por los bordes de goma que han estado
al lado de tu boca fresca y pura.
Y las excusas que, con gran donura,
das en ella, las penas me han quitado,
y de gozo mi espíritu ha llenado
la frase sincera de tu escritura.
Que la Virgen te pague tus bondades
y te lleve feliz por el camino
en que encuentras sin fin felicidades...
¡Yo! me contentaré con mi destino
de ilusiones o tristes realidades
y siempre aspiraré a tu amor divino.

Alfredo Romeo.

FIJESE EN LA ULTIMA PAGINA

TINTA DE IMPRENTA

Lira de hierro, por **Enrique Noguera.** — Recopilados en un volumen, este fecundo poeta presenta al público sus más escogidos poemas, conocidos y bien juzgados en los centros intelectuales de esta y de la vecina República del Uruguay. Prologa el libro el conde de Cula.

La Revista Quincenal. — El número 20 (tercer tomo) de esta importante publicación contiene interesantísimos trabajos de actualidad; su sumario es el siguiente: Valdour, Una mina carbonífera en Aragón; Manuel Marinello, Dinámica nacionalista; Pedro Sangro y Ros de Olano, El ferrerismo en Bélgica; M. Arboleya Martínez (canónigo de Oviedo), Jorge Fonsegrive; Julio Pérez del Canto, Comercio y finanzas de Chile; Destrée y Dupierreux, En el frente italiano; Mariano Rubió y Bellvé, Crónicas de la gran guerra; * * *, Boletín Bibliográfico; Hojas suplementarias; Nuestros colaboradores; Sumarios de revistas.

Navarra. — Hemos recibido el primer número de «Navarra», revista quincenal ilustrada que se publica en Buenos Aires y que es órgano de las colectividades navarras de Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay.

El número contiene abundante texto y grabados de interés referentes, no sólo a la colectividad, sino también al país navarro, tanto de la parte española como francesa.

Las carnes hacen mal, por **Antonio Vanta.** — Folleto editado por la biblioteca del centro naturista Higiene y Salud, de Montevideo.

La nueva ley de elecciones municipales, por el doctor **José M.ª Sáenz Valiente.** — Extractado de la Revista Jurídica y de Ciencias Sociales ha aparecido en un folleto este trabajo, en el que el autor hace la exposición y comentario de la nueva ley de elecciones municipales.

Los sueños son vida, por **Ricardo Jaimes Freyre.** — Ricardo Jaimes Freyre es un galano poeta ya bien conocido entre nosotros; erudito e inspirado, sabe reunir en sus versos un bello conjunto de buen decir y de música.

Su última producción, que nos ocupa, editada por la Sociedad Cooperativa Editorial Limitada, de esta ciudad, ha de ser entusiásticamente recibida en los círculos literarios.

Antología de escritores jóvenes. — Ha aparecido el segundo volumen de esta antología, que edita la Biblioteca de Autores Jóvenes.

Componen el tomo, que prologa el señor Julio C. Valiente Paz, una serie de artículos escogidos de firmas conocidas en nuestros centros intelectuales.

Vidas tristes, por **Luisa Israll de Portela.** — La Sociedad Cooperativa Editorial acaba de publicar esta novela, prologada por Manuel Gálvez.

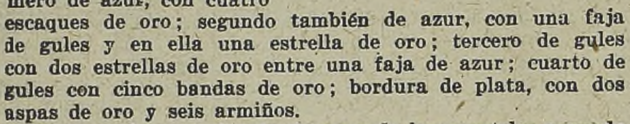
Publicaciones recibidas. — «Concepto del panamericanismo», por J. Soraci. — «Aguas termominerales de Río Hondo», por el doctor Antenor Alvarez». — «Miscelánea literaria», editado por la Academia Literaria del Colegio Nacional de Santa Fe. — «Inamovilidad de los jueces», folleto por Octavio R. Amadeo.



LOS APELLIDOS Y SU ORIGEN

VILLANUEVA. — Aunque algunos cronologistas quieren que este linaje proceda del de Vilanova, cuyo progenitor fué el marqués de Traus, enviado de Francia a Cataluña por Carlo Magno, lo único que se sabe de cierto es que los Villanueva son muy antiguos hijosdalgo, establecidos de muy antiguo en el reino de Murcia, y sobre todo en Lorca, donde desempeñaron en otro tiempo los mejores empleos. A dar lustre a este apellido contribuyó Gonzalo de Villanueva, que tomó parte en la conquista de Granada, en el arco de Baza y en la toma de Guadix.

El escudo de los Villanueva es cuartelado: primero de azur, con cuatro escaques de oro; segundo también de azur, con una faja de gules y en ella una estrella de oro; tercero de gules con dos estrellas de oro entre una faja de azur; cuarto de gules con cinco bandas de oro; bordura de plata, con dos aspas de oro y seis armiños.

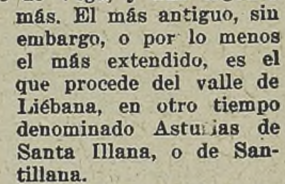


Algunos pintan, sobre lo de azur de los cuarteles segundo y tercero, una flor de lis de plata.



*

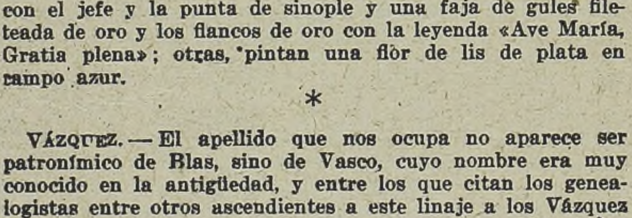
VEGA. — Este apellido es de los más extendidos por España, habiendo tantos linajes de él como poblaciones y regiones hay que llevan el nombre de Vega, y aun algunos más. El más antiguo, sin embargo, o por lo menos el más extendido, es el que procede del valle de Liébana, en otro tiempo denominado Asturias de Santa Illana, o de Santillana.



Según parece, los antiguos condes de dicho valle usaron en otro tiempo escudo de oro, completamente liso, y más tarde añadieron la inscripción «Alve María, Gratia plena». Con el tiempo, este blasón se modificó, pintándose de gules con banda de oro cargada de una cotiza de sinople, y en ésta, con letras de oro, la citada inscripción.

Al pasar a otras provincias, aun sufrió el escudo otros cambios. Unas familias lo traen, por ejemplo, flanqueando, con el jefe y la punta de sinople y una faja de gules fileteada de oro y los flancos de oro con la leyenda «Ave María, Gratia plena»; otras, pintan una flor de lis de plata en campo azur.

*



VÁZQUEZ. — El apellido que nos ocupa no aparece ser patronímico de Blas, sino de Vasco, cuyo nombre era muy conocido en la antigüedad, y entre los que citan los genealogistas entre otros ascendientes a este linaje a los Vázquez de Murcia, de los que habla extensamente su historiador Cáscales.

Este dice que el primitivo solar de los Vázquez fué en las montañas de Galicia, repartidos también en Castilla y en Avila. «Son — añade — caballeros muy nobles y principales, e hicieron asiento en la ciudad de Murcia, durante el reinado de los Reyes Católicos.» Este historiador describe las armas del siguiente modo: escudo de seis roeles azules en campo de oro y por orla ocho aspas doradas en fondo rojo.

El escudo resulta casi idéntico al de los Velázquez, variando únicamente en el número de roeles.

ALMANAQUES Y CALENDARIOS

La palabra almanaque procede del árabe «almanaj»; en latín «manacus» (círculo de los meses) y significa catálogo que comprende la distribución del año en meses, semanas y días, con datos astronómicos y otras muchas noticias.

Se desconoce a punto fijo la etimología y origen de esta palabra; unos suponen se deriva del vocablo griego «manakus» (curso de los meses); otros del bajo griego, «almonakosin»; otros del bajo latín, «almannchus», y muchos del árabe, formada por el artículo «al» y «maná» (cómputo), apoyándose los que tal afirman en que aun hoy día en Oriente se da el nombre de «almanha» a los regalos de primero de año. Se sabe que Eusebio usó ya esta palabra para designar los calendarios egipcios.

Almanaque se diferencia de calendario en que en éste sólo se contienen los días del año colocados ordenadamente por meses y por semanas, indicando las fiestas, el horario solar, fases de la luna, estaciones, eclipses y cambios atmosféricos; mientras que el almanaque, a más de estos datos, contiene noticias sobre otras materias científicas, literarias o artísticas, anécdotas, agricultura, efemérides, consejos, etc.



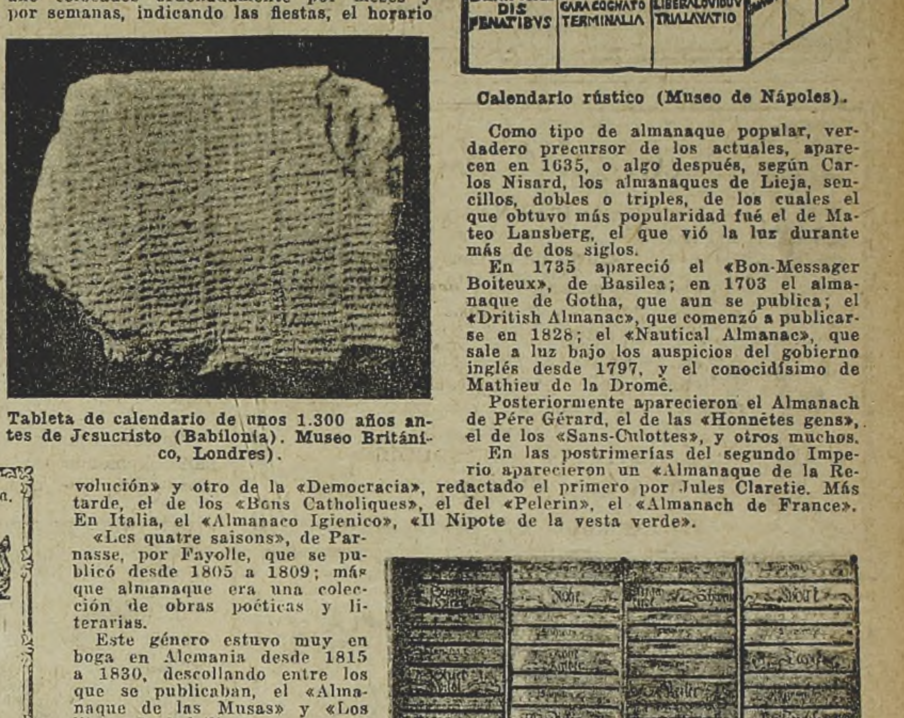
Calendario de los aztecas.

Los almanaques se conocieron en todos los pueblos de la antigüedad; egipcios, griegos, romanos, chinos y judíos los conocían desde los tiempos más remotos. En sus orígenes los hallamos en los monumentos públicos. En la bóveda de la tumba de Ramsés IV, encontrada en los alrededores de Tebas, que se remonta al siglo XIII antes de nuestra era, se ha descubierto un almanaque cronológico, en el que los arqueólogos han visto trazadas las indicaciones de las estrellas visibles desde Tebas, con expresión de las distintas horas de la noche en que aparecen en cada quincena durante el año.

También en Atenas se ha encontrado un bajo relieve que formaba parte de un almanaque figurado.

El primer tipo de almanaques impresos es el célebre «Calendarium», del famoso astrónomo Regiomontaus, escrito en latín. Comprendía los años de 1475 a 1506, y lo imprimió en 1473 en una prensa que instaló en su propia casa de Nuremberg. A pesar de haberse hecho catorce ediciones hasta 1514 y haberse continuado la publicación hasta 1551, es hoy rarísima esta obra. En el Museo Británico se conserva un ejemplar de la primera traducción alemana de este almanaque.

En aquella época existían almanaques en verso, entre ellos el del italiano Juan Dati. En 1493 apareció en París el famoso almanaque «Compost o Kalendrier des bergers», que no cesó de publicarse hasta 1722.



Tableta de calendario de unos 1.300 años antes de Jesucristo (Babilonia). Museo Británico, Londres).

Calendario rústico (Museo de Nápoles).

Como tipo de almanaque popular, verdadero precursor de los actuales, aparecen en 1635, o algo después, según Carlos Nisard, los almanaques de Lieja, sencillos, dobles o triples, de los cuales el que obtuvo más popularidad fué el de Mateo Lansberg, el que vió la luz durante más de dos siglos.

En 1735 apareció el «Bon-Messager Boiteux», de Basilea; en 1703 el almanaque de Gotha, que aun se publica; el «British Almanac», que comenzó a publicarse en 1828; el «Nautical Almanac», que sale a luz bajo los auspicios del gobierno inglés desde 1797, y el conocidísimo de Mathieu de la Dromé.

Posteriormente aparecieron el Almanach de Pére Gérard, el de las «Honnêtes gens», el de los «Sans-Culottes», y otros muchos.

En las postrimerías del segundo Imperio aparecieron un «Almanaque de la Revolución» y otro de la «Democracia», redactado el primero por Jules Claretie. Más tarde, el de los «Bons Catholiques», el del «Pelerin», el «Almanach de France». En Italia, el «Almanaco Igienico», «Il Nipote de la vesta verde».

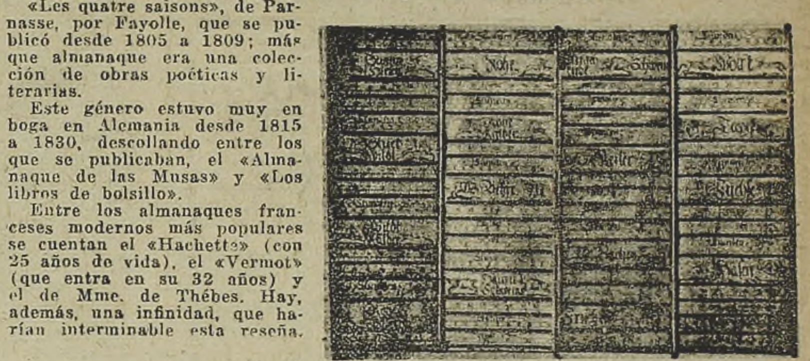


Calendario de analfabetos (1907).

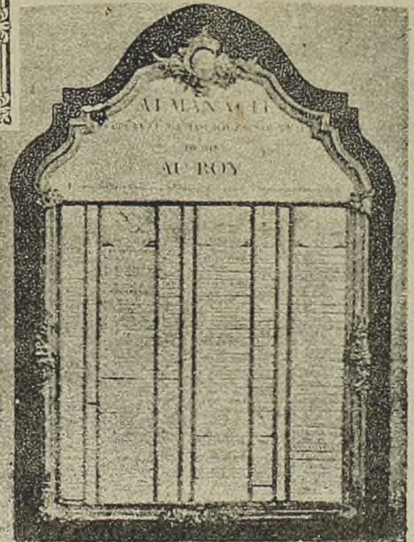
«Les quatre saisons», de Parnasse, por Fayolle, que se publicó desde 1805 a 1809; más que almanaque era una colección de obras poéticas y literarias.

Este género estuvo muy en boga en Alemania desde 1815 a 1830, descollando entre los que se publicaban, el «Almanaque de las Musas» y «Los libros de bolsillo».

Entre los almanaques franceses modernos más populares se cuentan el «Hachette» (con 25 años de vida), el «Vermot» (que entra en su 32 años) y el de Mme. de Thébes. Hay, además, una infinidad, que harían interminable esta reseña.



Calendario cinegético alemán (bronce del siglo XVII). Legado por el barón Rotschild al Museo Británico.



Calendario perpetuo. Siglo XVIII. (Museo Victoria y Alberto, Londres).

En Inglaterra, en cierta época, se prohibió, por carta real, la publicación de almanaques con pronósticos, concediendo su monopolio a dos Universidades y a la Sociedad de Libreros, que tenían que publicarlos con el «imprimatur» del obispo de Cantubery.

El primer almanaque publicado en Estados Unidos fué el «Brandford's pres Almanac». El más popularizado es el que en 1908 publicó el diario «The World» conmemorando su 25.º aniversario.

En 1771 se publicó en Madrid una guía de forasteros con el título de «Kalendario Manual». Era una especie de «Almanaque de Gotha».

En Madrid el más popular era y es el «Verdadero Zaragozano», de don Joaquín Yague, fundado en 1842, el del «Diario de Barcelona», el de la «Ilustración Española y Americana», el de Bailly-Bayllíere», enciclopedia de la vida práctica, que se publica desde 1895, imprimiendo cientos de miles de ejemplares. Hubo muchos años uno, que ya no se publica, firmado por Ramiro Mestre, que llevaba el santoral en verso.

Respecto a la Argentina, publícanse aquí también infinidad de almanaques. El más popular es el del Mensajero, que cuenta diez y ocho años de vida y del

que se hace una edición inmensa.

Iguales años de publicación lleva el «Almanaque Rural Argentino», libro utilísimo a los agricultores.

Hablemos algo de los calendarios perpetuos.

Llámase así una tabla que sirve para calcular el día de la semana a que corresponde una fecha determinada y para resolver problemas semejantes. La adjunta forma de calendario perpetuo, debida a J. Herschel, puede utilizarse por el período comprendido entre 1798 y 1950, y fácilmente puede ampliarse cuanto se quiera. Cada fecha se compone de cuatro elementos, a saber: 1: día de la semana; 2: día del mes; 3: el mes; 4: el año.

Dados tres de estos elementos o datos, podemos fácilmente averiguar el cuarto por medio del calendario perpetuo. Supongamos, por ejemplo, que deseamos averiguar qué día de la semana corresponde al 23 de diciembre de 1907. Busquemos en el calendario la columna encabezada por diciembre, hasta la casilla que corresponde al día 28, en la que encontramos el signo +.

Buscando entonces la columna que contiene el año 1907, subiremos por ella hasta encontrar el signo +, y veremos qué día de la semana se encuentra siguiendo hacia la derecha la columna horizontal que corresponde a dicho signo, y nos encontramos con «lunes», que es el dato buscado.

Supongamos ahora que queremos averiguar en qué años cayó en domingo el día 23 de diciembre. Como antes, entrando en la tabla por la columna diciembre y buscando el número 23, nos hallamos en la casilla del signo +; buscando entonces la columna horizontal correspondiente a domingo, encontramos en ella el signo +, en la columna de años empezada por 1798; en todos los años que tal columna contiene, la fecha 23 de diciembre cae en domingo.

Día del mes					Enero Oct.	Abril Julio *Enero*	Sept. Dic.	Junio	Feb. Marzo Nov.	Agosto *Febrero*	Mayo	
1	8	15	22	29	×	+	=	*	‖	‡	§	Lunes
2	9	16	23	30	§	×	+	=	*	‖	‡	Martes
3	10	17	24	31	‡	§	×	+	=	*	‖	Miércoles
4	11	18	25		‖	‡	§	×	+	=	*	Jueves
5	12	19	26		*	‖	‡	§	×	+	=	Viernes
6	13	20	27		=	*	‖	‡	§	×	+	Sábado
7	14	21	28		+	=	*	‖	‡	§	×	Domingo
					1798	1799	1800	1801	1802	1803	......	
					1804	1805	1806	1807	......	*1808*	1809	
					1810	1811	......	*1812*	1813	1814	1815	
					......	*1816*	1817	1818	1819	......	*1820*	
					1821	1822	1823	......	*1824*	1825	1826	
					1827	......	*1828*	1829	1830	1831	......	
					1832	1833	1834	1835	......	*1836*	1837	
					1838	1839	......	*1840*	1841	1842	1843	
					......	*1844*	1845	1846	1847	......	*1848*	
					1849	1850	1851	......	*1852*	1853	1854	
					1835	......	*1856*	1857	1858	1859	......	
					1860	1861	1862	1863	......	*1864*	1865	
					1866	1867	......	*1868*	1869	1870	1871	
					......	*1872*	1873	1874	1875	......	*1876*	
					1877	1878	1879	......	*1880*	1881	1882	
					1883	......	*1884*	1885	1886	1887	......	
					1888	1889	1890	1891	......	*1892*	1893	
					1894	1895	......	*1896*	1897	1898	1899	
					1900	1901	1902	1903	......	*1904*	1905	
					1906	1907	......	*1908*	1909	1910	1911	
					......	*1912*	1913	1914	1915	......	*1916*	
					1917	1918	1919	......	*1920*	1921	1922	
					1923	......	*1924*	1925	1926	1927	......	
					1928	1929	1930	1931	......	*1932*	1933	
					1934	1935	......	*1936*	1937	1938	1939	
					......	*1940*	1941	1942	1943	......	*1944*	
					1915	1946	1947	......	*1948*	1949	1950	

NOTA. Los meses *itálicos* Enero, Febrero, se usan únicamente en los años bisiestos

Calendario perpetuo moderno.

De los muchos libros para analfabetos que existen hoy día, es de oportunidad aquí citar el «Nuovo Calendario pei Contadini», que se imprime en Graz. Es un librito de 32 páginas en 16.º, sin foliar, que se vende por unos cuantos centavos y del que se editan 130.000 ejemplares. Es hoy como era en 1782.

Los signos que aparecen en este curioso almanaque son tomados de los que se hallaron en un incunable del 1500 en la biblioteca de los Padres Benedictinos, en Siria. Dichos signos, aparte de los del zodíaco y cuartos de luna, se destinan a indicar los domingos, días festivos y días de ayuno y predecir los cambios atmosféricos.

Para hacer más comprensible este calendario, los signos de días festivos llevan en el centro una alegoría religiosa, y se distinguen bien porque van estampados en rojo.

Aunque el gobierno de China ha adoptado oficialmente el calendario occidental o solar y se usa en todos los círculos oficiales, aun está extendido el uso del calendario antiguo.

Es un calendario lunar, y para designar los meses se emplean los términos «primera luna», «segunda luna», etc. El primer día del año se denomina «el primer día de la primera luna».

El año varía con referencia al calendario occidental, de acuerdo con las fases de la luna. En 1915 el año nuevo chino comenzó el 14 de febrero, y durante el año el primero, el quinto, el séptimo, el noveno y el undécimo mes o luna, tuvieron 29 días, y los demás meses 30. En ciertos años se reajusta el calendario añadiendo un mes décimotercero. El comercio tiene días llamados de saldar cuentas, en los que los comerciantes chinos se esfuerzan por pagar todas sus obligaciones para conservar el crédito. El día de saldar más importante es el último del año; los demás días de esta clase son el 13.º día del tercer mes, el 5.º del quinto, el 15.º del octavo y el 29.º del noveno.



Almanaque del Mensajero.

El 13.º día del tercer mes, el 29.º del noveno y el 13.º del duodécimo son los días de saldo de los comerciantes en grande; los otros son los de los comerciantes pequeños.

De los planetas (dice una revista norteamericana), hay uno que carece de calendario. En Venus nos sería imposible saber el día en que estamos y establecer unidades de tiempo.

Si la teoría de Schiaparelli es exacta, Venus presenta siempre la misma cara al sol, y por consiguiente es allí imposible la noción de día, y como por otra parte el planeta carece de luna, tampoco tiene mes. Con el año ocurre lo propio; en Venus no hay año, porque su eje de rotación es perpendicular al plano de su órbita, y ésta forma casi un círculo perfecto.

La verdad es que el problema de la rotación de Venus todavía no está bien resuelto, pero desde las investigaciones de Schiaparelli, la opinión corriente es que el planeta presenta siempre al sol un mismo lado, y esta creencia parece confirmarse por los estudios de Lowell.

Compadezcamos, pues, a los pobres habitantes de Venus, suponiendo que existan, pues no pudiendo medir el tiempo, la vida ha de hacérseles un tanto difícil sin ayer y sin mañana.

El calendario ofrece, entre otras, las siguientes curiosidades:

Desde que el papa Gregorio XIII reformó el calendario en 1582, ningún siglo puede comenzar en miércoles, viernes y domingo.

Enero y octubre de cada año principian en el mismo día de la semana; y lo mismo sucede con abril y julio, con septiembre y diciembre y con febrero, marzo y noviembre.

Con excepción de los años bisiestos, el primero y el último día de cada año son los mismos de la semana.

Según las distintas religiones, son festivos o de descanso los siguientes días: el domingo para los cristianos; el lunes para los sismáticos griegos; el martes para los persas; el miércoles para los asirios; el jueves para los egipcios; el viernes para los mahometanos y el sábado para los judíos.

La coincidencia entre las fechas y los días se repite exactamente cada veinte años, lo que es lo mismo, cada veinte años puede usarse el mismo calendario.

Con relación a la marcha del sol, el error del calendario gregoriano no excede de un día en cada cuatro mil años.

El año 1918 de la era vulgar (que principia con el nacimiento de Jesucristo) en el Calendario Gregoriano, establecido en octubre de 1582, el único legal desde 1806, corresponde al año:

6631 del período Juliano de Scalígero, que comprende todos los tiempos históricos.

5918 de la creación del mundo, según los cálculos basados sobre los libros sagrados.

5678-5679 del Calendario Judío moderno. El año 5678 empieza el lunes 17 de septiembre de 1917. El año 5679 comienza el sábado 7 de septiembre de 1918.

4262 desde el diluvio universal. Usserio aumenta esta cifra en cuatro años.

2796 de la fundación de Cartago.

2671 de la fundación de Roma (hasta abril).

2665 de la era de Nabonasar (hasta febrero).

1922 de la era española, en uso desde el siglo V al XV.

1918 del Calendario Juliano o ruso.

1885 de la muerte de Jesucristo.

1848 de la destrucción de Jerusalén.

1336-1337 de la Hégira. El año 1336 empieza el miércoles 17 de octubre de 1917 y terminará el domingo 6 de octubre de 1918, según el uso de Constantinopla.

822 de la primera Cruzada.

446 de la impresión del primer almanaque.

426 del descubrimento de América por Colón.

401 de la reforma de Lutero.

388 de la confesión de Augsburgo.

128 de la primera revolución francesa.

79 del establecimento del telégrafo.

78 del empleo de las estampillas de correos.

42-43 de la restauración de la monarquía española.

41 del descubrimiento del teléfono.

21 del descubrimiento de la radiografía.

Almanaque Bailly-Baylliere.

PÁGINAS  FEMENINAS

LAS ETAPAS DEL MATRIMONIO. Tomaremos por ejemplo a un matrimonio joven en el origen de su unión, en la que todos los elementos de concordia y de dicha se encuentran reunidos. El cariño de los esposos lo eleva por encima de las cosas terrestres; bogan sobre un océano de ternuras, bajo el cielo azul no empañado por ninguna nube. Las horas son encantadoras y parecen querer durar eternamente así. Es el amor en toda su exaltación y la vida se resume en ellos solos.

Nada más hermoso que esta pasión legítima, nada más raro, nada más frágil.

Pero muchas veces destruye la mujer su felicidad con su coquetería y su ligereza. Las horas de embriaguez se olvidan, las mariposas revolotean en torno de ella y llenan su cabeza, si no su corazón, ideas extrañas al gran amor que la une irremediablemente por la ley, la moral y también por su primera voluntad.

¿Por qué ha dejado penetrar en ella esta influencia perniciosa? ¿Por qué comete además la mala acción de hacer sufrir? Si es honrada, relativamente honrada, no debe burlarse de un sentimiento y si se deja hacer la corte, que muchas veces es por distracción, se mancilla inútilmente.

Sería, pues, preciso que el marido supiera ser también el amigo, que pudiera confesarle ingenuamente todos sus pensamientos, buenos o malos; que supiera conservar bastante calma, imperio sobre sí mismo para dirigir y formar esa conciencia y ese espíritu que se refugia en él. Pero esto es mucho pedir a la humanidad: una simple reflexión, una confesión despierta la sospecha, provoca los celos, y el que debiera ser el más fuerte se vuelve tan débil cuando se encuentra bajo la dominación de estos sentimientos que empeora el mal en lugar de curarlo.

Sin embargo, debería rodear a su joven esposa de una afección intensa, el cariño llama al cariño y a la confianza. El amor es tan frágil, que si un pensamiento extraño se interpone entre el sentimiento es un velo fúnebre que es preciso alejar.

Hay mujeres que permanecen profunda e inalterablemente fieles al sentimiento que es toda su vida. Estas son las amantes eternas que conservarán hasta la muerte el amor que embarga su alma, aunque éste fuese irrealizable.

La segunda etapa del matrimonio nos muestra la familia aumentada. El hombre y la mujer siguen teniendo el uno para el otro la misma ternura, pero sus alegrías han aumentado: un niño ha venido a estrechar el lazo, y al cariño de los amantes ha venido a reunirse el de padre y el de madre. En adelante su individualidad toma más cuerpo; todo el interés, todas las miras se fijan sobre el pequeño ser que ha venido a alegrar el hogar.

En torno de la cuna se reunen los padres, allí es donde viven y lloran, donde conocen todas las alegrías, todos los dolores y todas las angustias.

La gravedad de la situación se afirma con los años, las preocupaciones del porvenir, de la carrera, del establecimiento de los hijos calman algo el ardor del sentimiento, reemplazándolo por una ternura serena, más sosegada. Si experimentan algunas emociones son de un género diferente: es otra existencia, son otras sensaciones menos violentas, pero cuya dulzura, cuyos encantos dan a su existencia, a la entrada del otoño de la vida, una paz inefable.

La tercera etapa nos los muestra reunidos los dos como en la primavera de su vida. Los hijos, según las leyes inevitables de la existencia, han volado: ellos también han fundado una familia y los amantes de la primera etapa se vuelven a encontrar enfrente el uno del otro como en los primeros días de sus amores. Es el instante, melancólico presagio del invierno. Han cumplido con su deber y esta hora crepuscular no comunica ningún temor a sus almas. En adelante se encontrarán reunidos en la buena como en la mala fortuna; los sentimientos sosegados, adormecidos, se despiertan y vuelven a empezar su existencia de ternura, la volverán a empezar para ellos, reviviendo las horas benditas de sus primeros amores, acercándose el uno al otro en su hogar despoblado, demasiado grande para contener a los pequeñuelos que lo animaran, haciéndoles experimentar unas sensaciones muy intensas y comunicando a sus almas nuevas alegrías.

He aquí la vida dichosa de los esposos que viven según las santas leyes de la moral, que no rompen el lazo para lanzarse al divorcio y acabar sus días en la soledad. La vida a veces es muy cruel, la suerte se complace en herir sin piedad a los seres que hubieran dado la vida por conocer las alegrías del hogar, seres cuyo corazón profundamente fiel hubiera quedado unido para siempre a una afección. La tristeza de la soledad ha sido su participación, ésta les agobia y ningún recuerdo feliz les permite recordar una alegría cualquiera, aunque fuese desaparecida.

Es preciso, pues, conservar la dicha cuando nos hace la merced de sentarse en nuestro hogar, hacer todos los esfuerzos posibles para retenerla y no mancillarla con embustes e infidelidades; consagrarle todos nuestros pensamientos, no vivir más que para el sentimiento que eleva el alma por encima de las cosas terrestres. Deberíamos guardar agradecimiento a las horas benditas que la clemencia de la suerte nos envía. ¡Hay tanta gente sobre la tierra que nunca las han conocido y que no las conocerán jamás! Nunca se debe ofender a Dios con nuestra ingratitud; nuestra vida se desarrolla dichosa o desgraciada según el destino; el camino está sembrado de espinas y el amor no lo florece. Se espera en vano, y menos afortunados que el santo anciano Simeón, que antes de morir esperaba contemplar el Mesías, pocos seres sobre esta tierra pueden decir: *Nunc dimittis servum tuum Domine.*

LOS SPORTS. Los juegos deportivos, law-tennis, cricket, golf, etcétera, se han extendido mucho. Todas las mujeres toman a diario parte en ellos, y como para nuestro sexo la mayoría de las cosas, por serias que sean, se nos suelen aparecer sólo como cuestión de traje, la moda ha lanzado nuevas creaciones en los vestidos de *sport*.

Para todos estos juegos, como para el patinaje y la esgrima, se llevan vestidos muy sencillos, faldas cortas, blusas de

CONSULTORIO

Fieramosca. — El agua oxigenada, aplicada diariamente, debilita la raíz y decolora el vello. Puede probar los específicos que indica en los brazos. Credulidad, temperamento animado, indecisión, coquetería.

A Marita. — 1.º Dirigir la carta a Colaboración espontánea. 2.º Tintura de benjuí, 4 gramos; agua de rosas, 50 gramos. Lavajes varias veces al día. 3.º Para blanquear y suavizar el cutis usará la siguiente preparación: agua de rosas, 200 gramos; leche de almendras espesa, 200 gramos; tintura de benjuí, 20 gramos. 4.º Jabón de almendras o de lechuga. 5.º Generosidad, bondad, rectitud, nobleza.

A Gordita. — Hay varios regímenes que dan resultado según los temperamentos. Uno de los más conocidos es el siguiente: Dormir poco y nunca a la siesta. Tomar en ayunas una taza de agua caliente. Permanecer de pie después de las comidas. Caminar un kilómetro o dos diariamente, a paso gimnástico.

La alimentación se compondrá de: Desayuno: Pan tostado, 25 gramos; carne fiambre, 50 gramos; y una taza de te claro. Almuerzo: Pan tostado, 50 gramos; carne fiambre o a la parrilla, 100 gramos; verduras, 100 gramos; queso, 15 gramos. Fruta y una taza de te. Comida: Pan tostado, 50 gramos; carne asada, 100 gramos; verduras, 100 gramos. Ensalada, fruta y una taza de te. Suprimir la sopa y demás alimentos grasos, así como las féculas. El jabón de yodo, para masajes y fricciones, es también eficaz.

A Lía N. C. — 1.º En alguna buena perfumería. 2.º Almidón, 1 gramo; enjundia de gallina, 30 gramos. Cúbrase las uñas con esta preparación todas las noches. 3.º Consulte a un oculista.

A Esmeralda afligida. — Una mujer tiene muchos medios de dar a conocer su cariño, pero es necesario tener habilidad para hacerlo. No está bien ofrecer una flor, ni mucho menos decir los sentimientos que le inspira ese muchacho. Es difícil aconsejarle algo, no conociendo el carácter y el modo de pensar del joven en cuestión. Puede demostrarle amistad y tratarle amablemente, pero sin exagerar la nota ni hacer excepciones.

A Please. — Si prefiere usted, como lo dice en su carta, las obras de la Invernizio, es inútil que me consulte sobre la formación de su biblioteca. No estaríamos de acuerdo.

A Geranio morado. — Se usa todavía, pero no tanto como antes.

cuello vuelto, ancho, y mangas y puños como los de las camisas de los hombres. El peinado bien sujeto, de acuerdo con las prescripciones higiénicas y procurando conciliarlo con la moda.

Para estos ejercicios, como para montar en bicicleta o a caballo, remar o nadar, y en general para todo *sport*, no se han de llevar corsés que dificulten la entrada del aire en los pulmones, cuya dilatación se hace más grande a consecuencia del ejercicio. Se debe llevar un cinturón que sujete el talle sin apretarlo, y nada de guantes, ligas ni trajes ajustados.

En todos los ejercicios de velocidad es necesario un velo que proteja la respiración y los ojos.

Para canotaje y ascensiones en globo o aeroplano los trajes son de la misma forma, pero se eligen los colores en azul y blanco o gris claro; también se llevan los encarnados y los colores fuertes, que se funden bien en la tonalidad general del paisaje bajo la influencia de la luz fuerte.

Los trajes de equitación siguen siendo de forma sastre, por lo general con cuello y corbata de hombre y sombreritos redondos. Las grandes colas que se llevaban antes no se usan ya.

El traje para automóvil, cuando no se trata de viajes, puede ser cualquier vestido de calle o paseo, y en el caso de grandes excursiones basta con la gorra y el abrigo que nos cubre todas. Algunas damas llevan para este ejercicio lindos trajes de piel, ceñidos al cuerpo.

Para nadar se llevan los trajes de pantalón y blusa, azul o encarnada, con adornos blancos o negros, en diversas combinaciones. El pantalón y la blusa son de manga corta, y debajo de la segunda se coloca una camiseta y un corsé de cintas que sostiene el pecho; algunas señoras llevan también medias y zapatos.

Como en todos los *sports* toman parte por regla general personas de ambos sexos, hay que recomendar la mayor corrección.

Las señoras deben ir con sus padres, parientes o amigos de confianza, a los cuales piden ayuda en caso de necesidad. Una señora, a no ser de cierta edad o de circunstancias excepcionales, no puede ir sola a las partidas de *sport*.

Hay que cuidar que entre la confianza de camaradas que en los *sports* se establece las señoras no pierdan nada de las deferencias y respetos que se les deben.

Desde luego es innecesario advertir que los hombres han de prestar galantemente sus servicios a las damas; pero si así no lo hiciesen, ellas no se los deben exigir como homenaje debido.

No sienta bien demostrar miedos y temores a las damas que se entregan a los *sports*, pues siendo tímidas deben ahorrarse de frecuentarlos y no dificultar con sus temores la diversión de los demás, que no debe ser interrumpida.

Cuando las damas salen a caballo, los caballeros que las acompañan deben ponerse a su derecha, para no enredar las espuelas en su falda. La figura es elegante si se monta con soltura y distinción; hay que aprender a subir y descender siguiendo las reglas establecidas para no aparecer pesadas, faltas de agilidad y gracia.

Menos propios de la delicadeza femenil son los ejercicios de caza. Es cierto que una diosa los protegía entre los antiguos griegos y romanos, y que la mitología del Norte hace también abogada de los placeres cinegéticos a una mujer, pero en la práctica, hoy, cuando la humanidad va conquistando el verdadero progreso de suavizar sus sentimientos, no hacen buen papel las mujeres cazadoras.

PARA SER ELEGANTES. En un periódico extranjero que siempre dedica algunas páginas a las damas, vemos algunos consejos dirigidos a la mujer para conseguir ser esbelta y elegante, y nosotros los transcribimos aquí por si pueden ser de alguna utilidad a nuestras lectoras.

Las mujeres demasiado delgadas, deben dormir todo lo que puedan y comer mucho, procurando no alterarse por nada y tomar las cosas con calma.

Las que tengan tendencias a engordar, no deben de comer pasteles, dulces, pan, bizcochos, patatas ni grasas. Las que sean pequeñitas y anchas de cadera han de evitar las faldas muy cortas.

La mujer elegante no debe sentarse en el borde de la silla, ni con las rodillas separadas, ni cruzadas las piernas, sino bien sentada, con la espalda apoyada en el respaldo.

Saltar, bailar, andar, el tennis son ejercicios muy sanos y buenos, que contribuyen a armonizar las formas del cuerpo. Un baño turco al mes hace maravillas, siempre que el corazón esté sano y fuerte.

Para acostumbrarse a andar con elegancia y esbeltez se colocará un libro en la cabeza y echando los codos hacia atrás, con los brazos recogidos y pegados al cuerpo, dar unos cuantos paseos y subir y bajar escaleras en esta forma durante diez minutos.

Las botas y zapatos de color hacen el pie más grande que los negros.

RECETAS.

Pintura incombustible para la madera. — Mézclense 25 partes de sulfato de barita pulverizado, una parte de óxido de cinc seco, 20 partes de agua y 25 de silicato de sosa. Aplíquense tres manos.

Para pegar piel o paño en las mesas de escritorio, se mezclan dos libras y cuarto de harina de trigo, cuatro cucharadas grandes de resina pulverizada y otras dos de alumbre en polvo, y se ponen a la lumbre con agua suficiente para obtener un engrudo espeso.

MODAS DE PLAYA



I. Toilette en piqué blanco, pollera suelta, el coselete desciende en punta sobre las caderas; bajos de las mangas bordados en seda lavable color naranja; forros y cuello de tul blanco orlados de cinta naranja. Boina de terciopelo blanco adornada con un pompón. — II. Toilette en voile-crepe de lana Glacella, en dos tonos: rojo y azul; pollera suelta guarnecida en el bajo con una banda de trencilla azul o roja; bolero de la misma tela, sombrero de paja bis. — III. Toilette en Linetta glacé amarillo y rosa; bordados en algodón grueso de iguales colores en el bajo de la pollera, en los hombros y en el peto; cinturón de seda rosa; bandas bordadas en el bajo de la pollera y el corpiño.



Harrods

Casa de distinción, moda y calidad, exhibe un selecto surtido de Artículos para Regalos de Año Nuevo y Reyes.

SOMBRILLAS de alta novedad, a $ 60, 50, 40 y **$ 35**
En seda color gris, con voladitos.............. **$ 20**
EN-TOUT-CAS con puños de alta novedad, en seda negra, a $ 40, 35 y........................ **$ 25**
PARAGUAS de última moda, recién recibidos, especiales para regalos, con variados puños de marfil. a $ 60, 50, 40 y.......................... **$ 35**
COSTUREROS de mimbre con útiles, modelos surtidos, a $ 22, 16 y.......................... **$ 14**
ABANICOS de madera fina y gasa pintada, con lentejuelas, formas muy modernas, a $ 25, 20 y.... **$ 12**
GUANTERAS Y PAÑUELERAS de madera muy fina, con filetes de bronce, a $ 30, 24 y.......... **$ 20**
BOLSAS DE MOSTACILLA, modelos de última creación, en variados colores, a $ 65, 50, 45, 40 y **$ 35**
NECESERES para autos, muy prácticos para viajes, a $ 30, 24, 18, 16 y.......................... **$ 12**
COLLARES DE PERLAS CLEO con cierres muy finos, a $ 80, 70 y................................ **$ 35**
LAMPARAS DE NANCY, gran variedad de modelos, desde $ 175, 150, 130 y.................... **$ 95**
GUANTES DE HILO DE ESCOCIA, selecto surtido en colores, blanco y negro, calidad muy fina, tres botones de nácar. El par.................... **$ 2.50**
ESTUCHES DE PERFUME «Altea» Sauze Fréres, compuesto de 1 extracto, 1 loción, 1 caja de polvos y 1 jabón................................ **$ 32.50**
VARIADO SURTIDO EN CARTERAS Y ESTUCHES neceser para uñas, en marfil, nácar, plata y ébano, desde $ 70 hasta....... **$ 8.50**
JUEGO DE FRASCOS para tocador, compuesto de 9 piezas. en varios modelos, a $ 14.50 y........... **$ 12.50**
ESTUCHE CON ESPEJO, de bronce y miniatura, a $ 30, 28 y.... **$ 15.50**

VAPORIZADOR imitación Nancy, forma pirámide, a $ 16, 14 y.............................. **$ 9.50**
GRAN OCASION EN FLORES DE ADORNO, para floreros chicos, vestidos, modas; orquídeas, rosas, claveles, campanillas, jazmines, etc. El ramo, $ 0.90, 0.60 y.................................... **$ 0.30**
COSTURERO MUY COMPLETO, compuesto de una tijera para bordar, estuche de metal para agujas, pasacinta y dedal, lana para zurcir y surtido de sedas en colores.................................. **$ 5.50**
JUEGOS DE CIGARRERA y fosforera de «Argent Brule», lo más nuevo, a $ 65 y.................. **$ 55**
RELOJ-PULSERA plata inglesa, con o sin esfera luminosa, a $ 60, 35, 30 y.................. **$ 16**
LAPICES de oro 18 k. a resorte de presión, a $ 45, 28, 22 y.............................. **$ 20**
BOTONES FANTASIA de oro 18 k., para chaleco, a $ 50, 40, 35 y.......................... **$ 18**
BOMBONERAS de porcelana, modelos varios, desde $ 3.50 hasta.............................. **$ 6**
PASTILLEROS de aluminio, con adornos de mostacilla y rococó, desde $ 3 hasta.................. **$ 6**
GRAN SURTIDO EN CANASTAS JAPONESAS, desde $ 2.50 hasta.............................. **$ 6**
BOMBONES DE CHOCOLATE A LA CREMA, vainilla, café, fresa, frambuesas, pistache, rosa, violeta, Chartreuse, maraschino, limón, almendras dulces y almendras amargas, chocolate, menta y orange. El kilo **$ 5**
LOS BOMBONES «HARRODS» son elaborados en nuestra misma casa con la instalación más perfecta e higiénica que se conoce y en la cantidad estrictamente necesaria para el consumo diario. Eso hace que los bombones «Harrods» sean los mejores, los más frescos y los más exquisitos.

JUGUETERIA

Muñecas «Jumeau», vestidas o en camisa. «Bebé París». Muñecas con cabeza de porcelana, pasta o peluche.
Bicicletas para varones y niñas.
Velocípedos norteamericanos para niños.
Triciclos para niñas, caballos, velocípedos, caballo hamaca.
Automóviles a pedales con engranajes, gran surtido de carretillas, palas, juegos para jardín y playa.
Manomóviles, coches de paseo, breacks y faetones para ser tirados por petizos o carneros.
Cajas de soldados de plomo, juegos de quillas, carreras de resortes.
Baules con trousseau completos para muñecas.

Juegos de paciencia, alfabetos y cubos.
Juegos mecánicos, tambores.
Servicios de mesa y de te en elegantes estuches y en canastas de mimbre.
Máquinas de coser, pianitos, cajas con animales, arcas de Noé, buques y yates.
Cajas de pintura.
Automóviles a cuerda, tranvías y ferrocarriles a cuerda, caballerías.
Crakers de la renombrada marca «Tom Smith's, con sorpresas variadas y de actualidad.
Inmenso surtido en medias «Santa Clauss» para niñas y niños, variedad de tamaños y cantidad de juguetes surtidos en cada una.
Juguetes fabricados por los soldados franceses e ingleses heridos en la actual guerra, grandioso surtido.

Agencia en Mar del Plata: San Martín 2465. Unión Telef. 292, Mar del Plata.

Harrods

FLORIDA 877 Y PARAGUAY 554

EL AÑO TEATRAL



Don Martiniano Leguizamón, presidente de la Sociedad Argentina de Autores.



El administrador gerente de la Sociedad Argentina de Autores, señor Angel Saracco, ante la mesa de operaciones.

Fecundo en éxitos artísticos y financieros ha sido para autores, artistas y empresarios el año 1917.

En marzo iniciaron su temporada los teatros Apolo, Argentino, Nuevo, San Martín, Buenos Aires, Nacional, Royal y Excelsior, con elencos y repertorios genuinamente argentinos. Nuestro teatro, que hasta hace poco era considerado como una esperanza quimérica, se ha trocado en una indiscutible realidad, y el milagro ha sido realizado por autores y actores que a fuerza de talento y perseverancia han sabido encauzar el gusto del público, de este gran público bonaerense, que no escatima su aplauso alentador ni su concurso pecuniario cuando a él se recurre con fines altamente nobles.

Ocho compañías argentinas han actuado este año en los teatros de nuestra metrópoli, todas ellas formadas con elementos de indiscutible valía y estrenando obras de positivo mérito, lo cual da un soberano mentís a ciertos «extranjeristas hidrófobos» que aseguraban que nuestro teatro nacional carecía de autores y de intérpretes.

Pablo Podestá, Parravicini, Casaux, Vittone - Pomar, Rosich - Ballerini, Muiño-Alippi y De Rosas-Arata, al frente de sus bien disciplinados conjuntos han mantenido izado el pabellón de nuestro teatro por espacio de nueve meses consecutivos, sin carecer de producciones para dar a sus carteles la variedad exigida por el público, siempre ávido de novedades.



Muiño y Alippi, consocios de Paco Delgado, para quienes todos los meses es agosto.



Señor Francisco Delgado, empresario del teatro Buenos Aires, con su inseparable secretaria Rita.

La labor de nuestros autores ha sido eficaz y variada; García Velloso, Mertens, Saldías, Discépolo y De Rosa, Ricardo Hicken, Novión y Pedro Benjamín Aquino, se han dedicado con preferencia al género cómico, esbozando personajes y asuntos hilarantes que han dado margen a las felices y personales creaciones de Parravicini, Casaux y Orfilia Rico, como lo acreditan los éxitos ruidosos de «El Caballo de Bastos», de Saldías; «El Mascotón» e «Instituto Internacional de Señoritas», de García Velloso; «El Chueco Pintos», de Discépolo y De Rosa; «El Tío Soltero», de Hicken, y «El Patio de los Amores», de Novión.

También la alta comedia ha tenido sus cultores: César Iglesias Paz, José León Pagano, Belisario Roldán y Roberto L. Cayol han aportado a nuestra escena obras hábilmente trazadas, dialogadas con exquisito estilo y concienzudamente concebidas, alcanzando algunas de ellas éxitos clamorosos, como lo prueba la larga permanencia en el cartel del teatro San Martín de la comedia en tres actos y en verso «El Señor Corregidor», original de Belisario Roldán.

El teatro dramático, que a estar a la opinión de gran número de críticos y autores «había pasado a mejor vida»—valga la frase por lo gráfica,—ha tenido este año un magnífico resurgimiento. Pablo Podestá, nuestro gran trágico, y Camila Quiroga, actriz de fibra y temperamento, han llevado a cabo su resurrección interpretando obras del viejo repertorio y estrenado obras como «La fuerza ciega», del doctor Martínez Cuitiño, y «Con las alas rotas», de don Emilio Berisso, logrando esta última un singularísimo éxito y la duración en el cartel por espacio de tres meses consecutivos, fenómeno no alcanzado por ninguna producción dramática desde el estreno de «La piedra de escándalo», de don Martín Coronado, verificado en el teatro Apolo por la primitiva compañía Podestá hermanos.

Afortunadas han sido también las dos compañías de sainetes y revistas Vittone-Pomar y Muiño-Alippi, que en los teatros Nacional y Buenos Aires, respectivamente, han llevado a cabo sus temporadas con resultados alentadores, estrenando un sin fin de obras del género, que han merecido la sanción de público y prensa, constituyendo el éxito del año la sátira en un acto, estrenada en el teatro Buenos Aires, titulada «S. E. don Agenor Saladillo», original de Carlos Ossorio y Carlos Alberto Silva, autores noveles que con dicha obra se han iniciado en el teatro con raro acierto y fortuna, pues han alcanzado cientos de representaciones de su obra, traducidas en pingües beneficios en concepto de derechos de autor.

Nos hacemos un deber en dejar constancia en este balance teatral del año, de los progresos alcanza-



Angelina Pagano.

Orfilia Rico.

Camila Quiroga.



Lola Membrives.



Blanca Podestá.


Casa Escasany S.A.
JOYERIA Y RELOJERIA
TUCUMAN BUENOS AIRES MAR DEL PLATA
MEDALLAS
MEDALLONES
MODELOS NUEVOS
$ 4.50
$ 5.—
$ 5.—
$ 6.—
ENCHAPADO FINO
ORO REFORZADO
El Billiken no sólo es un amuleto de virtudes prodigiosas, sino que es también un dije de plata muy artístico.
Lo alquilamos por 99 años.
$ 5.50
$ 4.50
PRENDEDORES
$ 9.—
$ 10.50
$ 9.50
$ 15.—
$ 3.50
$ 5.50
$ 4.—
$ 5.—
$ 4.—
$ 3.—
$ 3.50
ARTÍCULOS APROPIADOS
PARA REGALOS
$ 3.—
$ 3.—
1917 — 1918
Poquilla ambroide fino, con estuche, para cigarrillos . . , . . $ 6.—
Boquilla ambroide fino, para cigarrillos $ 12.—
Juego paraguas y bastón con puño de plata fina sellada, en elegante estuche . $ 75.—

dos por la Sociedad Argentina de Autores, dignamente presidida por don Martiniano Leguizamón, e instalada magníficamente en su local de la calle Carlos Pellegrini 167. Ella es la fiel controladora de los derechos de sus asociados, y con criterio verdaderamente imparcial y ecuánime media entre empresas y autores, suavizando asperezas y armonizando intereses.

Debido a la gentileza del señor Angel Saracco, gerente de la Sociedad Argentina de Autores, publicamos los siguientes datos estadísticos, verdaderamente interesantes:

Ingreso bruto en los teatros nacionales durante la temporada oficial del año 1917, $ 3.000.000. Derechos de autor percibidos por don Emilio Berisso por su drama «Con las alas rotas», pesos 12.000. Derechos de autor percibidos por don José A. Saldías por su comedia «El caballo de bastos», $ 8.000. Derechos de autor correspondientes a los señores Carlos Ossorio y Carlos A. Silva por su obra en un acto titulada «S. E. don Agenor Saladillo», $ 10.000.





Faustino da Rosa, que se afirma se hará empresario de compañía nacional para el teatro Odeón.



Vittone y Pomar, afortunados empresarios y aplaudidos directores del Nacional (Corrientes).

El drama, comedia y sainete que mayor rendimiento pecuniario ha producido a autores y empresas son: «Con las alas rotas», «El caballo de bastos» y «S. E. don Agenor Saladillo», respectivamente.

Entre los autores de música, los que mejores liquidaciones han alcanzado y mayor número de partituras han escrito son los maestros compositores Francisco Payá y Arturo de Bassi, poseedores de una feliz inspiración y una facilidad encomiables.

Todos, desde el autor al empresario, no han escatimado su talento ni reparado en gastos a fin de presentar las obras dignamente, y podemos decir con orgullo que hoy día en Buenos Aires «se hace teatro igual al extranjero», y que lo que ayer creíamos imposible, hoy es una realidad perfectamente comprobada, como lo acredita la opinión vertida en publicaciones europeas por hombres de letras y artistas notables que últimamente nos' han visitado.

Emilio Berisso, el afortunado autor.

Según noticias fidedignas, la temporada próxima comenzará con tanto o más entusiasmo que la anterior, reanudando las compañías su tarea con los bríos adquiridos después de un merecido descanso. Pablo Podestá reaparecerá en el Nuevo, Parravicini en el Argentino, Casaux en el Apolo, Vittone-Pomar en el Nacional, Podestá-Ballerini en el Marconi, Quiroga-Rosich en el Moderno, Muiño-Alippi en el Buenos Aires, y, a confirmarse una versión que circula con insistencia, los esposos Pagano-Ducasse, que este año han realizado una magnífica jira por las capitales del interior, actuarían con su compañía, y en el teatro Odeón, los meses de marzo y abril próximos.

Nos place dejar constancia, al finalizar esta reseña, que en el ejercicio del año 1917 la Sociedad Argentina de Autores ha administrado por cuenta de sus asociados la suma de 150.000 pesos más que en el ejercicio de 1916, lo cual comprueba claramente, puesto que su tarifa es el 10 por 100, que los ingresos en los teatros donde se representan obras nacionales han aumentado este año en un millón quinientos mil pesos, duplicando así la recaudación del año anterior.

En resumen, todas las compañías han actuado con singular éxito y han disfrutado por igual del favor del público, que en legión ha acudido a los teatros nacionales, aplaudiendo con entusiasmo a autores e intérpretes, satisfecho de los adelantos alcanzados por artistas y escritores y dejando plenamente demostrado que la crisis es un mito cuando los espectáculos agradan o interesan, cuando se ofrece algo nuevo. Hacemos votos para que el año 1918 sea todavía más propicio para el teatro nacional que su antecesor. Así sea para bien de nuestra cultura y el progreso de las letras argentinas.

*

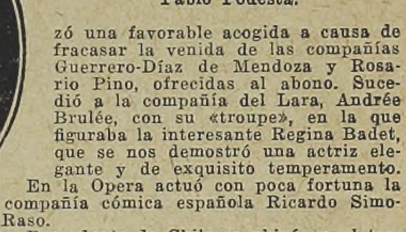
Si grande ha sido este año el éxito de las compañías nacionales, no puede decirse lo mismo de las extranjeras que nos han visitado.

Haremos una breve reseña, empezando por el teatro Colón, cuya temporada lírica dejó bastante que desear, a causa quizá de la guerra europea, que impide la formación de buenos elencos. En el Odeón tuvimos a la compañía del teatro Lara, de Madrid, dirigida por nuestro antiguo conocido Emilio Thuillier, la cual alcanzó una favorable acogida a causa de fracasar la venida de las compañías Guerrero-Díaz de Mendoza y Rosario Pino, ofrecidas al abono. Sucedió a la compañía del Lara, Andrée Brulée, con su «troupe», en la que figuraba la interesante Regina Badet, que se nos demostró una actriz elegante y de exquisito temperamento.

Pablo Podestá.



Maestro Arturo de Bassi.



En la Opera actuó con poca fortuna la compañía cómica española Ricardo Simó-Raso.

Procedente de Chile se ubicó en el teatro Victoria la compañía dramática española Díaz de la Haza, que ha sabido captarse las simpatías del público con interpretaciones correctas y ajustadas, como la de «Monsieur Beverley», comedia policíaca.

Nos visitaron dos compañías de bailes rusos, capitaneadas por Nijinsky y Anna Pawlova, respectivamente, actuando la primera en el Colón y la otra en el Coliseo, donde la Pawlova logró imponer su arte, mereciendo elogios encomiásticos de público y prensa. La actuación de Nijinsky en el Colón fué muy accidentada.

Inauguróse el Hippodrome con una compañía de circo dirigida por el veterano Frank Brown. Actualmente hay en dicho local el notable circo norteamericano Shipp y Feltus.

En los demás teatros actuaron compañías formadas con elementos residentes en el país, mereciendo especial mención la compañía de operetas de Aída Arce, que funcionó en el Marconi; la compañía Ligero - De la Vega, que estrenó en el teatro Avenida «El asombro de Damasco», y la compañía Montero-Fernández, que en el Majestic Theatre estrenó con lujo y propiedad las revistas «La hija de España», de Serrano Clavero y Metón, y «El reloj de la vida», de Clavero, Carrasco y Metón, con buen éxito ambas.

El veterano Palmada inició con su compañía una temporada de género chico en el teatro de la Comedia, y hoy la continúa en el San Martín.

Enrique FUSTER.





Florencio Parravicini.

Roberto Casaux.

¿Qué carrera le va a dar usted a su hijo?

Isaac Heller.



Frente del edificio que ocupa el Instituto Superior de Ciencias Comerciales Heller, de Buenos Aires, avenida Rivadavia número 3412.

Hasta hace pocos años, los padres, que disponían de un mediano pasar, sacrificábanse para hacer de su hijo, aun contrariando sus inclinaciones, un médico, un abogado o un ingeniero. De ahí esa plaga de doctores sin enfermos, de abogados cuya ineptitud arruina a sus clientes y de ingenieros que libre Dios a ninguna empresa de confiarles un puente de ferrocarril

Pocos son, ni aun entre comerciantes, los que aspiran a dedicar a sus hijos al comercio. Y sin embargo, en esta época en que las guerras tienen por base más la competencia comercial que la ambición de territorios, ¿no sería más práctico para muchos hombres dedicar sus actividades a tan importante ramo?

Para las exigencias modernas no es hoy suficiente estar firme tras el mostrador en espera de los clientes dispuestos a regatearles el centavo. Hace falta más. Tan necesario como la clientela es la organización del negocio, y eso sólo puede adquirirse en un Instituto o por medio de libros cuyos sistemas concisos, claros y eficaces proporcionen esos conocimentos.

Una y otra cosa ha realizado el Instituto Superior de Ciencias Comerciales Heller, Rivadavia 3412, fundado y dirigido desde 1905 por don Isaac Heller, y del que no tiene ni tendrá sucursal alguna, pues quiere personalmente vigilar su funcionamiento, para que los resultados respondan a los prestigios adquiridos por sus métodos de enseñanza.

El señor Isaac Heller es argentino, profesor, contador y balanceador público, títulos que, con brillantes certificaciones, obtuvo en la Escuela Nacional de Comercio.

En el Instituto Heller puede cursarse la instrucción primaria, secundaria, superior y especial. Hay allí cursos abreviados para contadores, balanceadores, tenedores de libros, peritos mercantiles, cajeros, dactilógrafos, taquígrafos, empleados idóneos de comercio, bancos, ferrocarriles, oficinas, municipalidad, enseñanza de idiomas, etc., de cuyas materias otorga diplomas, que tienen muy en consideración los grandes centros comerciales.

En doce años que lleva de existencia el Instituto Superior de Ciencias Comerciales Heller, han obtenido diploma más de dos mil alumnos, que, en su mayoría, supieron aprovechar las sabias enseñanzas allí adquiridas y ocupan hoy altos puestos en el comercio y la banca nacional y extranjera.

Si el señor Isaac Heller emplea en la instrucción un método de su exclusividad, tan rápido como sencillo, tan claro como decisivo, igual procedimiento se vislumbra en los libros que, para difundir sus exclusivos sistemas de enseñanza, tiene publicados, y cuyas ediciones se suceden con relativa frecuencia. La prueba está que en poco tiempo se han agotado más de 20.000 ejemplares de su obra «Tratado práctico de contabilidad y teneduría de libros», «Aritmética comercial práctica y razonada», «Ortografía castellana», «Caligrafía moderna», «Colección de modelos prácticos de contabilidad», «Consultor del comerciante» y varios otros más tan útiles como valiosos. Es inventor también del «Aparato gráfico» para enseñanza de la contabilidad y matemáticas y disfruta la única patente que el gobierno argentino se ha dignado conceder a un método de enseñanza.

No contento aún, ha creado en su Instituto una sección Heller de enseñanza por correspondencia, que cuenta con cientos de alumnos, residentes en los puntos más alejados del país, los que adquieren, sin el menor entorpecimiento, los más amplios conocimientos mercantiles.

Tal es la obra fecunda de este hombre activo e inteligente, cuyo nombre va unido al desenvolvimiento y a los progresos de la enseñanza, de la industria y del comercio argentino.



Grupo de alumnos de una de las aulas de los cursos diurnos de teneduría de libros.

PRODUCTOS COLLAZO

En los pueblecitos españoles, la farmacia es el club de las personalidades del contorno. El alcalde, el cura, el médico, el juez, el maestro de escuela y el boticario reúnense allí todos los días para, entre cigarrillo y cigarrillo, hablar de política, comentando los chismorreos de los vecinos; y todas las noches, para echar su partidita de tute o de tresillo.

Son los inseparables; representan fuerza, prestigio: una verdadera entidad pueblerina. ¡Cuántos sucesos políticos no habrán surgido de estas inofensivas tertulias!

Algo parecido a esto sucedía en Rosario hace poco más de medio siglo, cuando la que es hoy gran ciudad era un modesto pueblecito. Desde 1853, la rebotica de la farmacia del Cóndor era el punto de reunión de los hombres más descollantes de la política santafecina, hombres que han ocupado después altos puestos gubernativos.



Químico farmacéutico Angel García Collazo.

Tales reuniones, unido a la afabilidad del propietario para con sus clientes, hizo que el establecimiento, que tan modestamente empezara, se hiciera pronto popular y su recuerdo perdure aún entre los más gratos de aquella época.

No pasó esto desapercibido para el doctor Angel García Collazo, inteligente farmacéutico que, con brillantes calificaciones, acababa de diplomarse en la Universidad de Córdoba. Espíritu emprendedor, hombre de tenacidad incansable, adivinó un amplio porvenir, y, fiado en su solo esfuerzo, compró la farmacia dedicando a ella su saber y sus actividades.

Y empezó la labor del hombre de ciencia.

Se impuso, y continúa llevando a la práctica, la obligación de contralorear, por sí mismo, la legitimidad y buena calidad de los productos químicos y de los específicos importados de los mejores centros productores; de inspeccionar la preparación de recetas encomendada a personal competentísimo; de no recomendar ningún producto sin que el previo análisis le hubiera antes convencido de sus propiedades curativas; de vigilarlo todo, de cuidar de todo, consiguiendo así que en su establecimiento imperara una organización admirable.

No es el doctor Collazo de los que se limitan a dar su nombre a una farmacia dejándola luego en manos poco expertas. Está convencido de la importancia de su misión, de la responsabilidad que en sí lleva. Es, en una palabra, un hombre de ciencia, no un comerciante.

El público ha correspondido a tales desvelos; y así la farmacia del Cóndor es hoy la más acreditada, la que mayor confianza inspira, y su propietario, con uno de esos actos que tanto le honran, en los momentos críticos, cuando todos los artículos suben, limita su utilidad al mínimo posible rebajando los precios de tal manera que puede asegurarse es la que más barato vende en toda la República.

Pero la relativa monotonía de esta labor no bastaba a satisfacer las aspiraciones del hombre estudioso. Y con labor infatigable, que hallaba en cada decepción un nuevo estímulo, arrancó sus secretos a la ciencia creando específicos cuya eficacia garantizan médicos prestigiosos y grandes eminencias europeas. Tales son, entre otros: La Poción tónico depurativa Collazo, la Loción Collazo y los Cachets antiblenorrágicos Collazo, cuya popularidad y virtudes curativas han sido premiadas en las Exposiciones **Universales de París y Roma.**

La fama de tales productos ha hecho que su consumo se extienda, no sólo a América entera, sino a Europa, para donde el doctor Collazo exporta considerables cantidades.

Si el doctor Collazo se ha impuesto por su cultura científica, por sus méritos, por su laboriosidad, sus específicos se han impuesto, también, por su eficacia muchas veces demostrada.

El transcurso de los años ha convertido la que fué modesta botica en un gran establecimiento a la moderna; lo que fué club político en amplios laboratorios dotados de la más perfecta maquinaria; la iniciativa de un hombre entusiasta en una empresa sólida y acreditada.

Tal es el fruto de un hombre estudioso, de una voluntad firme que aporta su valioso concurso al fomento de la ciencia e industria nacional.

E. C.



Salón de ventas de la farmacia del Cóndor (Rosario).

DE 9 DE JULIO



Invitados a la fiesta campestre organizada por el Orfeón Nueve de Julio.

DE SAN LUIS
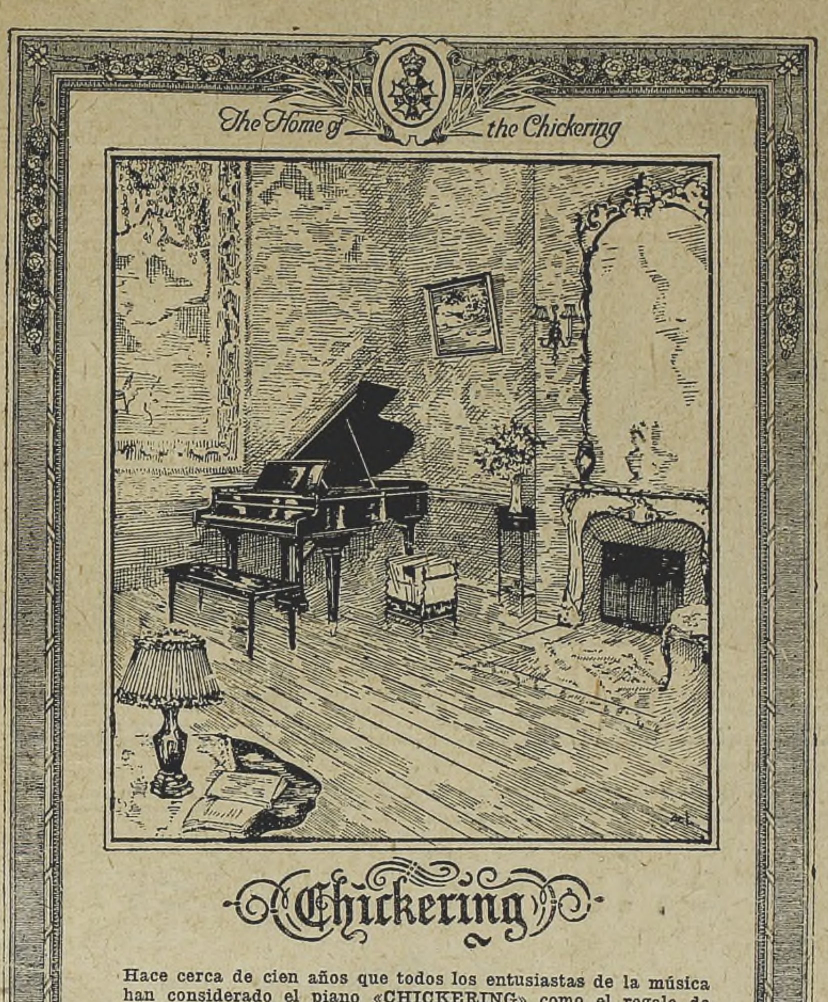


Las nuevas maestras diplomadas, alumnas de tercer año de la Escuela Lafinur, con su director señor Ernesto Vital.



Nuevas profesoras de corte y confección egresadas de la Escuela Práctica El Hogar.

Fot. La Vía.


The Home of the Chickering
Chickering



Te con que las nuevas maestras de la Escuela Normal Nacional obsequiaron a su directora, en el Plaza Hotel, como despedida del curso.



La señora Matilde Irusta de Ordóñez y un grupo de amigas, en la recepción celebrada en honor de su esposo el general Proto Ordóñez.



Oficiales de la cuarta división que obsequiaron al general Proto Ordóñez con un busto y un pergamino con las firmas de toda la oficialidad residente en Córdoba.



Banquete con que las amigas de la señorita Clarita Junes la obsequiaron, despidiéndola de la vida de soltera.

Fot. Arena.

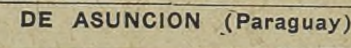

"GENTIL"
El corsé que mejor se adapta al cuerpo femenino en virtud de su forma anatómicamente estudiada. Es, al mismo tiempo, el de corte más correcto y el que responde más ampliamente a la moda imperante. Su costo, comparado con su óptima calidad e irreprochable confección, resulta enteramente equitativo.
RICO CORSE confeccionado con fino coutil de hilo y seda, floreado, ballenaje sólido y flexible, ligas de seda, a
$ 11.60
CORSE confeccionado con rico coutil, colores lisos y blanco, tipo americano, ballenaje sólido y buenas ligas, a
$ 8.30
CORSE semilargo, confeccionado en coutil de fantasía, tejido muy sólido, corte y confección especial, con buenas ligas y ballenaje sólido y liviano,
$ 10.50
Juguetes y Artículos para Regalos
ACTUALMENTE EN EXPOSICIÓN
El mayor exponente de cantidad, variedad, novedad y conveniencia de precio.
GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
ALSINA y PIEDRAS

VOCATIONAL EDUCATION



Alumnas que tomaron parte.

DE ASUNCION (Paraguay)





«Baile Rosa» en el palacio del ministro del Brasil, doctor Nacimento do Feitoso, al que asistieron el vicepresidente del Paraguay y los ministros de Francia, Italia, Uruguay y Argentina.

Fot. Recalde.

ARTE MUSICAL



Niñas Sarita y Matilde Salas, notables concertistas de piano.



Niña Luisa Gerónimo, profesora de solfeo.

DE PARANA



Alumnas del Colegio del Huerto, que tomaron parte en el festival organizado con motivo de la terminación del año escolar.

Constituye un verdadero progreso el que la mujer se incline con verdadero empeño a perfeccionarse en las labores de su sexo y complete su educación ampliando su caudal de conocimientos.

Enemigos de todo lo que sea exageración, hemos de reconocer lo útil que es para una jovencita, sin desatender su casa, dedicar algunas horas del día a otras labores útiles que producirán señalada economía en el presupuesto doméstico. La señorita que domine variadas materias es un verdadero tesoro en el hogar y constituye el orgullo de sus padres. ¿Acaso no es economía el que una joven sepa cortar y confeccionar un traje tan hábilmente como la mejor modista? ¿No lo es, acaso, que sepa hacer un sombrero para sí y para sus hermanas? ¿Qué sepa bordar, hacer encajes y pueda, por sus propias manos, confeccionar su equipo de boda? ¿Que aprenda a fabricarse un corsé? ¿A hacer flores, a pirograbar, a repujar cueros, a hacer labores de adorno que distraigan sus horas de asueto? ¿A leer y escribir, corrigiendo la mala letra y los defectos ortográficos que tanto hacen reír a sus amigas?



Cuadro alegórico al Instituto Porrera o apoteosis de las ciencias, artes e industrias, representado por alumnas del instituto.

Hay quien está satisfecho con que sus hijas repasen medias, y en cambio tiene que pagar cuentas exorbitantes a la modista. Hacen una economía de unos centavos para gastar por otro lado muchos cientos de pesos.

Una mujer que domina su profesión es poderoso baluarte en un hogar. Aun reservando sus habilidades una vez casada, si circunstancias imprevistas dejan sin empleo al esposo, podrá ella temporalmente aportar su granito de arena para que aquella casa no se derrumbe. ¿No es noble y halagador esto? ¿No sirve de consuelo a los padres el saber que si sus hijas quedaran huérfanas, podían de por sí ganarse honradamente la vida? ¿Pues a que vacilan entonces?

Que muchos padres piensan como nosotros, lo atestigua el que existen desde hace años institutos para la mujer tan importantes y acreditados como el fundado por la señora María Porrera de Roura, que dirige la señora doña Amor Roura Porrera de Sarli.

Experta en la enseñanza, la señora Roura Porrera ha sabido rodearse de un selecto núcleo de profesoras diplomadas que secundan, con afectuosidad y celo, el noble propósito de la creadora, inculcando en el juvenil elemento las aficiones a lo bello, a lo útil y a lo práctico, el amor al trabajo, la satisfacción de su propia obra, completando su educación social, asegurándoles un porvenir honrado y venturoso.

Aparte de las citadas materias, en el instituto Porrera se cursan asignaturas de música, idiomas, contabilidad, dibujo y pintura, mecanografía, gimnasia, etc., admitiendo alumnas externas, pupilas y medio pupilas, a las que se de una pensión excelente.

Otro valioso elemento es el método de corte y confección, cuyo sistema es invento de la señora Porrera de Roura, libro valiosísimo que complementa y hace recordar las inteligentes explicaciones de las profesoras del Instituto Porrera.

Como demostración de los progresos realizados en cada curso, el Instituto Porrera celebra todos los años un festival para distribuir los premios a las alumnas. Este año, como el anterior, se celebró dicho acto el jueves 13 en el Petit Palace. Fué una fiesta altamente simpática cuyo recuerdo perdurará en el ánimo de las distinguidas familias que llenaban la sala, dando extraordinaria brillantez al acto.

En nombre de sus compañeras, la señorita María Inés Manzini pronunció un discurso tan sencillo como expresivo, afectuoso y sentido.

Fué algo digno de mención el concurso infantil. Un núcleo de niñitas de 6 a 15 años, ruborosas de emoción, acudieron a recibir el diploma con que el Instituto premiaba su inteligencia y laboriosidad.

He aquí la lista completa de las alumnas diplomadas:

Premios fuera de concurso. — Florentina Fernández y Nicolasa Gattoni.

Premios distinguidos. — Puntualidad: María Inés Manzini. — Corte: Antonia Artigas. — Confección: María Cadiñanos Roda. — Dibujo y pintura: María Inés Manzini. — Labores: Florentina Fernández. — Música: Dolores Farrás. — Francés: Enriqueta López.

Premiadas en concurso. — Premio de honor. — Corte y confección: María Cadiñanos Roda.

Premio de honor. — Corte: Guadalupe López.

Premio al mérito. — Magdalena Aicardi, María Luisa Pachetti, Emma Mainero, Dionisia Ortiz, Ange-



Grupo de niñas diplomadas.

la Casoni, Cándida Carlos, Yolanda Carpaneto, Carolina Garré, Francisca Arbizú, Zulema Tacchi.

Premios al estudio. — María Luisa Vales, Teresa Vedia, Zulema Chamorro, Julia Fernández, Elvira López de Zárate, Amparo M. Méndez, Anita Molinari, Celia Lerena, Mercedes Domínguez, Matilde Krenzberguer, Julia Amezgueta, Dévora Iserjosky, Elimena Martínez, Irma Lidia Aristegui, Mercedes Díaz, Herminia Artiga, Antonia Artiga, Amelia François, María Dubal, Amelia Guala, Isabel Pientrautauni, Serafina Gioffré, Mercedes de Pereyra, Lucía Lippo, Yoraida de Rubini, Ada R. de Moro, Guillermina Atucha, Luisa Taran, Juanita Taran, Elena Gassmann, Dolores Tarrás, Elvira Marliso, Carmen Roullosa, Clotilde Aguirre, Juana Calvimonte, Eugenia Tauré, María Scasso, Leonor Dávila, Manuela P. Cazú, Guillermina Campos.



Directora señora Amor Roura Porrera de Sarli.

Majorelli, Angelita Martín, María Inés Manzini, Esther Calzetta, Yolanda Troncomano, Ortelia Favaro, Ada Rivas Lerena, Ofrica Porto, Amparo Varela, Julia Argueros, Emilia Navarro, María García, Sara Rapiermester, Clotilde No, Milka Favaro, Antonia Sarli, Adela Figuetti, Eduardo Ferreira, Antonio Figuetti, Antonio Rosi, Rosa Blanco, Josefa Blanco, Gumersindo Fernández, Mario Sarli, Jorge Davis, Luciana Dusart, Mercedes Manzorro, Magdalena Evray, Julia No, Pura Pita, Pura Valma, Anita Galelli, Josefa Galelli, Aída Galelli, América Freire, Paulina Papermestre, José A. Martino, Otilia Alvarez, Josefina Rey.

Dibujo y pintura. — *Premio de honor.* — Angelita Martín.

Premio al mérito.— Aurelia Majorel, Esther Calceta, Yolanda Francomano, Ortelia Favaro, Amparo Varela, Milka Favaro.

Premiadas en labores. — *Premio de honor.* — Cándida Carlos.

Premio al mérito.— Elena Cazajús, Lina Cacici, Florentina Fernández, Ernestina Arias, Amanda Cánovas, Elena Gassmann, Sara Maxwell, María Esther R. de Basaldúa, María Perazzo, Alejandrina Torrecilla, Pilar Manzoni, Estela Ivaldi, María Scasso, María Bustingorry, Francisca Carballo, Adela Bracco, Soledad Chamorro, Dionisia Ortiz, Teresa Cassadan, Francisca Guillardoy, Blanca Machado, Alda Gessaroldi, Margarita Blondau, Alice Bordert, María Angélica Camogli.

Pintura. — *Premio de honor.* — Delia Bancalari.

Premio al mérito. — María Inés Manzini, Martha Roldán, Angélica Casaux, Emma Montes de Oca, Nélida Arabell, Amanda Cánovas, María Luisa Pachetti, Ernestina Arias Rodríguez, Paulina Terrero, Antonia Artiga, Herminia Artiga, Zulema Tachi, Leonor Parejo, Anita Rodríguez.

Piano. — *Premio de honor.* — Dolores Tarrás.

Premio al mérito. — Enriqueta López, Lina Cacici, Sara Roverano, Juana Rosini, Elena Cazajús.

Sombreros. — *Premio al mérito.* — Angela Cassoni, Eseldvitud Pato de Garriga, Carmen de Danset.

Flores. — *Premio al mérito.* — Mercedes Bicew.

Diplomadas en corte.—María Luisa Pachetti, Guadalupe López, Alicia Martínez, Elena Gassmann, Juana Cahrmonte, Vicenta Aseoz, María Luisa Vales, Fortuna Franceschini, Dolores Tarrás, Guillermina Atucha, Antonia Artiga, Herminia Artiga, Matilde Kreuzbeguer, Serafina Gioffré, Esther Martínez, Mercedes Díaz, Vilelmina Olmejun, María Nélida Urrutigoity, Mercedes Domínguez, Julia Amezqueta.

Concurso infantil. — *Premio de honor.* — Labores: Sara Gambier.

Premios al mérito. — Aurelia



Grupo de niñas diplomadas.

Piano. — *Premio de honor.* — Aurelia Majorel.

Premio al mérito. — Angelita Martín, Esther Calceta, Yolanda Francomano, Amparo Varela, Ortelia Favaro, Milka Favaro.

En el acto que nos ocupa se evidenció ese aumento de alumnas que año a año se nota en el Instituto Porrera, de cuyo contigente salen habilísimas profesoras cuyos eficaces métodos de enseñanza las convierte inconscientemente en activas propagandistas del Instituto.

Sabemos que este año, accediendo al deseo de varias alumnas, continuarán en dicho Instituto los cursos de enseñanza gratuita que la directora señora Amor Roura Porrera de Sarli, ha establecido, para alumnas de 1.° a 6.° grado, preparación normal y para aplazadas especialmente.

Funcionarán también en las vacaciones cursos rápidos para las alumnas que deban prepararse para el C. N. de C. y Profesional y clases de las secciones corte y confección, labores, pintura, sombreros, flores, contabilidad y demás ramos.

El Instituto Porrera como es sabido, se halla en la calle Charcas, esquina Cerrito, edificio moderno con las instalaciones amplias, higiénicas y bien acondicionadas que la vida moderna impone.

Centros como el Instituto Porrera hacen por el sexo débil más que libros y gratuitos defensores; pregonarán, pues, con hechos prácticos, demostrando que, sin debilitar la ternura y delicadeza características en la mujer, puede perfeccionarse su educación y ampliar su cultura.

La guerra ha sido una sabia enseñanza para los detractores de cuanto signifique progreso. Hoy, en Europa, la mujer impera, y mientras los hombres se destrozan, cumple la más noble de las misiones, desde cultivar la tierra a dirigir fábricas y mantener el prestigio comercial de su patria.

LA GENTE CHIC FUMA REINA VICTORIA



N.º 683 Buenos Aires, 26 de diciembre de 1917 Año XV

LA NAVIDAD POLÍTICA

— Doctor, acaba de llegar de Paraná este regalito. Me está dando en las narices que debe ser indigesto...



NACIMIENTO DEL MESÍAS



LLÁ por el año 750 de la fundación de Roma, bajo el reinado del emperador Augusto, nació en Bethelhem, según la leyenda religiosa, y en Nazareth, de acuerdo con las deducciones de algunos exegetas, el hombre-dios, el divino redentor de la humanidad doliente y deprimida, el que diría a los humildes, a los enfermos y a los esclavos, y a todos aquellos que soportaban la pesada y dura carga de la exclusión en los bienes de la tierra, *bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.*

Vino Jesús a la tierra en una era de obscuridad, indecisión y escepticismo espiritual, a la vez que de poderío y grandeza material. Dominaba en el Imperio Romano el ansia del placer y el goce de los bienes terrenales; se vivía excitando la sensualidad con la orgía de la mesa, el amor impuro y la sangre del crimen, porque sólo el banquete, la cortesana y el circo parecía atenuar el hastío y la vacuidad de una existencia desprovista de calor vivificante, de un ideal que llenar, de una esperanza que alimentar y de un fin que cumplir. Roma había terminado su misión de divulgadora de la civilización helénica, y siendo dueña y señora del mundo conocido, desaparecía el genio guiador de sus pasos, el *tu regere imperio populos, romane, memento.* Consumida la fe en los dioses, como el aceite del lampadario, había perdido su orientación y su tranquilidad, y con el alma sumida en las tinieblas, por falta de la luz de una verdad, buscaba a tientas una salida hacia la claridad de un ideal que no encontraba. Fué en esos momentos de intranquila duda que apareció el hombre-dios, el revolucionador de un estado social, el cimentador de las bases de una ley moral de amor, de justicia y de fe en la existencia espiritual del hombre.

Algunos virtuosos, fuera de los profetas del pueblo hebreo, sospecharon o presintieron la próxima llegada del Mesías. El tierno y previsor Virgilio nos habla en sus Eglogas, de la venida de un niño que alternará con los dioses, y al decir *ille deum vitam accipiet,* se sumerge en ensueños de una palingenesia universal.

El mundo, así, necesitaba y pedía el elixir espiritual de la palabra de un enviado celestial, que afirmara su fe en el eterno progreso moral del hombre, dirigiéndose hacia la luz de la verdad, omnisciente, todopoderosa y absoluta. Y la palabra de los cielos vino y se derramó, como fructífera simiente, por la divina boca de Jesús.

JUAN MAYO.

HERENCIA

Cuando en las albas de mi niñez, al oir la canción de la calandria, saltaba del lecho, corría al grifo y repasaba mis lecciones, me llegaba a través de los huertos y alfalfares, la trova doliente de dos mujeres que cantaban al ritmo de la vihuela.

Inquirí por esa trova mañanera, que en verdad, no sonaba mal entre la polifonía de los pájaros.

— Son los Molina, me contestó el criado.

— Pero... ¿por qué cantan al alba?

— Es que desde hace días se amanecen bailando.

— ¿Celebran alguna nueva?

— Nada de eso. Posiblemente están por robar a algún rico hombre, de los que hacen posada en el pueblo en su paso a Tucumán o Catamarca.

Cuando fuí muchacho de aventuras periodísticas y sentimentales, y me recogí tarde, siempre vino a través de los viñedos y dehesas el mismo cantar. Después fuí hombre y llegué a los veinte años. Una mañana de marzo dije adiós al solar materno; y también oí que viboreaba entre las parras, y resbalaba sobre las amelgas, la copla de siempre, dolorida y fatal.

Curiosa la historia de esta gente. Desde los tiempos de Juan Facundo Quiroga, el apellido venía cantando y robando. El hecho es que cierto día, setenta años atrás, se vió llegar a un hombre alto, tez pálida, barba árabe y ojos glaucos. Se llamaba Ruperto Molina. A la espalda traía una guitarra, y al hombro una balanza de fiel. Compró a buen precio una parcela de tierra, y él mismo levantó su casa. Dos salas al frente de la calleja, después varios cuartos y retretes en fila hacia el fondo de la huerta. Pocos días después, en una de las salas, abrió un puesto de carne, y no tardó en ser, por la calidad de las reses, su tacto de mercader y su donosa figura, el matarife entre los matarifes.

Al ponerse el sol, cerraba el puesto y nadie le veía más sino al otro día, cuando al alba, tarareando algún aire llanero empezaba su faena. ¿Qué hacía por las noches? El barrio empezó a observarle, pero no pudo descubrir nada. Sin embargo, a altas horas percibieron de vez en vez, algo como un ruido sordo y tenebroso: arrastrar de cadenas, golpes de cambo y de barrenos. Era en verdad Ruperto Molina que construía subterráneos de comunicación, cuya clave tan solo él tenía.

— ¿Sabe — le dijo un día cierta mujer — que de noche se oyen pasos y arrastrar de cadenas en su casa?

— ¡Bah!... Nada de eso. Son las vacas y las mulas del corral.. Yo también creí lo mismo, pero cuando me convencí, me eché a reir.

Terminó la construcción del misterioso laberinto y cesaron los rumores nocturnos. Nada faltaba en la casa, solo una cosa bella entre las bellas cosas: el amor. El buen mozo buscó compañera, y como ocurre en la Biblia, hubo también aquí generación.

A los pocos años la familia navegó en la abundancia, y Ruperto Molina se erigió en señor de caudales e influencias. No dejó de extrañar a todos, la fortuna conquistada en tan corto tiempo; pero ¿quién se atrevería a arrojarle la menor sombra?

Eran los tiempos de Facundo, repito. El héroe de la Ciudadela volvía triunfante a La Rioja, luego de haber dejado malferido a La Madrid en los bosques de Tucumán. Acampó en la ciudad y hubo de comprar algunos vacunos para la tropa. Nadie mejor que Ruperto Molina para vendérselos; y así fué.

Facundo que ha oído la fama del rico matarife, va en persona a realizar la compra. Recorre la casa, lo observa todo y lo adivina todo. Por ahí siente que sus pasos resuenan como sobre un sótano y sonríe. Va del corral a la recova y le dice:

— Véndame además, una arroba de carne, pero bien pesada.

Mientras el matarife pesa, Facundo no le quita sus ojos todopoderosos. ¿Qué idea, qué chispa genial le está quemando por dentro? Espera solamente un detalle para saber lo que se propone; y en eso ve que Ruperto Molina, aumenta cuatro libras a la arroba.

— ¡Basta ahí! — le amenaza Facundo. — ¡Es usted un ladrón: quite inmediatamente esas cuatro libras!

En efecto, el pobre hombre, para estar seguro que no robaba al general, como a los demás parroquianos, dejó caer



el fiel, y éste fué su error. Las palabras de Quiroga y sus ojos irresistibles lo turbaron. Le pidió perdón de rodillas y le entregó la balanza y las pesas falsas.

Media hora después, en la plaza del Mercado, Ruperto Molina recibió cincuenta azotes por ladrón.

Años después moría el matarife en un duelo a cuchillo; y es fama que su alma en pena recorrió durante cien noches la calleja, con un fiel al hombro y una media res a la espalda, susurrando estas palabras de expiación y penitencia:

— ¡Les robé a todos: vengan, les enteraré!

II

Desaparecido el árbol fundador, quedaron sus vástagos. Pronto vinieron los hijos de los hijos, las generaciones; y durante más de setenta años, los Molina mantuvieron intacto y refinado su atavismo.

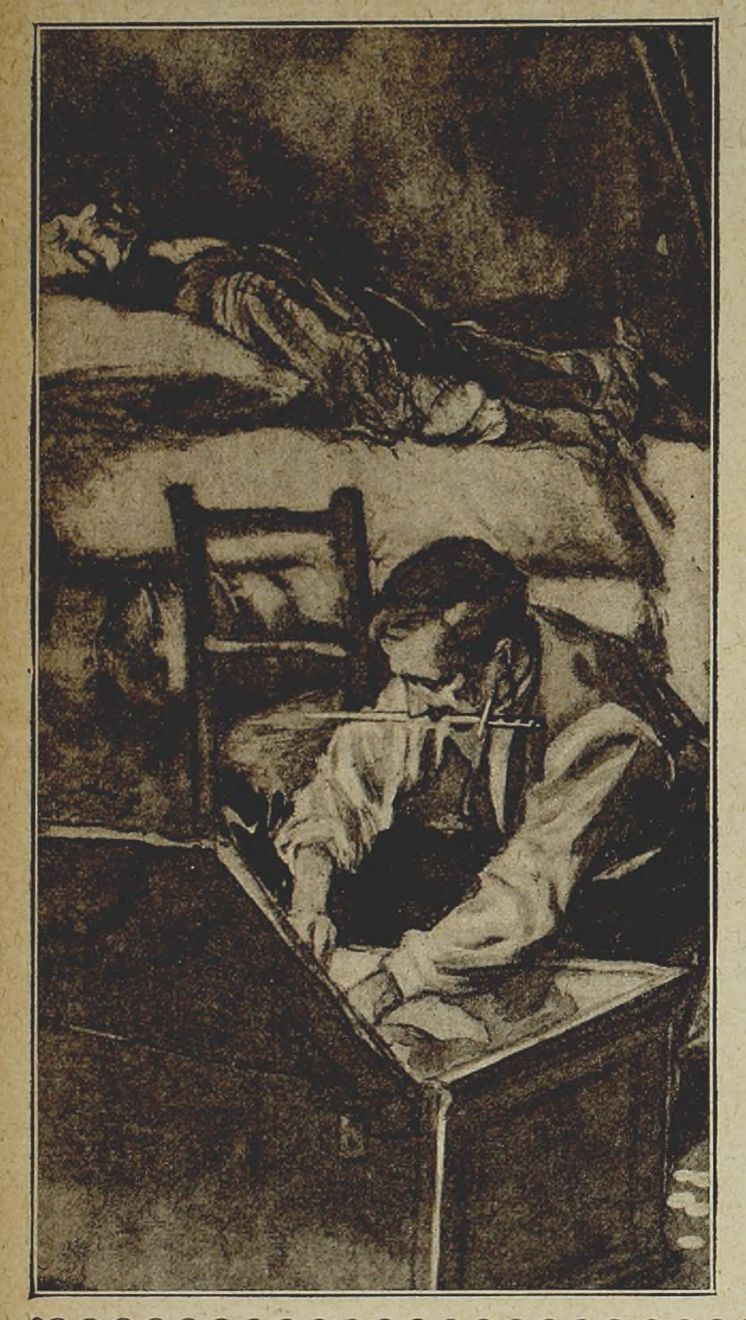
He leído en los archivos policiales de mi tierra, la historia pavorosa y amatoria de esta raza. Reincidencia tras reincidencia, y siempre impunes, siempre en libertad, y constantemente la endecha decidora y triste, alzándose a la media noche y al alba.

El tatarabuelo, al irse para siempre, les había dejado en herencia, cuantiosos dineros, que disiparon bien pronto. Pero lo que no pudieron disipar, fué el estigma del robo. He ahí la herencia ineluctable, medular. Amaban para robar; mataban también para robar; y por lo mismo, adormecían a sus víctimas, con mistela y canciones de amor. De las tapias vetustas, de los cuartos sombríos, del laberinto subterráneo; de todas partes fluía el veneno que los abuelos iban dejando a la progenie. Los escondrijos de la huerta, la viña afrodisíaca y el influjo astral de un lago, escondido entre juncos y totoras, completaban la herencia.

En vano la policía, la escuela y la iglesia quisieron dominar el atavismo y elevar los corazones. Militares y sacer-

dotes, jueces y maestros se estrellaron en el baluarte de la estirpe, y sobre todo en la belleza maligna de las mujeres de la casta. Bellas a cual más. Altas, de ritmo lánguido en el andar y el bailar. Ojos de esmeralda, tez blanca y cabellera fluvial y negra: era el tatarabuelo matarife y ladrón, músico y amante, reflejando su rostro y su ingenio en las tataranietas. Tenían el prestigio maligno de las serpientes que adormecen al cervato, antes de matarlo. Lo mismo ellas, con sus ojos y su trenza hecha para enlazar corazones.

Mas los númenes del mal, protectores de tal mala gente, debían ser vencidos por ellos mismos, destruirse mutuamente. Hace pocos años, unos arrieros descubrieron al sud de La Rioja, el cadáver de un árabe ambulante, de esos que en el interior del país, van de pueblo en pueblo, con sus baratijas a cuestas y bien repleta la escarcela. La policía gastó inútilmente su tiempo siguiendo la pista al homicida. Ni un rastro, ni un indicio de nada. Hasta que una noche, a los llamados de auxilio, acudieron gendarmes a casa de los Molina. ¿Qué pasaba? Sobre un montón de baratijas y géneros, padre e hijo yacían bañados en sangre. A golpes de daga se habían disputado el dinero del turco, y ahí estaban casi sin vida. La madre y las hermanas quisieron hacer frente a la policía y esconder a los heridos; pero, en vano, padre e hijo fueron llevados al hospital y después a la cárcel.



De las constancias del sumario, resultó ser el hijo el autor material del hecho. Inútiles las negativas del mozo, porque el viejo en persona descargó sobre el asesino pruebas ilevantables. Y padre e hijo se cambiaron verdades y juramentos, y se fueron a las manos con ansias de estrangularse.

— ¡ Oh, si yo tuviera mi puñal!

— ¡ Oh, si yo tuviera mi cuchillo!

Agobiado por los remordimientos, curvado ya el espíritu por el gravamen de la herencia, el viejo enfermó. Pidió ser conducido a la casa, quería morir entre los suyos. El juez accedió, y él mismo, a ruegos del enfermo, ofició de sacerdote y confesor.

— Señor: debajo tierra hay cueros de animales robados, joyas, armas, objetos de plata. Hay también mantas de vicuña y monturas. Y hay muchos esqueletos humanos. Quiero que todo vuelva a sus dueños. ¡ Por Dios, señor!

El juez sintió que por la médula le corría un viento frío: y sólo movía la cabeza en signo de asentimiento.

— ¡ Señor — sollozó el enfermo: — quiero ver por última vez a mi hijo; pedirle perdón y perdonarlo.

El magistrado accedió igualmente.

Al otro día, cuatro carros municipales condujeron los trofeos y bagajes que los descendientes de Ruperto Molina hacinaron de generación en generación. A su vez, el hijo era llevado por dos gendarmes a la casa paterna. Penetró al cuarto donde desde hacía seis horas agonizaba su padre; sobre una mesa, tres velas alumbraban la imagen de San Nicolás de Bari. El hombre se retorcía en los estertores de la muerte; quería irse de una vez, y no podía finar. ¿Qué espíritu maldito le atormentaba tanto?

Terminó por fin la espantosa agonía, y el hijo en persona le cerró los ojos. Nadie estaba presente. Afuera ya había caído el crepúsculo, y un ave agorera cantaba en la higuera del patio. Hacía frío. Junio filtraba por entre los cerrojos su cierzo cortante y se llevaba la hojarasca. ¿Y las hijas, sus hermanas? ¿Y la esposa, su madre? — Espantadas por las muecas y visajes del moribundo, lloraban en los últimos cuartos. Lo mismo los hombres. Entonces el homicida tuvo una idea. Tanteó debajo de la almohada la daga del muerto; le robó del dedo un anillo con virtudes de talismán; y le extrajo de entre las ropas una bolsa con dinero. Se arrimó después hasta la imagen de San Nicolás y apagó las tres velas. Luego, por entre los gendarmes y los curiosos del barrio se fué, desapareció en el corazón de la noche, impávido y tajante como un puñal...

CÉSAR CARRIZO.

LA ETERNIDAD

I

¿La tristeza es la angustia más alta
 y más fea?
¿La tristeza es la vida del hombre, del lobo
 y la estrella?
¿La tristeza es el beso de Dios y su Apóstol
 de allá de Judea?
¿La tristeza es el mito de ser, y no siendo
 buscarse de nuevo y de veras?

II

¡Los que llevan amor, no perecen
 por fuera el sendero!
El camino más lento y más llano
 que todos corremos...
Aquel vial que no sabe de angustias
 ni vanos lamentos...
Porque sigue después de las calles
 que vamos sufriendo;
Más allá de la forma: en la esencia
 de Dios, en lo eterno.

III

¡Los que llevan amor, no perecen
 por fuera el sendero!...

JUAN CRISTOBAL.



El caso de la Señorita Amelia

Que el doctor Z es ilustre, elocuente, conquistador, que su voz es profunda y vibrante al mismo tiempo, y su gesto avasallador y misterioso, sobre todo después de la publicación de su obra sobre *La plástica de Ensueño*, quizás podríais negármelo, o aceptármelo con restricciones, pero que su calva es única, insigne, hermosa, solemne, lírica si gustáis, ¡oh, eso nunca, estoy seguro! ¿Cómo negaréis la luz del sol, el aroma de las rosas y las propiedades narcóticas de ciertos versos? Pues bien, esta noche pasada, poco después que saludamos el toque de las doce con una salva de doce taponazos del más legítimo Rœderer, en el precioso comedor rococó de ese sibarita de judío que se llama Lowensteinger, la calva del doctor alzaba, auroleada de orgullo, su bruñido orbe de marfil, sobre el cual, por un capricho de la luz, se veían sobre el cristal de un espejo las llamas de dos bujías, que formaban, no sé cómo, algo así como los cuernos luminosos de Moisés. El doctor enderezaba hacia mí sus grandes gestos y sus sabias palabras. Yo había soltado de mis labios, casi siempre silenciosos, una frase banal cualquiera. Por ejemplo, ésta: «¡Oh, si el tiempo pudiera detenerse!» La mirada que el doctor me dirigió y la clase de sonrisa que decoró su boca, después de oir mi exclamación, confieso que hubiera turbado a cualquiera.

— Caballero — me dijo, saboreando el champaña, — si yo no estuviese completamente desilusionado de la juventud, si no supiese que todos los que hoy empezáis a vivir estáis ya muertos, es decir, muertos del alma, sin fe, sin entusiasmos, sin ideales, canosos por dentro; que no sois sino máscaras de vida, nada más... sí... si no supiese eso, si viese en vos algo más que un hombre joven de fin de siglo, os diría que esa frase que acabáis de pronunciar: «¡Oh, si el tiempo pudiera detenerse!», tiene en mí la respuesta más satisfactoria.

— ¡Doctor!

— Sí, os repito que vuestro escepticismo me impide hablar, como lo hubiera hecho en otra ocasión.

— Creo — contesté con voz firme y serena — en Dios y su iglesia. Creo en los milagros. Creo en lo sobrenatural.

— En ese caso, voy a contaros algo que a otro que vos haría sonreir. Mi narración espero que os hará pensar.

En el comedor habíamos quedado cuatro convidados, a más de Minna, la hija del dueño de casa: el periodista Riquet, el abate Pureau, recién enviado por Hirch, el doctor y yo. A lo lejos oíamos en la alegría de los salones, la palabrería usual de la hora primera del Año Nuevo: *happy new year! happy new year!* ¡Feliz Año Nuevo!

El doctor continuó:

— ¿Quién es el sabio que se atreve a decir *esto es así?* Nada se sabe. *Ignoramus et ignorabimus.* ¿Quién conoce a punto fijo la noción del tiempo? ¿Quién sabe con seguridad lo que es el espacio? Va la ciencia a tanteos, caminando como una ciega, y juzga a veces que ha vencido cuando logra advertir un vago reflejo de la luz verdadera. Nadie ha podido desprender de su círculo uniforme la culebra simbólica. Desde el tres veces más grande el Hermes hasta nuestros días, la mano humana ha podido apenas alzar una línea del manto que cubre a la eterna Isis. Nada ha logrado saberse con absoluta seguridad en las tres grandes expresiones de la naturaleza: hechos, leyes, principios. Yo, que he intentado profundizar en el inmenso campo del misterio, he perdido casi todas mis ilusiones.

Yo que he sido llamado sabio en academias ilustres y libros voluminosos; yo que he consagrado toda mi vida al estudio de la humanidad, sus orígenes y sus fines; yo que he penetrado en la Cábala, en el ocultismo y en la teosofía, que he pasado del plan material del *sabio* al plano astral del *mágico* y al plan espiritual del *mago*, que sé cómo obraba Apolonio el Thianense y Paraceiso, y que he ayudado en su laboratorio, en nuestros días, al inglés Crookes; yo que ahondé en el Karma búdico y en el misticismo cristiano, y sé al mismo tiempo la ciencia desconocida de los fakires y la teología de los sacerdotes romanos, yo os digo que *no hemos visto los sabios ni un solo rayo de la luz suprema*, y que la inmensidad y la eternidad del *misterio* forman la única y pavorosa verdad.

Y dirigiéndose a mí:

— ¿Sabéis cuáles son los principios del hombre? Grupa, jiva, linga, sharira, kama, rupa, manas, buddhi, atma: es decir, el cuerpo, la fuerza vital, el cuerpo astral, el alma animal, el alma humana, la fuerza espiritual y la esencia espiritual...

Viendo a Minna poner una cara un tanto desolada, me atreví a interrumpir al doctor:

— Me parece que íbais a demostrarnos que el tiempo...

— Y bien — dijo, — puesto que no os placen las disertaciones por prólogo, vamos al cuento que debo contaros, y es el siguiente:

— Hace veintitrés años, conocí en Buenos Aires a la familia Revall, cuyo fundador, un excelente caballero francés, ejerció un cargo consular en tiempos de Rozas. Nuestras casas eran vecinas, era yo joven y entusiasta, y las tres señoritas Revall hubieran podido hacer competencia a las tres Gracias. Demás está decir, que muy pocas chispas fueron necesarias para encender una hoguera de amor...

Amo-o-o-r, pronunciaba el sabio obeso, con el pulgar de la diestra metido en la bolsa del chaleco, y tamborileando sobre su potente abdomen con los dedos ágiles y regordetes, y continuó:

— Puedo confesar francamente que no tenía predilección por ninguna, y que Luz, Josefina y Amelia ocupaban en mi corazón el mismo lugar. El mismo, tal vez no; pues los dulces al par que ardientes ojos de Amelia, su alegre y roja risa, su picardía infantil... diré que era ella mi preferida. Era la menor; tenía doce años apenas, y yo ya había pasado de los treinta. Por tal motivo y por ser la chicuela de carác-

ter travieso y jovial, tratábala yo como niña que era, y entre las otras dos repartía mis miradas incendiarias, mis suspiros, mis apretones de manos y hasta mis serias promesas de matrimonio, en una, os lo confieso, atroz y culpable bigamia de pasión. ¡Pero la chiquilla, Amelia!... Sucedía que, cuando yo llegaba a la casa, era ella quien primero corría a recibirme, llena de sonrisas y zalamerías: «¿Y mis bombones?» He aquí la pregunta sacramental. Yo me sentaba regocijado, después de mis correctos saludos, y colmaba las manos de la niña de ricos caramelos de rosas y de deliciosas grageas de chocolate, los cuales, ella, a plena boca, saboreaba con una sonora música palatinal, lingual y dental. El porqué de mi apego a aquella muchachita de vestido a media pierna y de ojos lindos, no se lo podré explicar, pero es el caso que, cuando por causa de mis estudios tuve que dejar Buenos Aires, fingí alguna emoción al despedirme de Luz, que me miraba con anchos ojos doloridos y sentimentales; di un falso apretón de manos a Josefina, que tenía entre los dientes, por no llorar, un pañuelo de batista, y en la frente de Amelia incrusté un beso, el más puro y el más encendido, el más casto y el más ardiente, ¡qué sé yo!, de todos los que he dado en mi vida. Y salí en un barco para Calcuta, ni más ni menos que como vuestro querido y admirado general Mansilla, cuando se fué a Oriente, lleno de juventud y de sonoras y flamantes esterlinas de oro. Iba yo, sediento ya de las ciencias ocultas, a estudiar entre los mahatmas de la India lo que la pobre ciencia occidental no puede enseñarnos todavía. La amistad epistolar que mantenía con madama Blavatsky, habíame abierto ancho campo en el país de los fakires, y más de un gurú que conocía mi sed de saber, se encontraba dispuesto a conducirme por buen camino a la fuente sagrada de la verdad. Fuí ¡ay! en busca de la verdad, y si es cierto que mis labios creyeron saciarse en sus frescas aguas diamantinas, mi sed no se pudo aplacar. Busqué, busqué con tesón lo que mis ojos ansiaban contemplar, el Keherpas de Zoroastro, el Kaleb persa, el Kovei-Khan de la filosofía india; el archoeno de Paraceiso, el limbuz de Swedenborg; oí la palabra de los monjes budhistas en medio de las florestas del Thibet; estudié los diez sephiroth de la kabata, desde el que simboliza el espacio sin límites hasta el que, llamado Malkuth, encierra el principio de la vida. Estudié el espíritu, el aire, el agua, el fuego, la altura, la profundidad, el oriente, el occidente, el norte y el mediodía; y llegué casi a comprender y aun a conocer íntimamente a Satán, Lucifer, Ashtarot, Beelzebutt, Asmodeo, Belphegor, Nahema, Lilith, Adrammeleh y Baal. Y en mis ansias de comprensión, en mi insaciable deseo de sabiduría, cuando juzgaba haber llegado al logro de mis ambiciones, encontraba los signos de mi debilidad y las manifestaciones de mi pobreza; y estas ideas, Dios, el espacio, el tiempo, formaban la más impenetrable bruma delante de mis pupilas... Viajé por Asia, Africa, Europa y América. Ayudé al coronel Olcot a fundar la rama teosófica de Nueva York. Y a todo esto —recalcó de súbito el doctor, mirando fijamente a la rubia Minna,— ¿sabéis lo que es la ciencia y la inmortalidad y todo? ¡Un par de ojos azules... o negros!



—¿Y el fin del cuento? — gimió dulcemente la señorita.

El doctor, más serio que nunca, dijo:

— Juro, señores, que lo que estoy refiriendo es de una absoluta verdad. ¿El fin del cuento? Hace apenas una semana he vuelto a la Argentina, después de veintitrés años de ausencia. He vuelto gordo, bastante gordo, y calvo como una rodilla; pero en mi corazón ha mantenido ardiente el fuego del amor la vestal de los solterones. Y, por tanto, lo primero que hice fué indagar el paradero de la familia Revall. «¡Los Revall — me dijeron, — las del caso de Amelia Revall!», y estas palabras acompañadas con una especial sonrisa. Llegué a sospechar que la pobre Amelia, la pobre chiquilla... Y buscando, buscando, di con la casa. Al entrar, fuí recibido por un criado negro y viejo, que llevó mi tarjeta y me hizo pasar a una sala donde todo tenía un vago tinte de tristeza. En las paredes, los espejos estaban cubiertos con velos de luto, y dos grandes retratos, en los cuales reconocí a las dos hermanas mayores, se miraban, melancólicos y obscuros, sobre el piano. A poco, Luz y Josefina: «¡Oh, amigo mío; oh, amigo mío!» Nada más. Luego una conversación llena de reticencias y de timideces, de palabras entrecortadas y de sonrisas de inteligencia, tristes, muy tristes. Por todo lo que logré entender, vine a quedar en que ambas no se habían casado. En cuanto a Amelia, no me atrevía a preguntar nada... Quizás mi pregunta llegaría a aquellos pobres seres, como una amarga ironía, a recordar tal vez una irremediable desgracia y una deshonra... En esto vi llegar saltando a una niñita, cuyo cuerpo y rostro eran iguales en todo a los de mi pobre Amelia. Se dirigió a mí, y, con su misma voz, exclamó: «¿Y mis bombones?» Yo no hallé qué decir.

Las dos hermanas se miraban pálidas, y movían la cabeza desoladamente...

— Mascullando una despedida y haciendo una zurda genuflexión, salí a la calle, como perseguido por algún soplo extraño. Luego lo he sabido todo. La niña que yo creía fruto de un amor culpable, es Amelia, la misma que yo dejé hace veintitrés años, la cual se ha quedado en la infancia, ha contenido su carrera vital. Se ha detenido para ella el reloj del Tiempo, en una hora señalada, ¡quién sabe con qué designio del desconocido Dios!

El doctor Z era en este momento todo calvo...

RUBÉN DARÍO.

LA NERVIOSA



Pertenecía al montón de las que consumen su vida en la sombra, sin que el mundo se preocupe de ellas en lo más mínimo. Ni siquiera esos diarios alegres y chacotones que lo escudriñan y lo bucean todo en escenarios y camarines, le habían dedicado jamás un comentario ni le habían hecho blanco de su buen humor. ¡Era tan insignificante la pobre!

Noventa pesos ganados en las tablas de un teatro, cuyo nombre nada resuelve en esta narración, que es historia y no cuento, bastaban, estirándolos mucho, para sufragar los pequeños gastos de una mujer sola, aunque sea corista, como lo era la heroína de esta historia, que muchos recuerdan todavía.

Sus compañeras, que poco o nada se parecían a ella, ni en lo físico por su hermosura, ni en lo moral por su honestidad, la apodaban la *Nerviosa*, denominativo que le cuadraba perfectamente.

Sola desde muy niña, contando por toda familia unos parientes a quienes apenas trataba, sin nadie que formara su corazón y sin una mano bienhechora que la guiara en los primeros pasos de la vida, caminó siempre entregada a sus propios impulsos, no obedeciendo otras leyes que las que la razón le dictaba.

Aficionadísima a la lectura, leyó toda clase de libros, buenos y malos, pornográficos y morales digiriéndolos con su talento natural y buscando siempre en los recursos de su ingenio el *porqué* de lo que leía, sin faltarle jamás argumentos con que aclarar aún lo menos claro, que se bastaba ella, por no decir que se sobraba, para inventarlos cuando no los hallaba buenamente a mano.

Influída por tanto libraco, llegó a hacerse soñadora y con fuerzas suficientes para olvidar la prosa de sus cotidianos tres pesos.

Tomó de la paleta de su imaginación criolla colores con que trazar, en lo más sagrado de su alma, la figura de un personaje imaginario a quien amar con delirio, tan luego lo hallara en corpórea forma.

La pobre neurótica soñó con un amor verdaderamente excepcional, amor que no reconociera desconfianzas ni dobleces y desprovisto por completo de los nubarrones que toda pasión desenfrenada engendra.

Quiso la casualidad, madre del pecado siempre, ponerla frente a alguien que a ella se le antojó el realizador de sus ensueños, y que a la sazón estaba contratado en su misma compañía; y de algo se trató en cierta conferencia habida entre los dos, cuando ella quiso, según indiscretos oídos, amarlo siempre, creyendo de buena fe ser correspondida por una eternidad.

No creyera tal cosa si se hubiera fijado en que no es el escenario de un teatro la mejor incubadora de amores leales, si hubiera sabido que se ama tantas veces como veces se olvida, y que una eternidad en amorosas lides, no pasa nunca de ser un espacio de tiempo limitado.



No obstante lo inconcebible que es una fidelidad absoluta en el mundo de la farándula, la *Nerviosa* guardó esa fidelidad, de cuerpo y de alma, al amor jurado, y los dos amantes pudieron ver deslizarse la vida llena de encantos y de dulces ilusiones.

Pero así como suceden el lodo al polvo, el llanto a la risa y a la tempestad la calma, así, a aquellos tiempos siguieron otros, y la tranquilidad de aquellos amores, dignos de la Arcadia, se vió amargada por dudas que pugnaban por convertirse en certezas, y que lo consiguieron al fin.

En aquella ocasión no fué perjura la mujer.

El, cansado quizás de gustar siempre los mismos manjares, deseó cambiar de plato en el banquete del amor, y, aprovechando las primeras escaramuzas, imprescindibles en toda amorosa relación, requirió de amores a otra corista, que, sin él pensarlo, se le había entrado por las puertas del deseo.

Conocida esa traición por la *Nerviosa*, le produjo pesar hondo y decepción gravísima, y como no era de tal temple que pudiera importarle un ardite lo ocurrido y conformarse ideando proyectos para lo porvenir, se dió tal maña para recordar su desgracia constantemente, que bien pronto sintió el alma invadida por incurable tristeza.

Vino un día en que se reconoció vencida por el dolor, y, sin fuerzas para rebelarse contra los azares de la vida, decidió quitársela, ya que tan pocas alegrías le proporcionaba.

Llegado que hubo aquella noche a la pieza que fué nido de sus amores, escogió un medio para morir, vulgar como la vulgaridad misma, pero dulcísimo, lleno de ensueños y de encantos.

Amontonó unos cuantos carbones y los colocó junto a la cama que había de convertirse pronto en tumba.

Se desnudó deprisa, muy deprisa, como quien desea llegar pronto donde ha de encontrar la apetecida tranquilidad, y se tendió indolentemente en el lecho, esperando con calma que las emanaciones del ácido carbónico le libraran para siempre de sus penas.

Luego tomó su libro favorito *Sapho*, de Daudet, y lo abrió por las últimas páginas.

Leyó, por centésima vez en su vida, la carta de Fanny, y, al llegar al final, cuando ésta se despide de su amante, indentificándose la *Nerviosa* con la heroína y haciendo suyos aquellos pensamientos, sintió resbalar por sus mejillas lágrimas de amargura...

Al día siguiente se comentó mucho la noticia en el escenario que tantas veces pisó.

— ¡Pobre! — decían unas. — ¡Qué fin ha tenido!

— ¡Era tan romántica! — añadían otras.

Al poco tiempo nadie se acordaba de la *Nerviosa*.

Y es que al egoísmo humano, le molestan los malos recuerdos.

Roberto BUENO.

Dib. de Soldati.

DULZURA Y ENTEREZA

¿Y CANTAR SE PUEDE, DOCTOR?

(Para los niños)

I

Victoria había crecido entre mimos y halagos.

Su padre la adoraba. Por la mañana se introducía de puntillas en el dormitorio, y cuando la veía despierta la besaba en los ojos exclamando:

¡Oh, las ventanillas del Paraíso abiertas!

Decía que no había visto nunca una sonrisa tan dulce y expresiva como la suya. La besaba de nuevo y se iba, contento, a sus ocupaciones habituales.

Mientras Victoria fué pequeñita recibió juguetes, dulces y libros de estampas. Aun conserva un teatrito de cartón con personajes que se hacen mover tirando de un hilo.

Después, grandecita, prefería a todo las flores. Decía que cuando tuviese un jardín suyo, sería la más dichosa de las personas y cuidaba las plantas que tenía en macetas, en el patio, como si fuesen un tesoro.

El padre, al volver a casa por la tarde, se anunciaba llamándola desde la puerta cancel. Ella acudía corriendo, y, cuando le veía ocultar las manos atrás, prorrumpía gozosa:

— ¡Ya sé, ya sé, me traes flores! ¡Querido! ¡Querido! ¡Picarón!

Y le saltaba al cuello.

— Yo nací en primavera — suele contar ella misma, — y el día de mi cumpleaños, el mejor regalo que podía hacerme mi padre era llevarme al campo, de donde volvía cargada de flores y, con ellas, de alegría inagotable.

Y era de verla adornar la casa distribuyéndolas en los floreros, con gracia y buen gusto, cantando, satisfecha, con su voz infantil, afinada, deliciosa. Ponía, con un beso, un ramito, en el pecho de la madre y en el ojal del padre un clavel, flor preferida; y murmuraba, despacito, despacito, como en secreto:

—Mientras trabajes o camines por ahí, el perfume de mi clavel subirá para decirte: «Acuérdate de tu chiquita, de tu Totili que te adora». Totili era el sobrenombre con el cual el padre la designaba.

Amaba a los pájaros y a los animales en general. Era incapaz de aplastar una hormiga. Creyó morir desesperada el día en que un automóvil mató a su hermoso perro Fante que acompañaba a la niña, a quien retribuía, con inteligencia, los cuidados y el afecto que ella le prodigaba.

No podía ver que alguien sufriese y deseaba aliviar el dolor ajeno más que el propio. Era amable, generosa con todos, particularmente con los pobrecitos necesitados.

En cierta ocasión, el padre, de origen italiano, había exclamado:

— Quisiera ser rico para llevarte a Italia. Pronto te llamarían: «la americana, amiga de los pobres», y yo estaría contento y orgulloso de ti, linda Totili mía!

El ha muerto ahora, y Victoria fundió los dos afectos en el de la madre de quien, como del padre, heredó la niña bondad e inteligencia.

Así creció, rodeada de ternuras, enemiga de toda violencia o brusquedad, tranquila, suave en todos sus movimientos y en el hablar, incapaz de decir mal de nadie, llena de dignidad sencilla, ajena al orgullo y a la envidia.

Otra de sus maestras en la Escuela Normal, no la llama Victoria, sino Suavidad. Y ella recibe esa caricia con encanto.

II

Y bien; ya conocéis un poco a la protagonista. Sus *mimos* y sus delicadas cualidades no harían pensar en una criatura con energía y valor, ¿verdad?

Oid la historia prometida. Es breve.

A consecuencia de un golpe desgraciado, fué necesario someter a Victoria a una seria y dolorosa operación quirúrgica. Esto ocurrió en 1908, cuando era una niña todavía. Ella misma ha escrito en su cuaderno de memorias lo ocurrido. Prefiero decirlo con sus palabras. Son éstas:

«Julio 4. — Han pasado veinticinco días desde que me operaron. El 9 de junio, temprano, se presentó en mi cuarto la enfermera invitándome a ir con ella. Mi madre estaba consternada. Yo le dije con una entonación de completa seguridad:

— No te aflijas, no voy a sufrir. Espérame tranquila.

— Y en efecto; me propuse dominarme y lo conseguí bastante. Cuando llegué a la sala de operaciones ya estaba un médico allí. Me hizo pasar a otra salita donde había una sola mesa en la cual me instalaron. Por una ventana veía el cielo completamente azul. Llegaron otros dos médicos y uno se acercó para cloroformarme.

— No, sin cloroformo, dije yo. Se lo ruego.

Quedó un rato indeciso, consultó con otro de los médicos, me examinaron un momento y accedieron. La enfermera me miró como admirada, y esto me alentó más. Era una simpática mujer, de maneras suaves; parecía una hermana de caridad.

Me dieron varias inyecciones de cocaína; luego cortaron.

A pesar de la cocaína sufría atrozmente. Resistí largo rato, pero después empecé a quejarme sin gritar.

Uno de los médicos me dijo con afabilidad: «Señorita, está prohibido quejarse».

Y yo, súbitamente, contesté: «¿Y cantar se puede, doctor?

— Eso es, cante.

Canté, creo que sin desafinar, varios trozos, entre ellos el *Ritorna vincitor*, de *Aída*, y yo pensaba para mis adentros: «Sí, Victoria, retorna victoriosa». Pero los dolores se hicieron insoportables, y entonces desafiné gritando. Agitaba las manos y se aflojaron las ligaduras. Pedí al ayudante que me sujetara. Lo hizo, y creo que le hundí las uñas hasta lastimarlo. Después, al sentir que daban la primera puntada, ¡qué alivio experimenté!

La operación había durado dos horas. Terminada, me fajaron y fuí colocada en una camilla para ser conducida a mi cama. Cuando llegué a la pieza donde estaba mamá en una angustiosa expectativa, le dije sonriendo:

— Aquí estoy. He cantado mientras me operaban.

Y ella me besó.

III

Así termina el apunte de Victoria.

El padre conocía bien esa faz admirable del carácter de su hija, a juzgar por lo que voy a referir.

Hombre sano, fuerte, activo, enfermó súbitamente, de gravedad, y se hizo indispensable también de operarlo. Tuvo el presentimiento, más que el presentimiento, la certidumbre, de que no se salvaría. En esa desesperante situación, lo que no se atrevió a decirle a su esposa lo dijo, a solas, a la tierna joven: «Victoria, ten valor para oirme. Moriré después de la operación. Consolarás a tu madre. Entretanto, disimula».



Y la suave, la dulce Totili, estremeciéndose, densamente pálida, se sintió desfallecer. Pero eso duró unos segundos. Se dominó como un hombre a prueba de dolores y amarguras, y, producido el terrible desenlace, fué Victoria el alma fuerte de la casa.

Y ahora, Totili bella, princesa de las flores, Suavidad, continúa siendo una energía que pasa desapercibida: trabaja a todas horas como maestra y estudia más. Y es siempre feliz cuando tiene un ramo de flores o cuando alguno de sus discípulos más pequeños le salta al cuello, como ella saltaba al cuello de su padre adorado, y le dice:

— ¡Usted es buena, y yo la quiero mucho, señorita!

PABLO A. PIZZURNO.

EL INDIO VIEJO

El sol de noviembre caía implacable sobre el lomo raso de las *peladas*, que no hallaban sosiego pateando y sacudiendo las orejas alrededor del corral.

El viejo *agarrador*, Contreras, con varios esquiladores, muchachones lampiños aún, tomaban mate bajo la ramada y playa de esquileo, única sombra protectora a esa hora meridiana. Se había terminado la esquila y esperaban que *aflojara* el sol para cobrar y retirarse. El patrón, don Bautista, celebraba con una siesta, cuyo prólogo fuera una bota de vino que quedó vacía, la terminación de la esquila con bueu tiempo. Contreras muy versado en cuentos camperos donde la hipérbole resulta cómica, agitada y exagerada por la fantasía del narrador, entretenía la muchachada mientras circulaba el mate, al cual jamás daba las gracias.



— Cuente lo del Indio viejo, don Contreras — insinuó un paisanito rubio que se raspaba la grasa de las bombachas con el facón.

— Sí, eso es; di'aquel trompeta sebruno tan guapo que tenía cuando era boliador... — agregó con cierta ironía en la expresión otro de los esquiladores.

— No tan trompeta como ti'has pensao — se apuró a retrucar Contreras.

El caso es que el Indio viejo era un pingo de lay pa correr en el campo; guapo y dentrador pa los avestruces. Había que verlo cuando paraba las orejas y encomenzaba como a olfatiar, era cosa e desatar con toda siguridad las boliadoras; y aflojarle no más! El solo buscaba el charabón y en la levantada estaba con él.

— Pero cuente aquello de la laguna e Juancho, viejo, — volvió a repetir el paisanito rubio, envainando el facón y preparándose a atender al narrador.

— Ah. Ya casi no mi'acuerdo... güeno, ande mi'olvide ustedes me sofrenan.

— Metalé.

— Era un macho viejo matrero; — empezó el narrador, rascándose la barba con las yemas de los dedos — naides lo había podio poner a tiro e bola. Nunca salía de los fachinales de la costa. Algunos hombres antiguos asiguraban que hacía más de vainte años que lo conocían y que la primera vez que lo vieron ya le negriaba el pecho...

Güeno, a mí se puso que lu'iba a boliar; ¡qué diantre! hasta entonces no se me había escapao ninguno que le pusiera los puntos, por más mentao y matrero...

— ¡ Achitzzz !

— Sí, hacete el gracioso no más.

— Siga, don Contreras, no l'haga caso al rubio — prorrumpieron casi a un tiempo todos los oyentes.

— ¿Por dond'iba?

— Por lo de mentao y matrero...

— Ayhá. Una mañana preparé el Indio viejo, li'arreglé la basadura pa que no trompezara y agarré al trotecito y me juí a esperar al macho ajuera de los fachinales. Estaba el viento e tierra.

¡ Siempre mi'acuerdo d'esa mañana ! El Indio viejo bailaba en una pata. Pero alcancen un mate, pues, pa seguir.

Y saboreando el mate, Contreras miraba el campo, como para tomar el hilo de la narración, mientras los muchachos se decían con un guiño expresivo: — S'está pensando don Contreras. ¡ Cha, viejo embustero !

— Cuando llegué a la costa del fachinal — continuó el *agarrador* haciendo sonar la bombilla en el fondo del recipiente, — me apié a esperar. El Indio viejo paraba las orejas; redepente lo vi salir al macho: el pescuezo com'un sable, pal descampao. Ay no más monté y lo atropellé viento abajo. ¡ Lo vieran cómo s'estiraba el macho !... y el Indio viejo se l'iba como a comerlo.

— ¿ Ay no más cerquita lo fajaría, dejuro?

— ¡ Di'ande ! si había sido guapísimo; figuresé que lo corrí — ¡ por esta !, — lo corrí siete leguas, amigo ! Y cuando ya lu'iba poniendo al viaje, revolié y le grité: ¡ escapate si sos brujo ! ¡ Animas benditas !... más vale no le hubiese gritao ! Abrió el pico el macho, miró p'atrás y m'hizo: ¡ guaaac !

Una estrepitosa carcajada de incredulidad ahogó la narración de Contreras por unos instantes; por fin éste se impuso, levantando más la voz.

— Al mejor se la doy. Quisiera verlos...

— Siga, siga. Tome otro.

— ¡ Hermanito ! — prosiguió dando un largo sorbo al mate que le brindaran para destruir la mala atmósfera. — Se me pararon todos los pelos, y hasta el mesmo mancarrón se me quedó estaquiao.

— ¿ Y lo dejó no más con el jabón?

— Dispués no sé lo q'hice; anduve un tiempo como asonsao, y no era pa menos: ¡ nunca había visto un avestruz que gritara como zorro !

Como andaba medio ido, me dijieron que viera una mujer que le llamaban la «médica del pabilo». Y ¿saben lo que me dijo?

— ¿.......?

— Que aquel avestruz era l'alma del finao Anchorena que andaba padeciendo entre los fachinales.

— Esta vez la risa de la paisanada hizo levantar la cabeza con somnolencia a don Bautista, quien, echando un terno, se dió vuelta en el catre y volvió a dormir.

— ¿ Y el Indio viejo? ¿Qué fué d'él? — interrogó el paisanito rubio, después de una pausa.

— El pobre animal quedó muy triste y se fué secando dende entonces, hasta que una mañana fría vino a entregar los güesos a la puerta del rancho. Castigo e Dios, — agregó el *agarrador* como resignado por la pérdida de aquel caballo que tanto le sirviera.

— ¡ No embrome, amigo ! ¡ Qué va ser castigo e Dios; el animal se habrá reventao con la fajina que usté le dió.

¡ Miren que correr siete leguas un avestruz !....

— Entonce ¿usté no cre en el castigo e Dios? — agregó otro de los oyentes.

— ¡ Qué voy a creer en esas pavadas, amigo ! Todas las cosas tienen su porqué; y, cuando no sabemos di'ande vienen, le achacamos a Dios. No embromen con su Dios, — dijo, levantándose, el paisanito rubio.

— ¿ Y qué dice usté del avestruz que gritó como zorro? — interrogó medio picado don Contreras.

— Ese era un zorro que le gritó a la pasada y usté creyó que era el avestruz, y se julepió al cuete. ¡ Todas las cosas tienen su porqué !...

HÉCTOR MARINO.

Mar del Plata, 1917.

RECUERDO DE AÑO NUEVO

La poética quietud de aquella noche vivida en el corazón mismo de las sierras, predisponía mi ánimo sediento de paz, a indecisas melancolías.

Desde la terraza del hotel, hundía la mirada en las lejanías serranas, penetrándome de su augusta calma. ¡Sugerente contraste! A un lado, la comunión del cielo estrellado con la naturaleza dormida; al otro, la nota mundana de un amplio salón, mezcla de bullicio, pasiones, vanidades y derroche de luz.

Sentado junto a mí y tan silencioso como yo, Luciano, el amigo de mis mocedades, miraba con indiferencia hacia el salón, por cuyas ventanas veíase la concurrencia que esperaba nerviosamente la inminente anunciación del Año Nuevo, para dar rienda suelta a una alegría más aparente que real.

Sonaron las doce campanadas. Y al correr el *champagne* y cruzarse los brindis y las frases banales, vi destacarse una joven pareja que en medio del general contento pudo alejarse sin ser notada. Cruzaron ambos la terraza en silencio. Cubrió la joven su áurea cabeza con un diáfano velo y, unidos estrechamente, perdiéronse entre las sombras profundas por la brisa serrana.

—He ahí dos seres inteligentes—dije a Luciano.—Huyen para que la trivialidad del salón no perturbe su mutuo encanto... Deben ser felices—agregué con secreta envidia.

—Felices, más que felices son, puesto que llevan en el alma un sagrario. Los une el amor y el recuerdo de una acción novelesca y casi sublime.

—¿......?

—Tú eres forastero desde ayer—dijo Luciano contestando a mi muda pregunta—pero yo hace tres años que veraneo aquí y cultivo la amistad de esos jóvenes. Conozco su historia porque me fué relatada por ellos en un momento de franca intimidad, hace hoy justamente un año, cuando al regresar de una escapada idéntica, halláronme solo en este sitio.

—¿Y sería indiscreto el amigo que quisiera conocer esa historia?

—No. Tú no lo serás. Te empeñas en parecer escéptico; pero tienes un corazón sensible y, a tu pesar, eres creyente. Sabrás emocionarte.

—¡Ah, Luciano—le dije con sorna,—soñador incorregible! Cuando no forjas quimera, lo novelesco acude a ti...

—Escucha primero y búrlate luego, si puedes. En la excursión que haremos mañana, tendré oportunidad de mostrarte junto a la cañada más cercana, una casita—«La Gallarda»—rodeada de fronda y de indefinible poesía. Hace cuatro años vivía en ella su acaudalada dueña en compañía de una hija única, María Celia. La niña se consumía. Bajo un aspecto de endeble delicadeza, la enfermedad vencía y engañaba las miradas ajenas poniendo dos rosas encendidas en las mejillas y el brillo de la fiebre en las pupilas. La madre, mujer inteligente y valerosa, sabía que, muy cercana la muerte, acechaba a su hija. Pero, a fin de no destruir la ilusión de vida y salud que con tanta frecuencia anida en el espíritu de los tuberculosos jóvenes, disimulaba su quebranto.

Veraneaba entonces en este hotel, el doctor Rosales, joven médico, cuya asistencia inmediata fué requerida desde «La Gallarda» para atender un accidente sin consecuencias ocurrido a la señora. La amistad entre el médico y sus vecinas se entabló cordialmente. El trato frecuente, encendió en María Celia un amor vehemente que su madre vió crecer, espantada ante el estrago que la pasión hacía en el pobre organismo de su hija. La asistencia del doctor Rosales se hizo cada vez más solícita y necesaria para la joven, hasta que un día la madre, confió al médico la pasión de María Celia.

—«Bien sabe usted, doctor, que se muere — le dijo. No hay salvación para ella. Así murió su padre... Sea usted humano y haga que parta con la ilusión de ser amada... No durará mucho la ficción».

El doctor Rosales quedó anonadado. En Buenos Aires vivía su novia, una joven hermosa y adorada desde la niñez. Ante esa revelación, la súplica materna hízose dolorosa y muda...

Al día siguiente el médico se despidió de sus amigas pidiendo un retrato de María Celia y prometiendo estar de vuelta antes de una semana. Y el largo apretón de manos con que saludó a la afligida señora, tuvo todo el valor de una esperanza.

Pocos días después, volvió el doctor Rosales a «La Gallarda». Traía un anillo de esponsales que la madre de María Celia, después de prepararla para esa felicidad, permitió que fuera ofrecido por el hombre amado.

¿Qué había sucedido? Cuando Blanca, la novia de Rosales, admiró en el retrato el dulce rostro de María Celia y conoció la súplica materna después de haber oído el relato completo de aquella pasión de enferma sin esperanzas, en un arranque de femenina grandeza, quitóse el anillo, prenda de su amor, y besándolo, suplicó a su vez:—«Ponlo tú mismo en su frágil manita. Háblala como me hablarías a mí... Acompáñala hasta su último momento y cuando ella ya no exista recibiré otra vez ese anillo que será doblemente sagrado!»

La salud de María Celia declinó rápidamente. Y una noche, cuando hacía su entrada el año nuevo, murió en brazos del hombre a quien amaba, después de haber vivido tres meses de intensa dicha, forjando risueños proyectos para el porvenir...

Poco tiempo después, el doctor Rosales contraía enlace con Blanca. Entre los obsequios de su boda, la novia encontró junto a un medallón con el retrato de María Celia, los títulos de la principesca mansión que los esposos habitan en Buenos Aires.

Esta es la historia—concluyó Luciano—de la feliz pareja que se substrae al bullicio para pasear su dicha, en horas llenas de recuerdos, junto al teatro de una historia que los enaltece.

Calló mi amigo. Estreché largamente su mano y me alejé para hundir de nuevo la mirada y el alma en las fragosas lejanías.

En el recodo de un camino, vi flotar el diáfano velo de la esposa y pensé: ¡Felices, sí, felices ellos cuyo amor ha sido sellado por abnegaciones mutuas y recuerdos que los salvan para siempre de la vulgaridad!

G. S. de KURTH.



El mejor regalo de Navidad

Salutación

Bien venido, Año Nuevo, a la ciudad del Plata;
las campanas te anuncian con sus broncíneas voces.
Vienes en versallesca y alegre cabalgata
con un séquito de hombres y una corte de dioses.

Traes el horizonte que amamos y seguimos,
buscas otro horizonte de línea caprichosa,
todo lo que miramos, todo lo que sentimos:
el color de la noche y el albor de la rosa.

El tiempo, la klepsidra y la arena divina
nos señalan un largo camino de neblina,
y una senda de sol y una fresca cisterna.

Bien venido, Año Nuevo, por los caminos largos
y por las sendas claras y por la nave de Argos...
(Tu reinado es pequeño, mas tu vida es eterna.)

Bartolomé Galíndez

Dib. de Soldati.



De nuestro mundo social

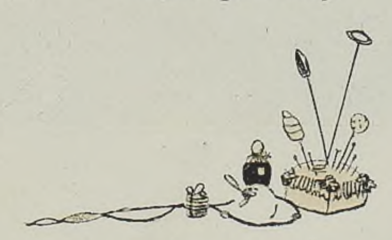


Señorita Nélida Salazar

P B T de la semana



Elenita Pol Díaz





Señorita Adela Chaves Gowland

Fot. Franz Van Riel.



MATER DOLOROSA

Dib. de Soldati.

PUNTA DE FIERRO

Don Pedro Norte dejó de sonreir con aquella su constante sonrisa; luego le dijo a Luigi:

—Sin duda nuestra situación es distinta. En mi caso, todo se reduce a pasarle una filípica al muchacho; lo de tu Angolina... ¡es algo más serio!...

Dió unas cuantas chupadas al cigarro, tironeando, un poco nervioso ya, la barba prócer:

—No obstante... ¡te indemnizaré!...

«¡Corpo de Dio!» Toda su sangre meridional le afluyó al cráneo. Tenía una crispatura trágica que hizo garras leoninas de sus manos callosas. Pero se contuvo para reflexionar: «¿Tan deleznable cosa era su honor, que se substituía con un puñado de billetes?»

Volvió a reir con su risa acerada el estanciero:

—¿Crees tú que si el honor fuera cosa tan respetable, se le habría puesto a las mujeres en sitio peligroso?..

Luigi Bellino sintió la frase como un latigazo cruzándole la frente. Aquel hombre altanero y locuaz le desconcertaba. Fué a argüir:

—Ma...

Le interrumpió desdeñoso el criollo:

—Comprenderás que si te ofrezco dinero no es porque pretendo humillarte. Pero, ¿qué otra cosa cabe hacer?... Se trata de un Norte, de mi hijo... Casarlo con Angolina, francamente...

Acabó por irritarse consigo mismo Bellino. ¡Era un cobarde, pues que se contenía!... Llevaba a la cintura un pistolón, un cuchillo... ¡Y no vengaba allí mismo el ultraje!... Las palabras del estanciero eran bofetadas que iban a descargar sobre el pabellón de sus orejas ensordecidas. «¡Napolitano maula!», se diría para sí el ricacho.

Salió de la estancia convulso, enfebrecido, con un malestar invencible. En cada mejilla le hervía un lagrimón. Renegaba de su sangre, todo acometividad, fiereza. Treinta años de permanencia en el país quitáronle aquellas ancestrales características, lo amansaron...

*

Lloraba, lloraba como un niño, manejando el sulky camino de la pulpería, en tanto que el sol era lluvia de oro cayendo sobre la fresca esmeralda de los campos...

¡Ah, si no hubiese tenido familia! Pero, ¿qué suerte iba a correr Angolina si al padre, por matar, llevábanlo a la cárcel?...

Entretanto, don Pedro Norte festejaría las habilidades de su retoño. ¡Cómo iba a odiar al poderoso terrateniente en lo sucesivo!...

Se vengaría. ¡Se vengaría, sí! Surgió el siciliano, aquel hombre resuelto que supuso malogrado. Era preciso amargar la vida a toda aquella gente que compadeceríale en cuanto el secreto dejara de ser tal. El chirriante vehículo ganó una cuchilla. El viento, frío y murmurador, le hizo el efecto de un paño mojado, sobre las sienes. Reía el sol de un modo lírico y glorioso. En aquel instante Bellino, mirando la vastedad de la campaña, sintió la ambición, como un pico de buitre, que le despedazaba las entrañas.

¡Ser rico, muy rico, poderoso! Hecho relámpago, llegó hasta su cerebro el plan. Conocía como nadie el carácter de aquellos estancieros cuyas despensas y cocinas proveyera durante veinte largos años. Gente apática, regalona y despilfarradora, como Anastasio Dongo, que, tras cada comida de fiesta, arrojaba por la ventana cubiertos y vajilla.

¿No era don Pedro Norte el más fastuoso y engreído de todos?...

Revió el caserón de donde escapara media hora antes, sólido edificio, alhajado con la riqueza de un palacio. De los muros pendían retratos fuliginosos, que el estanciero mostraba con orgullo:

—Un virrey, antepasado mío por línea materna.

O bien:

—Don Policarpo Norte, el que fué miembro de la primera Asamblea Constituyente.

Luigi pensó que contra mortal tan vanidoso debían descargar todos los rayos de aquella tempestad que rugía, hecha cólera, en su pecho...

¿Atraer a Perucho?... ¿Para qué?... El mozalbete, lejos de amenguar, confirmaría la desgracia de su Angolina. El plan estribaba, pues, en la necesidad de hacerse muy rico.

*

Todo salía a las mil maravillas, sin forzar el ingenio. Su voluntad allanábalo todo. Primero se quedó con una fracción de campo próxima al *boliche:* cuatrocientas cuadras, con unos cuantos eucaliptos y hasta ochenta animales criollos. La noticia de esta compra sirvió para que se le ofrecieran otros terrenos, fracciones modestas, propiedad de deudores suyos, con quienes chancelaba, previos pequeños desembolsos. Una sequía pertinaz fué su mejor aliado. Las cuentas no eran sufragadas con la frecuencia debida. Aumentó el precio de la yerba, del azúcar, la caña... Multiplicaba el pozo aquellas damajuanas de vino que iban desde las granjas de la capital.

—¡Y les hago un bien todavía!—se dijo para tranquilizar un poco su menguada conciencia de mercader.

El azar favorecía a Bellino: sobrevinieron pestes que diezmaban las haciendas: primero fué la aftosa, que convertía en esqueletos a los animales; luego el carbunclo, como un rayo fulminador...

La gente de campo estaba consternada. Don Pedro Norte llevó veterinarios de Mercedes, de Buenos Aires, de Montevideo... Se gastaba con sueros y vacunadores un capital. Y los animales se segían muriendo. Acabó por cruzarse de brazos, se conformó a sí mismo:

—¡Bah, tengo diez mil hectáreas!... Será cosa de que ceda alguna...

Fueron mil a remate. Luigi Bellino marcó el precio más alto. Profundo sobresalto de don Pedro Norte. No suponía que *el gringo* pudiera hallarse tan *forrado.*

—¡Pero si hasta presta al diez por ciento!—le dijo alguien.

Cuando se hizo la escritura, Norte impuso la siguiente condición humillante: no podrían encontrarse en el despacho del escribano: «¡El no pactaba con usureros!»

El gringo Bellino recibió la nueva afrenta con toda flema. Había aprendido a dominarse. Precisamente ahora contaba con un ayudante magnífico: Dante Rosso, un paisano ligado a él por longíneo parentesco.

Rosso, al frente de la pulpería, era un estratega irresistible, especie de Napoleón comercial:

—Heme recibido uno cuñaque superiore. Anque nu me lo pagase, llevase la butiglia nu ma, llevase—decíale al cliente.

Y le vendía un brebaje innoble al precio que le daba la gana. Resultado, que en los libros del establecimiento, el *Debe* alcanzó cifras nunca soñadas.

Luigi Bellino admiraba a Rosso, con su estatura de gigante; con su tórax atlético; los ojillos azules, todo ladinería, todo codicia... Y pensó que, unida a aquel hombre, su Angolina daríale unos nietos rubios, fuertes y emprendedores...

*

Sucedía lo que no podía menos de suceder: que el gringo Bellino, ambicioso, ahorrador, disciplinado y perseverante, desalojaba de sus posiciones heredadas al indígena, menos sobrio, más muelle, nada previsor...

En aquella zona no se habló sino de «la punta de fierro»

de Bellino». Todo lo horadaba, por todas partes aparecía. Ante su embate, caían los alambrados; desmoronábanse las taperas; se agujereó la tierra, para substentar tiernos arbolillos que en lo porvenir iban a ser otra riqueza...

Don Pedro Norte advertía la persecución de que era objeto, pero nada pudo contra ella. De nada le valió el limitar su presupuesto en el pago, toda vez que su hijo Perucho, en la ciudad, contraía deudas que él, aunque arrufándole, saldaba para impedir una desgracia probable.

Llegó a escamarse por fin. ¿Quién era el mediador en aquellas operaciones de crédito iniciadas por Perucho en Montevideo?... ¿Bellino?... ¿Hasta tan lejos llegaba el poder de su «punta de fierro»?... Por si acaso, fuése al boliche a buscar al gringo. Sentía la necesidad de descargarle un fiero golpe de rebenque, de darle en la cabeza, de desplomarlo.

Llegado el momento dramático, Dante Rosso se interpuso con su tórax de cíclope. En un santiamén desarmó al irascible:

— ¡Per Dio!... ¡Andiamo a laborare!

Y le empujó hacia afuera dulcemente.

*

Tuvo Norte la sensación de su derrota irremediable. Su enemigo era solapado, ladino. Le conoció pronto el juego, y no pudo ensayar nada para salvarse.

Si Norte pedía vagones al ferrocarril para llevar novillos hasta Tablada, Bellino imitábale de inmediato. Precipitaba en la capital doscientos novillos gordos don Pedro, y Luigi descolgábase con mil. Naturalmente, ante esa afluencia, era baja toda cotización.

— ¡Voy a tener que meterle una bala en el cráneo! — se dijo en veinte ocasiones el criollo.

Por supuesto que la empresa no le pareció del todo fácil. ¿Cabía la torpe agresión para con un competidor *correcto?*... Todos sus manejos estaban preparados con tal arte, que resultaban lícitos.

Don Pedro Norte vió en ello la obra de un magín fecundo, más sagaz que el del viejo pulpero.

Y el gigante Rosso era ahora el *puédelo todo* de la sección: hacía nombrar los comisarios, disponía del juez y el teniente alcalde, lo consultaba el gobierno en tiempos de elecciones...

En cambio él, don Pedro, años antes temido opositor, poco o nada valía para los dirigentes. La última hazaña de Perucho — una falsificación de firma — lo puso en el duro trance de tener que liquidar la estancia. ¡Aun faltaría dinero!...

— ¡Ah, pero estas últimas tierras no irán a vuestras manos! — juraba resuelto. — ¡Antes las regalo!

Vano empeño: la razón social Bellino-Rosso — sin que don Pedro se explicase cómo, habíase hecho cargo de la deuda toda:

Llegó una noche, ominosa, trágica noche en que la lechuza *rompió mortaja;* y, sin amanecer aún, la orden de desalojo. Un desalojo en regla. Ni los retratos de sus antepasados le dejaron sacar.

— ¡Tenise en cuenta que perdemo a ista operacione cume diechi mila peso!...

Pedro Norte clavó las uñas en su carne.

*

De aquel hombre autoritario y fachendoso, quedó apenas el aire altivo y la barba prócer. En Montevideo vivía a salto de mata, sacando dinero a los amigos de otro tiempo, que acabaron por huirle.

Como la mayoría de los desdichados, recurrió al alcohol para ahogar sus congojas. Rosso le halló envilecido un día:

— Venga a me pagos. Cun nosotre, nunca le vay a fartare argo de aqueye que fué suyo ante.

Pedro Norte aceptó.

....

Cinco años sin ver los campos donde imperaran sus mayores, donde fuera él tan dispensador como un feudal. Estaba todo desconocido. Progresos por aquí y acullá: plantaciones, bebederos, alcantarillas... Cuando llegaron a la casa edificada por Bellino, Rosso tartamudeaba:

— Cume la otra estaba uno poquito vieca, ¿sabe?...

Salieron al encuentro del breack dos criaturas blondas y rollizas:

— ¡Papá!... ¡papá!...



Pedro Norte comprendió pronto: Bellino había casado con Angolina al gigante.

....

Cautelosamente, una vez que almorzó en rueda con los peones, fué algo más allá, donde estaba su casa. Brincábale, emocionado, el corazón a Pedro Norte.

Abrió la puerta, y un olor de establo le confundía. Las paredes fueron echadas abajo, a fin de convertir aquello en galpón. De la antigua opulencia no quedaban sino los cuadros de sus antepasados, presidiendo el pesebre, junto al que seis toros Hereford hacían oscilar sus largas colas indiferentes...

Sorprendido por Bellino y su yerno, don Pedro Norte enrojeció. Era acaso la última vez que enrojecería. Dante Rosso deslizó con sorna:

— Heme tenide que desasere la piezas, ¿sabe?... ¡Era una incomoditá grandísima per lo anemale!...

VICENTE A. SALAVERRI.

Dib. de Duval.

LAS ZONAS DE AVIACIÓN EN LA GUERRA

La cuarta arma, como así llaman a la aviación militar, tiene su táctica como la tienen la infantería, la caballería y la artillería, y así como esta última cuenta con cañones de grande y pequeño calibre; de cañones de costa, de montaña o de campaña, la aviación militar cuenta con aviones de diversas clases, que tienen diferentes misiones que cumplir: aviones de observación, de reconocimiento, de combate, que operan en diferentes zonas, según su clase.

Así por ejemplo: En una zona de 1.800 metros de altura desde el suelo operan lo que podríamos llamar la aviación guerrera. En esta zona operan los aviones de observación y reconocimiento, se sacan fotografías del campo enemigo, se estudia la colocación de las baterías enemigas y se arrojan bombas. En esta área operan regularmente los globos cautivos que dirigen el fuego de la artillería pesada. Entre los 1.800 y 3.600 metros, se halla la zona de los aeroplanos de combate, que luchan con los enemigos y tienen además la misión de proteger a los aviones de observación y reconocimiento que operan en la zona inferior y son menos veloces que los de combate.

Los progresos de la aviación militar, las grandes mejoras introducidas en estas máquinas aéreas ha hecho posible una tercera zona más elevada entre los 3.600 metros y los 6.000, en la que operan los aviones destroyers con gran ventaja para el ataque.

Esta zona elevada tiene, sin embargo, el inconveniente de que el aire está a esas alturas muy enrarecido, y no todos los pulmones se encuentran a gusto en ella.



Los soldados francos cantan mientras sus compañeros marchan a las líneas de fuego.

Un afortunado.

Preparando un rancho especial.

¡Salud, camarada; felices Pascuas!

Los escoceses divirtiéndose con un manteo.



Esa noche era grande la concurrencia en la Biblioteca, nombre con el que se había bautizado a un pequeño círculo, en el que se reunían un grupo de jóvenes, para rendir homenaje a Terpsícore.

El tango reinaba en toda la línea, la orquesta típica lo ejecutaba, sus notas cadentes, su melodía suave, parecían cosquillear el espíritu, incitando al contoneo: no se hacía allí alta cátedra de la danza, ninguno tomaba con gravedad los particulares conocimientos sobre la materia, ya que ello no tenía ningún objeto más que el inocente de solazarse algunas horas.

Las parejas circulaban abigarradas, en el local estrecho, para realizar filigranas entre la alegría del ambiente.

Policromático el aspecto de las danzarinas, de esas de pura cepa, que parecen llevar en su alma del arrabal todas las condiciones, todo el encanto de la voluptuosidad del tango, que no consigue en su copia el extranjerismo, por más que quiera adaptarlo; en esos rostros con estigmas aborígenes parece revivir el espíritu, por la música que las enerva y enloquece. En su vida de vagabunda, no conciben más ideal que el baile; llevan en su sonrisa un dejo, un no sé qué de tristeza; es quizás una autómata, una abúlica, que quisiera dejar algo que es la sombra de su sombra... el buitre que la persigue y la maltrata, que desnosta su existencia, cuando la cosecha noctámbula no ha sido profana.

Dentro de ese conglomerado, Esther resulta un tipo exótico, de cabellos rubios, ellos revolotean sobre su frente, acariciando sus cejas arqueadas, que parecen dibujadas de un trazo, y que cobijan perezosamente unos ojillos de color esmeralda; algunos flecos dorados parecen lamer como lenguas de fuego, su blanco cuello níveo.

Mientras el murmullo del baile parece crecer a medida que transcurren las horas, y el contagio de la alegría se hace general, Esther permanece misteriosa sumergida en hondos pensamientos, el sutil velo de la melancolía, había hecho presa de su espíritu. Pedrito la había abandonado, allí estaba cumplimentando a otra, sentía tedio por la vida, por momentos acariciaba un cuchillo y temblaba su mano del placer de hundirlo, se sentía empequeñecer ante la otra, que, cual rapsodia triunfante, le hacía esfumar sus ilusiones más caras; faltábale un hálito de coraje y bebió, bebió mucho para animarse y obnubilar la visión del cuadro de su derrota.

Amanecía... la primavera se esbozaba con el aire dulce y suave, no se oía más música que la del arrullo de algunos pajarillos, y la aurora invadía el cielo que parecía elevarse extenderse y ensancharse, bajo la luz tenue de los primeros rayos del sol naciente.

LEOPOLDO BARD.



EL ÚLTIMO CANTO

Guitarra, dulce guitarra,
que en mis horas de ventura
presenciaste la dulzura
de mi juventud bizarra;
hoy, que mi alma se desgarra
presa de mortal quebranto:
hoy, que nubla amargo llanto
el cielo de mi destino,
dame tu acento divino
para alzar mi postrer canto...
Dame, hija del dolor,
tú que fuiste compañera
en mi alocada carrera
de poeta soñador,
dame tu eco vibrador,
tu nota tierna y sentida,
para cantar de mi vida
el indecible abandono,
y mitigar el encono
con que despierta mi herida...
La herida cruel que causaran
los amargos desengaños,
que amontonaron los años
y mi dicha se llevaran;
los que traidores fraguaran
la frustración de mi sueño,
aquel que un día risueño,
vi esplender en lontananza,
como una tierna esperanza
de mi juvenil empeño.
¡Oh, dulce guitarra amada,
dame otra vez tu canción,
aunque no tengas el son
de una vida ya esfumada!;
y hoy que ya no aspiro a nada,
pues me es todo indiferente,
dame tu nota doliente,
de tu cordaje el encanto,
para decir en mi canto
la pena que mi alma siente.
Pero, a que ahondar la implacable
vehemencia con que el destino
fustigóme en el camino
de mi vida miserable...;
y pues que tu voz amable
prestas hoy a mi clamor,
que sea un canto de amor
el que en tus cuerdas benditas
vibre, y endulce las cuitas,
aliviando mi dolor...
Y así pueda en la postrer
hora triste en que agonizo,
de tu voz ante el hechizo
recordar lo que fuí ayer...;
y en el negro atardecer
de mi vida de amargura,
en que el recuerdo ¡ay! perdura
de la cobarde traición...
logre mi alma en tu canción
olvidar su desventura.
Por eso, guitarra amada,
otra vez en mi camino
a buscar vuelvo tu trino
para cantar mi jornada;
y hoy que más cruel, despiadada,
me fustiga en mi orfandad
la añoranza de otra edad,
que en la niebla se diluye
como un fantasma que huye
de su propia soledad:
Turbo tu calma sagrada;
y aunque cual árbol partido
por la tormenta, y caído
en la noche desolada,
tiemplo tu cuerda callada;
y ahogando el amargo llanto
con que me acosa el quebranto
de mi triste vida errante,
altivo, audaz y vibrante,
entono mi último canto.

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

Dib. de Escobar.

LA ESTRELLA

CUENTO FANTASTICO



EL día de Año Nuevo, tres observatorios distintos señalaron casi simultáneamente una perturbación en los movimientos del planeta Neptuno, el más lejano de los que giran en torno del Sol.

Ya en el mes de diciembre el astrónomo Ogilvy había llamado la atención del mundo científico sobre una sospechosa diminución de la velocidad del planeta, noticia que apenas si conmovió a una docena de sabios de esos que se pasan la vida con el telescopio asestado al firmamento. Y es natural que así fuese, por cuanto a buena parte de los habitantes de la Tierra no les interesa gran cosa lo que ocurre en un planeta cuya existencia les es poco menos que desconocida.

Las gentes se preocuparon aun menos de las nuevas observaciones de Ogilvy respecto a la aparición de un cuerpo celeste, animado y lejanísimo que había podido descubrir el referido astrónomo poco tiempo después de comprobarse la diminución de velocidad del planeta Neptuno.

Los astrónomos dieron desde luego al asunto la importancia que merecía, aumentando su intranquilidad cuando advirtieron que la masa recientemente descubierta aumentaba cada día más de dimensiones, que se hacía más brillante, que sus movimientos eran por completo diferentes de la revolución normal de los planetas y que la desviación de Neptuno y de su satélite adquiría proporciones sin precedente.

Sin tener cierto grado de cultura científica no puede uno darse exacta idea del enorme aislamiento del sistema solar. El Sol, con sus planetas, planetoides y cometas, flota en un vacío inmenso, que la imaginación concibe difícilmente. Más allá de la órbita de Neptuno está el vacío sin calor, luz ni sonido, el vacío incoloro y triste, prolongándose treinta millones de veces un millón de kilómetros. Y téngase presente que esa cifra abrumadora es la menor evaluación de la distancia que sería preciso atravesar antes de llegar a la más próxima de las estrellas.

Pues bien, excepto algunos cometas menos densos que la llama del alcohol, ningún cuerpo celeste había atravesado, de memoria de hombre ese abismo espantoso. Júzguese ahora cuánta no sería, al comenzar el siglo presente, la zozobra de los sabios, viendo precipitarse inopinadamente, en el sistema solar, el extraño vagabundo señalado por Ogilvy, cuerpo sólido y enorme sin duda, a juzgar por las perturbaciones que originaba; temible intruso que llegaba del tenebroso misterio de los cielos con aviesas intenciones...

El día 2 de enero todos los telescopios de algún fuste pudieron ver al desconocido viajero sideral cerca de Régulo, en la constelación del León. Su aspecto era el de un punto, de diámetro apenas sensible. En pocas horas fué divisado con la ayuda de simples gemelos.

Aquellas personas amigas de leer periódicos en ambos hemisferios pudieron enterarse el día 3 de que, en realidad, tenía inmensa importancia la insólita aparición celeste. Un diario de Londres tituló la noticia: «Una colisión de planetas», y publicó la opinión de Duchaine, según la cual este recién aparecido planeta chocaría probablemente con Neptuno.

Los escritores profesionales trataron el asunto con la extensión merecida; los cronistas y gacetilleros se encargaron luego de familiarizar a los más legos en materias astronómicas con las ideas vertidas por los sabios; la tinta de imprenta corrió a mares, y veinticuatro horas después la mayor parte de las grandes capitales del mundo se hallaban en la expectativa, aunque vaga, desagradable, de un inminente fenómeno astronómico.

Durante la noche del 5 de enero, millones de ojos se fijaban en el cielo... para no ver otra cosa que las antiguas y familiares estrellas, tan brillantes y tranquilas como siempre.

El astro apareció en el cielo de Londres un poco antes, en esos momentos en que Póllux desaparece y las estrellas comienzan a palidecer. Fué aquélla una aurora tristísima de invierno londinense; aurora fría, sin arreboles, silenciosa, de luz malsana que luchaba desventajosamente con los mecheros de gas y los grandes focos eléctricos de los muelles del Támesis.

Los soñolientos «policemen» distinguieron la estrella; las gentes de los mercados, a pesar de no impresionarles extraordinariamente las cosas de allá arriba, se pararon y permanecieron buen trecho mirando al astro; los obreros camino de la obra, los repartidores de leche, los cocheros de los furgones de correos, los trasnochadores que regresaban a sus casas fatigados y pálidos, los vagabundos sin hogar, los centinelas en sus garitas, el labrador en la campiña, los cazadores furtivos, los vigías marinos, todo el mundo, en fin, que vive de noche, pudo admirar la hermosa estrella que acababa de aparecer en el Occidente.

La estrella era, sin duda, la más brillante del cielo, mucho más refulgente que la admirable Estrella del Sur. Una hora después de salir el Sol, aun seguía despidiendo el maravilloso astro intensa y blanquísima luz.

Aquello fué considerado por el vulgo como anuncio de calamidades sin cuento. Los astrónomos, cada vez más preocupados, no abandonaban sus observatorios. En éstos se trocó pronto la primera sobreexcitación en verdadero terror, al advertir que los dos lejanos astros, en su vertiginosa carrera, parecían perseguirse. Requiriéronse los aparatos fotográficos, los espectroscopios, todos los instrumentos necesarios para estudiar el nuevo y sorprendente fenómeno de la destrucción de un mundo. Porque era un mundo, un planeta hermano del nuestro, mucho mayor que la Tierra, ciertamente, el que de modo tan repentino se lanzaba hacia la muerte. Neptuno debía ser herido de lleno por el astro extraño llegado de las profundidades del espacio, y a consecuencia del choque, los dos globos sólidos se habían convertido en una inmensa masa incandescente.

El día 6, dos horas antes del alba, la estrella blanca y pálida describió su órbita en el cielo y desapareció por el oeste.

Los más maravillados eran los marinos, esos habituales contempladores de las estrellas, a quienes no habían llegado aún las recientes observaciones de los sabios. En sus peregrinaciones a través del océano, habían advertido la presencia del nuevo astro que, como una luna minúscula, subía, subía, hasta llegar al cenit, pasaba por encima de sus cabezas e iba, por último, a hundirse en el mar por el oeste, con las últimas sombras de la noche.

Cuando la estrella hizo su aparición en la noche del 7, multitudes ansiosas espiaban su llegada en las pendientes de las colinas, en las llanuras, en los tejados de los edificios. El astro surgía precedido de un resplandor blanco, parecido al brillo de un incendio. Los que la habían visto aparecer la noche antes exclamaban: «¡Hoy es mayor! ¡Hoy es más deslumbradora!...» Efectivamente, la Luna misma, próxima a desaparecer más allá del horizonte occidental, era mucho más pequeña que la nueva estrella, comparando sus dimensiones aparentes, y desde luego mucho menos brillante, a pesar de hallarse casi en plenilunio.

«¡Miradla! — decían las gentes aglomeradas en las calles. — ¡Qué hermosa! ¡Qué brillante!»

Entretanto, en los obscuros observatorios, los sabios seguían el curso del fenómeno, contenían la respiración y se interrogaban con su mirada... «¡Se aproxima! ¡Está más cerca!» Tales eran las terribles palabras de la ciencia a cada nueva observación... «Está más cerca», repetía el telégrafo, transmitiendo la alarmante nueva a millares de ciudades... «Está más cerca», decían las gentes, sugestionadas por la idea de una posible catástrofe. Los empleados en los escritorios suspendían el trabajo para pensar en las fatídicas profecías de los astrónomos; los transeuntes se detenían en las calles para interrogarse sobre el significado inimaginable del amenazador «Está más cerca»... Y esta intranquilidad, esta preocupación se extendía desde la ciudad a las aldeas, desde las aldeas a los campos. Los que habían leído la noticia sobre las azules cintas del telégrafo se apresuraban a comunicarla a todo el que encontraban al paso. Las damas aristocráticas supieron la nada tranquilizadora nueva entre un vals y un rigodón. Sus bellas boquitas sonrientes y frescas formularon, poco más o menos, esta pregunta: «¿Es de veras que se acerca?... ¡Es curioso! ¡Esos pícaros astrónomos deben ser hombres muy hábiles cuando descubren horrores semejantes!...»

Y las hermosas seguían sonriendo y bailando, sin importarles, después de todo, que la estrella se aproximase o se alejase.

Las gentes sin casa ni hogar, obligadas a ir de un lado para otro durante la noche glacial, con objeto de morir de frío, se consolaban mirando al cielo, y decían: «¡Qué bien haces en acercarte! ¡La noche es tan fría como la caridad!... ¡Ven, si has de traer contigo calor bastante para reconfortar nuestros miembros ateridos!»

Una pobre mujer, arrodillada al lado de un cadáver y deshecha en amarguísimo llanto, exclamaba: «¡Y a mí qué puede ya importarme el que haya una estrella más!»

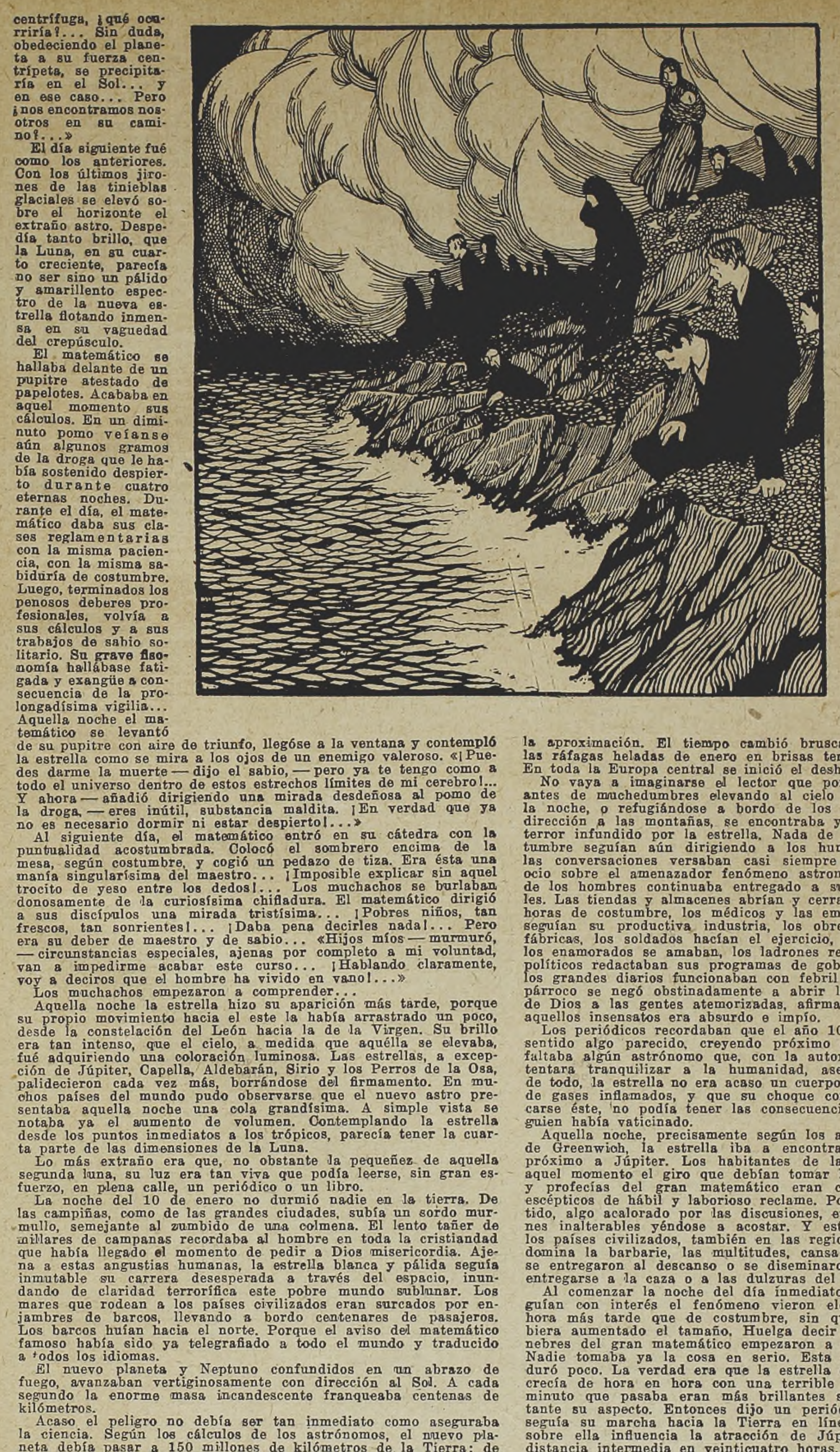
El estudiante, levantado con la aurora para repasar el programa de exámenes, se distrajo de sus labores, y planteando un problema de física astronómica, empezó a hacer cálculos y más cálculos, mientras que la gran estrella blanca enviaba sobre la mesa de trabajo la pálida caricia de su luz azulada.

«¡Centrífuga!... ¡centrípeta!... ¡esto es!... — decía el estudiante, apoyando la cabeza en la palma de la mano. — Detenido un planeta en su camino y suprimida instantáneamente su fuerza

centrífuga, ¿qué ocurriría?... Sin duda, obedeciendo el planeta a su fuerza centrípeta, se precipitaría en el Sol... y en ese caso... Pero ¡nos encontramos nosotros en su camino!...»

El día siguiente fué como los anteriores. Con los últimos jirones de las tinieblas glaciales se elevó sobre el horizonte el extraño astro. Despedía tanto brillo, que la Luna, en su cuarto creciente, parecía no ser sino un pálido y amarillento espectro de la nueva estrella flotando inmensa en su vaguedad del crepúsculo.

El matemático se hallaba delante de un pupitre atestado de papelotes. Acababa en aquel momento sus cálculos. En un diminuto pomo veíanse aún algunos gramos de la droga que le había sostenido despierto durante cuatro eternas noches. Durante el día, el matemático daba sus clases reglamentarias con la misma paciencia, con la misma sabiduría de costumbre. Luego, terminados los penosos deberes profesionales, volvía a sus cálculos y a sus trabajos de sabio solitario. Su grave fisonomía hallábase fatigada y exangüe a consecuencia de la prolongadísima vigilia... Aquella noche el matemático se levantó de su pupitre con aire de triunfo, llegóse a la ventana y contempló la estrella como se mira a los ojos de un enemigo valeroso. «¡Puedes darme la muerte — dijo el sabio, — pero ya te tengo como a todo el universo dentro de estos estrechos límites de mi cerebro!... Y ahora — añadió dirigiendo una mirada desdeñosa al pomo de la droga, — eres inútil, substancia maldita. ¡En verdad que ya no es necesario dormir ni estar despierto!...»



Al siguiente día, el matemático entró en su cátedra con la puntualidad acostumbrada. Colocó el sombrero encima de la mesa, según costumbre, y cogió un pedazo de tiza. Era ésta una manía singularísima del maestro... ¡Imposible explicar sin aquel trocito de yeso entre los dedos!... Los muchachos se burlaban donosamente de la curiosísima chifladura. El matemático dirigió a sus discípulos una mirada tristísima... ¡Pobres niños, tan frescos, tan sonrientes!... ¡Daba pena decirles nada!... Pero era su deber de maestro y de sabio... «Hijos míos — murmuró, — circunstancias especiales, ajenas por completo a mi voluntad, van a impedirme acabar este curso... ¡Hablando claramente, voy a deciros que el hombre ha vivido en vano!...»

Los muchachos empezaron a comprender...

Aquella noche la estrella hizo su aparición más tarde, porque su propio movimiento hacia el este la había arrastrado un poco, desde la constelación del León hacia la de la Virgen. Su brillo era tan intenso, que el cielo, a medida que aquélla se elevaba, fué adquiriendo una coloración luminosa. Las estrellas, a excepción de Júpiter, Capella, Aldebarán, Sirio y los Perros de la Osa, palidecieron cada vez más, borrándose del firmamento. En muchos países del mundo pudo observarse que el nuevo astro presentaba aquella noche una cola grandísima. A simple vista se notaba ya el aumento de volumen. Contemplando la estrella desde los puntos inmediatos a los trópicos, parecía tener la cuarta parte de las dimensiones de la Luna.

Lo más extraño era que, no obstante la pequeñez de aquella segunda luna, su luz era tan viva que podía leerse, sin gran esfuerzo, en plena calle, un periódico o un libro.

La noche del 10 de enero no durmió nadie en la tierra. De las campiñas, como de las grandes ciudades, subía un sordo murmullo, semejante al zumbido de una colmena. El lento tañer de millares de campanas recordaba al hombre en toda la cristiandad que había llegado el momento de pedir a Dios misericordia. Ajena a estas angustias humanas, la estrella blanca y pálida seguía inmutable su carrera desesperada a través del espacio, inundando de claridad terrorífica este pobre mundo sublunar. Los mares que rodean a los países civilizados eran surcados por enjambres de barcos, llevando a bordo centenares de pasajeros. Los barcos huían hacia el norte. Porque el aviso del matemático famoso había sido ya telegrafiado a todo el mundo y traducido a todos los idiomas.

El nuevo planeta y Neptuno confundidos en un abrazo de fuego, avanzaban vertiginosamente con dirección al Sol. A cada segundo la enorme masa incandescente franqueaba centenas de kilómetros.

Acaso el peligro no debía ser tan inmediato como aseguraba la ciencia. Según los cálculos de los astrónomos, el nuevo planeta debía pasar a 150 millones de kilómetros de la Tierra; de modo que su influencia debía de ser escasa. Pero cerca de su camino previsto, hasta entonces nada perturbado, se encontraban el enorme planeta Júpiter y sus lunas girando espléndidamente en torno del Sol. La atracción entre la estrella deslumbradora y el mayor de los planetas crecía ya por momentos. ¿Y cuál iba a ser el resultado de esa atracción? Sin duda, Júpiter se desviaría de su órbita haciendo una curva elíptica, y la estrella ardiente, separada por atracción de su marcha hacia el Sol, describiría una curva y quizá chocaría con la Tierra, o, al menos, pasaría muy cerca de ella.

En cuanto a las consecuencias de esa aproximación, ya nos había profetizado así el terrible matemático: «Terremotos, erupciones volcánicas, ciclones, altas mareas, ríos desbordados y una elevación constante y regular de la temperatura hasta los límites imposibles de calcular». La estrella seguía brillando con siniestros fulgores en la inmensidad del firmamento, como si tratara de confirmar los tristes vaticinios de la ciencia. Su luz fría y lívida era así como el anuncio inmutable del próximo cataclismo.

Muchas personas que hasta aquella noche no la habían mirado con atención, pararon mientes en ella y advirtieron que, en efecto, el fatídico astro se aproximaba a ojos vistas. Y aquella noche comenzaron ya a sentirse los efectos de la aproximación. El tiempo cambió bruscamente, convirtiéndose las ráfagas heladas de enero en brisas templadas de primavera. En toda la Europa central se inició el deshielo.

No vaya a imaginarse el lector que porque hayamos hablado antes de muchedumbres elevando al cielo sus plegarias durante la noche, o refugiándose a bordo de los buques o huyendo en dirección a las montañas, se encontraba ya el mundo presa del terror infundido por la estrella. Nada de eso. El uso y la costumbre seguían aún dirigiendo a los humanos. Aparte de que las conversaciones versaban casi siempre en los momentos de ocio sobre el amenazador fenómeno astronómico, el 90 por 100 de los hombres continuaba entregado a sus quehaceres habituales. Las tiendas y almacenes abrían y cerraban sus puertas a sus horas de costumbre, los médicos y las empresas funerarias proseguían su productiva industria, los obreros concurrían a las fábricas, los soldados hacían el ejercicio, los sabios estudiaban, los enamorados se amaban, los ladrones realizaban fechorías, los políticos redactaban sus programas de gobierno, las rotativas de los grandes diarios funcionaban con febril actividad. Más de un párroco se negó obstinadamente a abrir las puertas de la casa de Dios a las gentes atemorizadas, afirmando que el pánico de aquellos insensatos era absurdo e impío.

Los periódicos recordaban que el año 1000 los pueblos habían sentido algo parecido, creyendo próximo el fin del mundo. No faltaba algún astrónomo que, con la autoridad de su saber, intentara tranquilizar a la humanidad, asegurando que, después de todo, la estrella no era acaso un cuerpo sólido, sino una masa de gases inflamados, y que su choque con la Tierra, de verificarse éste, no podía tener las consecuencias desastrosas que alguien había vaticinado.

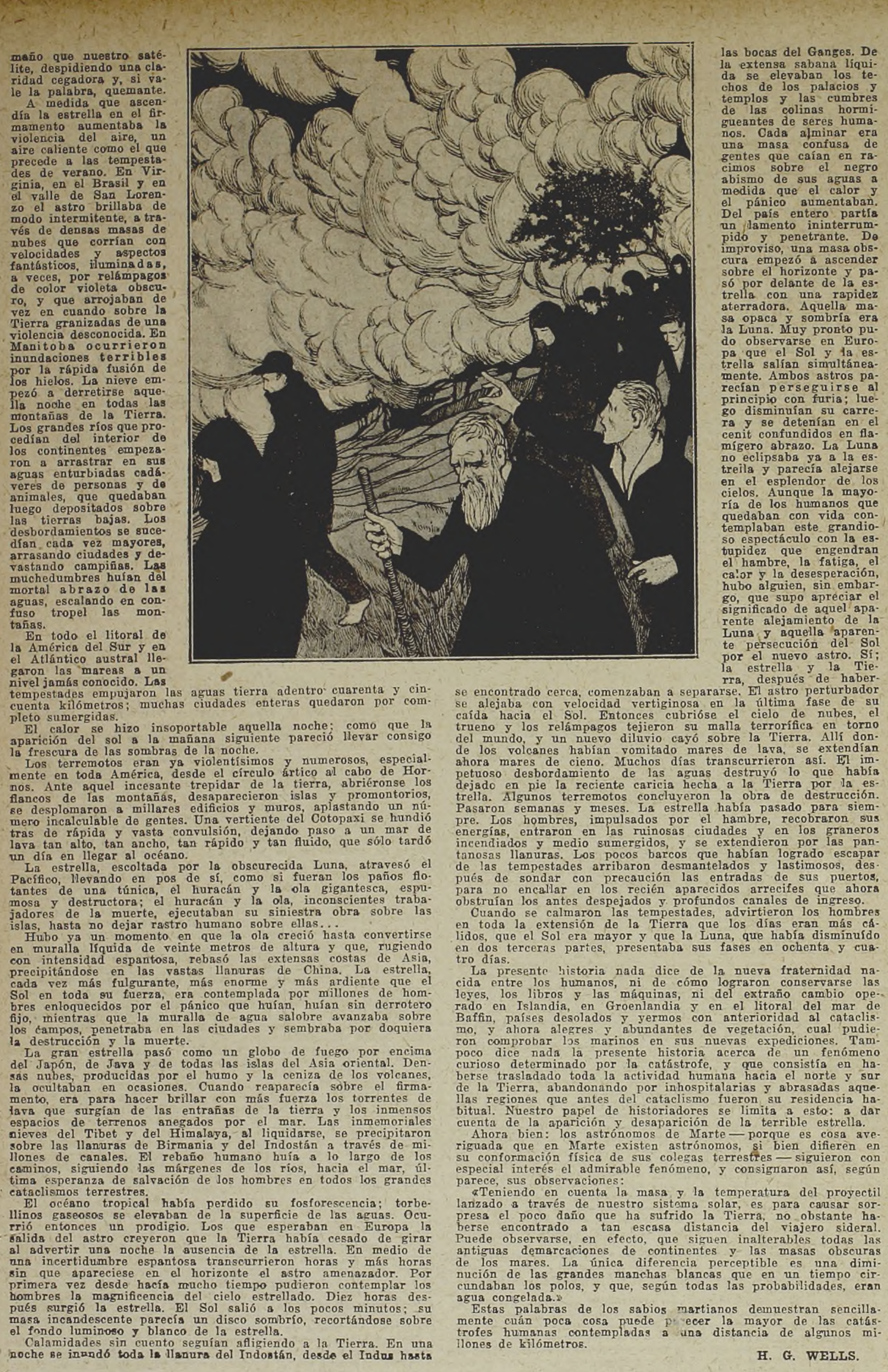
Aquella noche, precisamente según los avisos del Observatorio de Greenwich, la estrella iba a encontrarse en el punto más próximo a Júpiter. Los habitantes de la Tierra sabían desde aquel momento el giro que debían tomar las cosas. Los cálculos y profecías del gran matemático eran calificados por muchos escépticos de hábil y laborioso reclame. Por último, el buen sentido, algo acalorado por las discusiones, evidenció sus convicciones inalterables yéndose a acostar. Y esto no ocurrió sólo en los países civilizados, también en las regiones del planeta donde domina la barbarie, las multitudes, cansadas de mirar al cielo, se entregaron al descanso o se diseminaron por las selvas para entregarse a la caza o a las dulzuras del amor...

Al comenzar la noche del día inmediato, los europeos que seguían con interés el fenómeno vieron elevarse la estrella una hora más tarde que de costumbre, sin que, aparentemente, hubiera aumentado el tamaño. Huelga decir que los vaticinios fúnebres del gran matemático empezaron a servir de tema jocoso. Nadie tomaba ya la cosa en serio. Esta agradable incredulidad duró poco. La verdad era que la estrella crecía de «nuevo», que crecía de hora en hora con una terrible persistencia, que cada minuto que pasaba eran más brillantes sus rayos, más inquietante su aspecto. Entonces dijo un periódico que si la estrella seguía su marcha hacia la Tierra en línea recta, si no ejercía sobre ella influencia la atracción de Júpiter, podría salvar la distancia intermedia en veinticuatro horas.

No fué así, sin embargo; la estrella empleó más de cinco días en acercarse a nuestro planeta. Durante la noche inmediata su volumen aparente era el de una tercera parte de la Luna. Cuando apareció sobre el horizonte en América tenía el mismo ta-

maño que nuestro satélite, despidiendo una claridad cegadora y, si vale la palabra, quemante.

A medida que ascendía la estrella en el firmamento aumentaba la violencia del aire, un aire caliente como el que precede a las tempestades de verano. En Virginia, en el Brasil y en el valle de San Lorenzo el astro brillaba de modo intermitente, a través de densas masas de nubes que corrían con velocidades y aspectos fantásticos, iluminadas, a veces, por relámpagos de color violeta obscuro, y que arrojaban de vez en cuando sobre la Tierra granizadas de una violencia desconocida. En Manitoba ocurrieron inundaciones terribles por la rápida fusión de los hielos. La nieve empezó a derretirse aquella noche en todas las montañas de la Tierra. Los grandes ríos que procedían del interior de los continentes empezaron a arrastrar en sus aguas enturbiadas cadáveres de personas y de animales, que quedaban luego depositados sobre las tierras bajas. Los desbordamientos se sucedían cada vez mayores, arrasando ciudades y devastando campiñas. Las muchedumbres huían del mortal abrazo de las aguas, escalando en confuso tropel las montañas.



En todo el litoral de la América del Sur y en el Atlántico austral llegaron las mareas a un nivel jamás conocido. Las tempestades empujaron las aguas tierra adentro cuarenta y cincuenta kilómetros; muchas ciudades enteras quedaron por completo sumergidas.

El calor se hizo insoportable aquella noche; como que la aparición del sol a la mañana siguiente pareció llevar consigo la frescura de las sombras de la noche.

Los terremotos eran ya violentísimos y numerosos, especialmente en toda América, desde el círculo ártico al cabo de Hornos. Ante aquel incesante trepidar de la tierra, abriéronse los flancos de las montañas, desaparecieron islas y promontorios, se desplomaron a millares edificios y muros, aplastando un número incalculable de gentes. Una vertiente del Cotopaxi se hundió tras de rápida y vasta convulsión, dejando paso a un mar de lava tan alto, tan ancho, tan rápido y tan fluido, que sólo tardó un día en llegar al océano.

La estrella, escoltada por la obscurecida Luna, atravesó el Pacífico, llevando en pos de sí, como si fueran los paños flotantes de una túnica, el huracán y la ola gigantesca, espumosa y destructora; el huracán y la ola, inconscientes trabajadores de la muerte, ejecutaban su siniestra obra sobre las islas, hasta no dejar rastro humano sobre ellas...

Hubo ya un momento en que la ola creció hasta convertirse en muralla líquida de veinte metros de altura y que, rugiendo con intensidad espantosa, rebasó las extensas costas de Asia, precipitándose en las vastas llanuras de China. La estrella, cada vez más fulgurante, más enorme y más ardiente que el Sol en toda su fuerza, era contemplada por millones de hombres enloquecidos por el pánico que huían, huían sin derrotero fijo, mientras que la muralla de agua salobre avanzaba sobre los campos, penetraba en las ciudades y sembraba por doquiera la destrucción y la muerte.

La gran estrella pasó como un globo de fuego por encima del Japón, de Java y de todas las islas del Asia oriental. Densas nubes, producidas por el humo y la ceniza de los volcanes, la ocultaban en ocasiones. Cuando reaparecía sobre el firmamento, era para hacer brillar con más fuerza los torrentes de lava que surgían de las entrañas de la tierra y los inmensos espacios de terrenos anegados por el mar. Las inmemoriales nieves del Tibet y del Himalaya, al liquidarse, se precipitaron sobre las llanuras de Birmania y del Indostán a través de millones de canales. El rebaño humano huía a lo largo de los caminos, siguiendo las márgenes de los ríos, hacia el mar, última esperanza de salvación de los hombres en todos los grandes cataclismos terrestres.

El océano tropical había perdido su fosforescencia; torbellinos gaseosos se elevaban de la superficie de las aguas. Ocurrió entonces un prodigio. Los que esperaban en Europa la salida del astro creyeron que la Tierra había cesado de girar al advertir una noche la ausencia de la estrella. En medio de una incertidumbre espantosa transcurrieron horas y más horas sin que apareciese en el horizonte el astro amenazador. Por primera vez desde hacía mucho tiempo pudieron contemplar los hombres la magnificencia del cielo estrellado. Diez horas después surgió la estrella. El Sol salió a los pocos minutos; su masa incandescente parecía un disco sombrío, recortándose sobre el fondo luminoso y blanco de la estrella.

Calamidades sin cuento seguían afligiendo a la Tierra. En una noche se inundó toda la llanura del Indostán, desde el Indus hasta las bocas del Ganges. De la extensa sabana líquida se elevaban los techos de los palacios y templos y las cumbres de las colinas hormigueantes de seres humanos. Cada alminar era una masa confusa de gentes que caían en racimos sobre el negro abismo de sus aguas a medida que el calor y el pánico aumentaban. Del país entero partía un lamento ininterrumpido y penetrante. De improviso, una masa obscura empezó a ascender sobre el horizonte y pasó por delante de la estrella con una rapidez aterradora. Aquella masa opaca y sombría era la Luna. Muy pronto pudo observarse en Europa que el Sol y la estrella salían simultáneamente. Ambos astros parecían perseguirse al principio con furia; luego disminuían su carrera y se detenían en el cenit confundidos en flamígero abrazo. La Luna no eclipsaba ya a la estrella y parecía alejarse en el esplendor de los cielos. Aunque la mayoría de los humanos que quedaban con vida contemplaban este grandioso espectáculo con la estupidez que engendran el hambre, la fatiga, el calor y la desesperación, hubo alguien, sin embargo, que supo apreciar el significado de aquel aparente alejamiento de la Luna y aquella aparente persecución del Sol por el nuevo astro. Sí; la estrella y la Tierra, después de haberse encontrado cerca, comenzaban a separarse. El astro perturbador se alejaba con velocidad vertiginosa en la última fase de su caída hacia el Sol. Entonces cubrióse el cielo de nubes, el trueno y los relámpagos tejieron su malla terrorífica en torno del mundo, y un nuevo diluvio cayó sobre la Tierra. Allí donde los volcanes habían vomitado mares de lava, se extendían ahora mares de cieno. Muchos días transcurrieron así. El impetuoso desbordamiento de las aguas destruyó lo que había dejado en pie la reciente caricia hecha a la Tierra por la estrella. Algunos terremotos concluyeron la obra de destrucción. Pasaron semanas y meses. La estrella había pasado para siempre. Los hombres, impulsados por el hambre, recobraron sus energías, entraron en las ruinosas ciudades y en los graneros incendiados y medio sumergidos, y se extendieron por las pantanosas llanuras. Los pocos barcos que habían logrado escapar de las tempestades arribaron desmantelados y lastimosos, después de sondar con precaución las entradas de sus puertos, para no encallar en los recién aparecidos arrecifes que ahora obstruían los antes despejados y profundos canales de ingreso.

Cuando se calmaron las tempestades, advirtieron los hombres en toda la extensión de la Tierra que los días eran más cálidos, que el Sol era mayor y que la Luna, que había disminuído en dos terceras partes, presentaba sus fases en ochenta y cuatro días.

La presente historia nada dice de la nueva fraternidad nacida entre los humanos, ni de cómo lograron conservarse las leyes, los libros y las máquinas, ni del extraño cambio operado en Islandia, en Groenlandia y en el litoral del mar de Baffin, países desolados y yermos con anterioridad al cataclismo, y ahora alegres y abundantes de vegetación, cual pudieron comprobar los marinos en sus nuevas expediciones. Tampoco dice nada la presente historia acerca de un fenómeno curioso determinado por la catástrofe, y que consistía en haberse trasladado toda la actividad humana hacia el norte y sur de la Tierra, abandonando por inhospitalarias y abrasadas aquellas regiones que antes del cataclismo fueron su residencia habitual. Nuestro papel de historiadores se limita a esto: a dar cuenta de la aparición y desaparición de la terrible estrella.

Ahora bien: los astrónomos de Marte — porque es cosa averiguada que en Marte existen astrónomos, si bien difieren en su conformación física de sus colegas terrestres — siguieron con especial interés el admirable fenómeno, y consignaron así, según parece, sus observaciones:

«Teniendo en cuenta la masa y la temperatura del proyectil lanzado a través de nuestro sistema solar, es para causar sorpresa el poco daño que ha sufrido la Tierra, no obstante haberse encontrado a tan escasa distancia del viajero sideral. Puede observarse, en efecto, que siguen inalterables todas las antiguas demarcaciones de continentes y las masas obscuras de los mares. La única diferencia perceptible es una disminución de las grandes manchas blancas que en un tiempo circundaban los polos, y que, según todas las probabilidades, eran agua congelada.»

Estas palabras de los sabios martianos demuestran sencillamente cuán poca cosa puede p·recer la mayor de las catástrofes humanas contempladas a una distancia de algunos millones de kilómetros.

H. G. WELLS.



Salón de humoristas



CONCURSO DE CHISTES

P B T pagará cinco pesos moneda nacional *al chiste que, a juicio de la Dirección resulte el más ingenioso de los que se publiquen en esta página.*

PREMIO DEL NUMERO ANTERIOR

De los insertos en el número anterior, ha sido premiado el que lleva el título *Durante una clase de ganadería,* firmado por P. G. Rey.

EN LA ESCUELA

Maestra. — ¿Puedes decirme, Luisito, cuáles son los cuatro puntos cardinales?

Luisito. — Sí, señorita; los cuatro puntos cardinales son tres, a saber: norte y sur. — *La ñata.*

SOLITO

Se encuentran dos pibes que eran enemigos, y, después de darse varias trompadas, uno de ellos le dice al otro:

— Te aprovechás ahora; dejá que te agarre solo y verás.

¿Y por qué no me agarrás ahora? ¿No estoy solo?

— No, porque ahora estás conmigo. — *Sir Jorge.*

¿.....?

Un gaucho entra en una fotografía junto con un sinnúmero de hijos.

— Vamos a ver: ¿cuánto me cobra por retratarme esta tropilla?

— Diez pesos la docena.

— ¿La docena dice? ¡ Cuánto lo siento, amigo, pues tendremos que volver el año próximo, que por ahora no tengo más que once! — *Argos.*

VERIDICO

— ¿Vos le pegaste al chico?

— Sí.

— ¿Y con qué derecho?

— Con ninguno, le pegué con la mano. — *Isaac Bensadon.*

ASEGURANDOSE LA VIDA

— ¿Son muy resistentes estos vasos?

— Sí, señor.

— Los quiero muy fuertes, porque el médico me ha dicho que yo moriré de la rotura de un vaso. — *Toronjita.*

COLMOS

— ¿El colmo de un bombero?

— Meterse entre las llamas de una pasión para apagar un corazón encendido.

— ¿El colmo del absurdo?

— Casarse y querer vivir en Independencia o Libertad.

— ¿El colmo de un tranquilo?

— Tomarse todas las noches una buena tranca de coñac.

— ¿El colmo de un militar?

— Ascender como los globos. — *Intruso.*

IR POR LANA...

Entra un paisano en un almacén, y dos tipos que en él había deciden tomarlo para la farra, y le preguntan:

— Dígame: ¿en su tierra los pavos son muy grandes?

— Según: unos son como usted y otros como el señor. — *C. L. C.*

¡QUÉ VIVO!

Yendo un ratero acompañado de un agente de policía a la comisaría, el viento le quita el sombrero, y le dice al agente:

— Espérese un momentito, que iré a levantar mi sombrero, que se me voló.

— ¡ Avise! ¡ Qué rico tipo!... Quería ir a buscarlo para aprovechar el momento y escaparse. Quédese usted aquí y yo lo iré a buscar. — *C. L. C.*

LOGICA DE GEDEON

Gedeón, de pequeño, era aun más tonto que de hombre.

Una vez en la escuela el profesor levantó el dedo meñique y exclamó:

— A este dedo se le llama también auricular, porque a veces se le introduce en la oreja.

Después levanta el índice y pregunta a Gedeón:

— ¿Y éste cómo se llama?

— Narizcular, porque a veces se le introduce en la nariz. — *Incógnito.*

¡QUÉ RANUN!

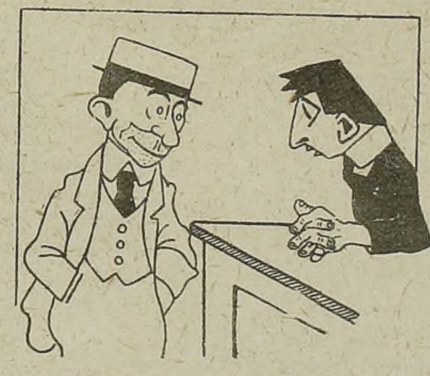
Un pibe entra en una librería y le dice el dependiente:

— Deme cinco centavos de lápiz de pizarra.

El dependiente. — ¿De qué los querés, de piedra o de manteca?

El pibe. — Démelos de queso. — *Catrila.*

LOS CEREMONIOSOS



— Disculpe, señor... ¿Es ésta la botica clínica homeopática de la esclarecida lumbrera de la farmacopea patria, del eximio doctor Farabelli, médico del Hospital San Julien, especialista en enfermedades del hígado y riñones y laureado en tantos concursos científicos?

— Sí, señor. Es ésta.

— Pues, bien; entonces deme cinco centavos de vaselina boricada. — *Mazzini.*

COMPENSACION



— Padre, se ha olvidado de darme la penitencia.

— ¡ Cómo!... ¿No me dijo usted que se casaba mañana? — *Good hope.*

MAL EXPLICADO

Manuelito. — Papá, ¿qué es crónica?

El padre. — Lo que pasa, hijo mío.

Manuelito. — Sin embargo, la tos que tiene abuelita es crónica y no pasa. — *Toronjita.*

APROVECHANDO LA OCASION

— ¡ Caballero!, después de los insultos que usted me ha dirigido, me pongo a su disposición.

— Pues bien: tome usted estos veinte centavos y vaya a comprarme un atado de cigarrillos. — *Eugenio.*

PUEDE SER

El pibe a la madre. — Mamá, si los *suecos* van a entrar en guerra en contra de los aliados, ¿entrarán también los botines? — *Botafogo.*

ENTRE FRANZ Y FRITZ

Fritz.—¿Por qué te encuentro riendo?

Franz. — Porque acabo de ver un letrero que dice: Hojala... te... rías. — *Nadlor.*

COLMO

— ¿Cuál es el colmo de un pescador?

— Tejer su red con las cuerdas... vocales. — *Marcelo H. Sassy.*

MAL INTERPRETADO

— Yo he recorrido medio mundo y he lucido mi voz en los principales teatros.

— Entonces, ¿conocerá usted la geografía?

— No... en la *Geografía* no he tenido el placer de cantar todavía. — *Morocha.*

DESPUES DE LA BATALLA

— ¿Qué te pasa a ti que chillas tanto?

— Que me han roto un brazo, mi capitán.

— ¿Y de eso te quejas? Ahí tienes al cabo Pérez que le han muerto, y no dice una palabra. — *A. Iglesias.*

LAS EMOCIONES DEL MILLON



Don Panete tenía el pálpito de que se sacaría la grande y se gastó sus ahorros en un entero de la del millón.



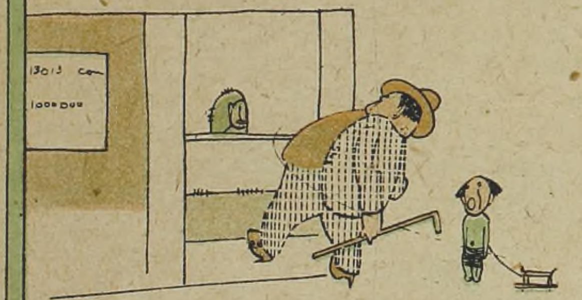
Guardado prolijamente el billete, esperaba con impaciencia el día venturoso del sorteo.



El día llegó por fin y ¡oh, cosas de la suerte!, salió premiado el 13.013, que era el número de don Panete.



La emoción fué estupenda, y hubo que recurrir a medios un poco violentos para hacerlo reaccionar.



Pasado el momento emocional, don Panete se compra un traje nuevo y se va a cobrar su milloncito.



Pero su sorpresa raya en el delirio cuando en la ventanilla le notifican que ese billete es falso.



Nuevo ataque emocional, con concurrencia de «botones».



Dib. de Soldati.

Y por último, encanamiento hasta el total esclarecimiento del asunto. Don Panete, seguramente, no volverá a guiarse por pálpitos...

ARSENIO LUPIN EN BUENOS AIRES

El escandaloso asunto de la comisaría 21

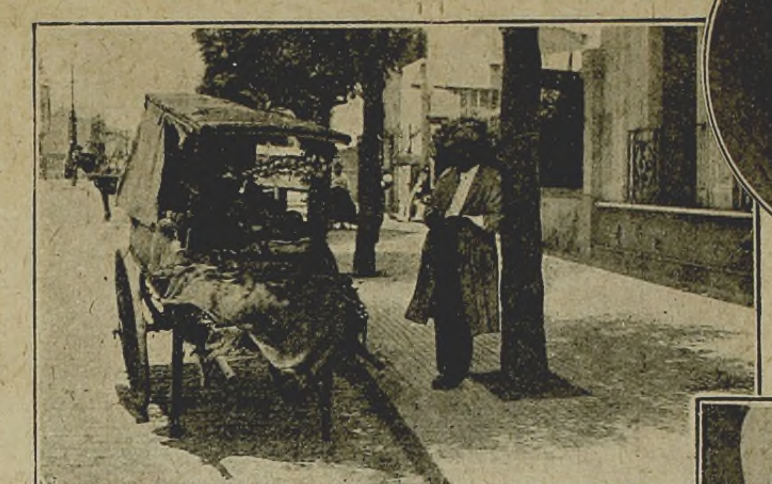
¿Quién no ha leído, cuando chico, los libros de Maurice Leblanc, el creador de ese famoso personaje romántico y aventurero, ladrón de levita, pero simpático en el fondo, y que bautizó con el nombre de Arsenio Lupín? ¿Quién desconoce la intriga finamente tejida, audaz y sentimental al propio tiempo, que terminaba con la prisión de Lenormand, a la sazón jefe de policía de París en la imaginación calenturienta del escritor, y que no era otro que el propio Lupín?

Bien estaba, naturalmente, todo eso para el fin destinado: la novela, y luego su compañero, que surgió quizá para complementarlo: el film; pero a nadie que no fuesen los maestros en el delito naturalmente, siempre terriblemente audaces, se les hubiera ocurrido pensar siquiera en llevar a la práctica, aquí en Buenos Aires, esta idea diabólica y folletinesca, encanto de los chicos y de las modistas sensibleras y cursis.

Sin embargo, y cuando menos se pensaba, tal hecho ha ocurrido, con el consiguiente escándalo que siempre traen tras sí estos *affaires* verdaderamente sensacionales.

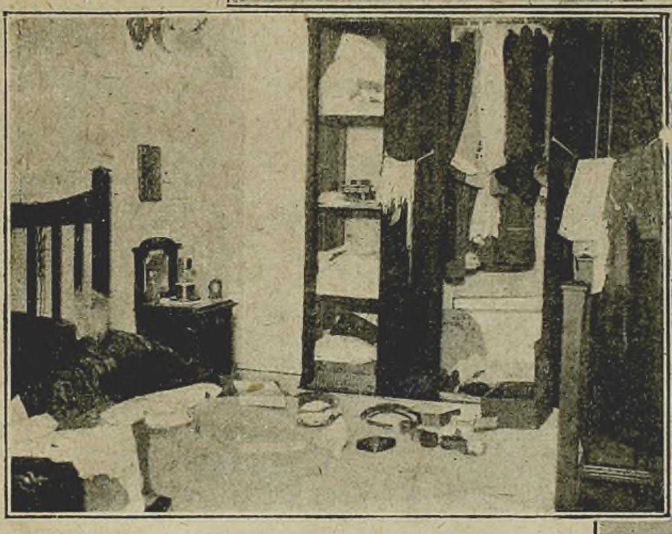
Y así vemos a la población populosa e intensa de San Bernardo estar justamente indignada por los hechos delictuosos ocurridos, al propio tiempo que los demás habitantes se sienten asaltados por una duda cruel y mortificante, que los lleva a pensar *in pectore*, cada vez que descubren un empleado de policía, cosas que no debieran ni siquiera pasar por la imaginación.

El comisario de la sección 21, Ignacio Figueroa Alcorta, que ha sido suspendido a raíz del descubrimiento de los delitos cometidos por los empleados de esa comisaría.



Un vendedor ambulante, que fué asaltado dos veces, siempre a fin de mes, de cuyas resultas perdió 67 pesos, ganándose, en cambio, algunas contusiones en el «rostro».

Cofre de hierro, propiedad del señor José Larrocca, del cual extrajeron los famosos ladrones alhajas por valor de cinco mil pesos.



Reconstrucción exclusiva para P B T. Tal como quedó el pequeño dormitorio del señor Larrocca después del robo.

Los canillitas Lorenzo Dicho (de pie) y Faustino Meana, quienes hicieron la denuncia a un agente de la comisaría 21 de que en una casa se estaba cometiendo un robo. Por toda respuesta el representante de la autoridad (?) se alejó del lugar en un tranvía.



Primicia, única de P B T. En estos días de nerviosidades y de angustias para los maleantes de San Bernardo, uno de la «banda» atrapado por la policía en plena calle Triunvirato al 500, a las 11.15 a. m. del día 18 del corriente.

Salón de bailes públicos, Thames y Velazco, de esos de $ 0.10 la pieza, uno de los tantos puntos de reunión de la «gavilla», allanado por la policía, y en cuyo acto ésta sorprendió á ocho ladrones conocidos.

Sobre cómo fué descubierta la *gavilla*, tan hábilmente oculta dentro de la misma casa, se bordan varios y amenos comentarios. Hay quien habla de un pobre agente perteneciente también a la *banda*, pero cansado ya de la vida azarosa de malhechor... Hay quien atribuye, con más o menos visos de verdad, a una venganza femenina, apasionada y terrible, como suele ocurrir en la mayoría de los casos entre la gente de mal vivir...

Hay, finalmente, otros que hablan de *un mal paso* dado por los delincuentes de alcurnia, y quienes también que hablan del *destino*, por aquello del dicho vulgar de: «el que mal anda, mal acaba».

Nosotros no creemos en uno más que en otro. Quizá pueda ser un conjunto de todos ellos. Nos limitamos solamente a anotar lo que S. M. Don Público dice y comenta.



Otro de los puntos de reunión de los malhechores: café de la calle Triunvirato y Gurruchaga.



Entre el follaje del bosque de Palermo. En el sitio marcado con la cruz existe un hoyo profundo, lugar en el que la «gavilla» solía tener sus asambleas, quizá por aquello de que el aire libre es más saludable.



Escribiente Cafaró, auxiliar Falho y escribiente French, únicos que quedan del antiguo personal.



Señor Nicolás J. Labanca, secretario del comisario interventor Toranzo, quien trabaja eficazmente en el esclarecimiento de los vergonzosos robos efectuados en la sección 21.



La casa del teniente primero de la «gavilla», Frías 137.

*

La acusación de que fuera objeto el oficial inspector de la comisaría 21, Ignacio Santa Ana, fué rápida, precisa y concreta. Innumerables vecinos aportaron el valioso concurso de sus declaraciones, y un buen número de gente de esa condenada a estar siempre al margen de la sociedad, cayó en manos de la policía, para bien y seguridad de terceros.

Los principales actores encuéntranse a la *sombra*, lo cual no les ha de ser completamente desagradable en estos días de canícula; ellos son el inspector Santa Ana, los hermanos Hermida, Pepe el herrero y otros de menor cuantía.

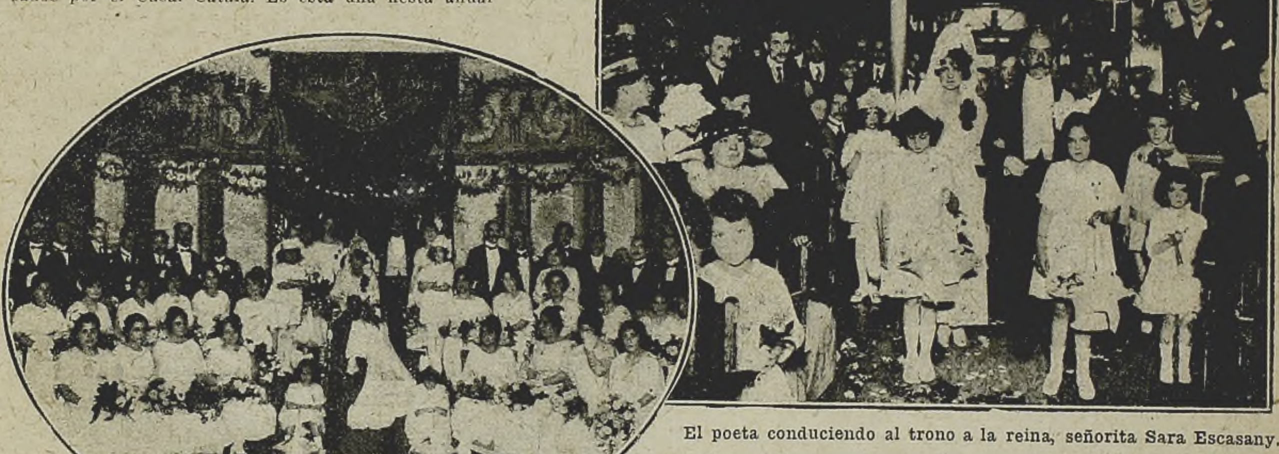
P B T, haciendo un verdadero *tour de force*, ha querido ofrecer a sus lectores, en su número de fin de año, la nota más completa sobre el particular.

RICARDO MARTIN.



El doctor Martín Dedeu leyendo su poesía, que obtuvo la flor natural.

Con igual o más brillo que en anteriores ocasiones se llevaron a cabo el domingo 16 del actual, en el teatro Argentino, los juegos florales organizados por el Casal Catalá. Es ésta una fiesta anual



El poeta conduciendo al trono a la reina, señorita Sara Escasany.

La reina de la fiesta con su corte de amor y los poetas premiados.

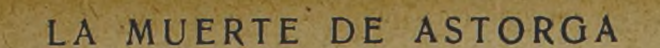
que la referida institución mantiene como algo propio, pues estas justas galanas de belleza y de poesía son algo que de muy antiguo pertenece a Cataluña, que las recibiera de manos de trovadores y juglares.

Resultó laureado el doctor Martín Dedeu, fino e inspirado poeta, triunfador en otras lides análogas, quien eligió por reina de la fiesta a la señorita Sara Escasany.

Omitimos la nómina de los demás vencedores, por ser ya conocida.



Público que asistió a la distribución de premios de los juegos florales.



LA MUERTE DE ASTORGA

Cuando le vimos hace poco en ésta, de paso para sus lares mendocinos, nos dió la impresión de una luz en el ocaso.

Aquel organismo, que era más que todo voluntad puesta por entero al servicio de un ideal fraternalmente humano, había sido sometido a demasiadas y muy rudas pruebas. Y la última, la más fuerte, pero también la que con más elocuencia habla del temple de aquel hombre y de la sincera profundidad de sus convicciones, venció sobre su fortaleza. Astorga era como uno de esos robles seculares que resisten los ciclones. Pero también los robles caen cuando se desencadenan sobre ellos fuerzas superiores.

Era un criollo en toda la extensión de la palabra: sobrio, sencillo, ameno; pero, por sobre todo esto, estoico; con ese estoicismo del gaucho, que cura todas las penas del alma con los bordoneos de su guitarra. El curaba sus dolores, los propios dolores que se provocaba para convencer a los demás de la verdad de sus doctrinas con la sola alegría de verlas triunfar sobre su cuerpo.

Y así fué su vida, de apostolado y de sacrificio. Y así su muerte.



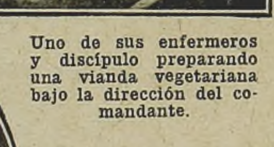
Preparando una ensalada de su invención.



El comandante en una de sus poses características.



En cama, cuando se inoculó el bacilo de Kock, con los médicos que lo asistieron.



Uno de sus enfermeros y discípulo preparando una vianda vegetariana bajo la dirección del comandante.



Su primera salida después de la hazaña de la inoculación.

Astorga oficiando su apostolado por medio de la pluma.

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA BALNEARIA

Toda la actualidad montevideana de que puede darse cuenta en este número, se reduce a la inauguración de la temporada balnearia.

La *season*, como dicen quintaesenciadamente los gacetilleros sociales.

El 8, tras la ceremonia de ritual, que consiste en que un sacerdote revestido de la imponente casulla bendiga las aguas, empezaron a irrumpir en Ramírez y Pocitos los bañistas de siempre. No son los de siempre, aunque siempre nos parezcan los mismos.



Saturando los pulmones en Ramírez, la playa familiar por excelencia. Con cincuenta centavos se puede ser casi magnate una hora.

Unos cuantos latines antes de dejar librados al público los balnearios. Tras la ceremonia del 8 llueve todos los años. Explíquelo Martín Gil.

Las escenas de años anteriores se repiten. Los barcos de la carrera empiezan a llegar atestados de turistas. No falta el matrimonio pingüe y las niñas gentiles, que concentrarán en el baño las miradas de todos los curiosos. Y llegan los chicos, que con sus palas y baldes transformarán la arena, al levantar aquí un acorazado y más allá los más estupefaccientes castillos.

Cada playa tiene su característica. A Pocitos no va sino la gente un poco protocolar, un poco estirada. Ramírez, en cambio, cobra aspecto animadísimo. Allí es más bullanguera la concurrencia, que no necesita ni ropa elegante, ni gesto de distinción. Nadie repara en nadie, a menos que ese nadie sea mujer hermosa y además se halle dentro del agua.

Los ediles de Montevideo se han humanizado, y ahora no se hace la absurda separación de sexos que antaño daba aspecto monástico a nuestras playas. Ahora imperan los baños mixtos, con lo que hay más de un idilio pasado por agua. Podríamos parodiar a Darío diciendo:

«El verano es beodo
porque en la tarde fúlgida
Paolo besa a Francesca...»

Etcétera, etcétera. El verano es quizá la única estación alegre de Montevideo, porque este pueblo, que no profesa un culto muy vivo que digamos a la alegría, se rejuvenece (por así decirlo) con la venida de algunos miles de turistas que han echado *sus penillas a la mar* pocas noches antes, saliendo de Buenos Aires.

Y como han salido para divertirse, y como no hay nada más tonificador para el espíritu que el cambio de ambiente, en las playas ríen y hacen contagiosa su risa.

Carrasco aun no tiene acceso fácil. Para ir a esas arenas espléndidas, es preciso recurrir al automóvil. De ahí que sea la playa de la *élite*, que apetece siempre separada del pueblo. Capurro, por su pequeñez no logra hacer la competencia a Ramírez.

Montevideo tiene la desdicha de soportar, desde hace dos o tres años unos mezquinos programas de fiestas. Pero, a despecho de eso, las excelencias del clima y una admirable topografía se encargan de hacer la propaganda balnearia que las autoridades municipales no lograron realizar hasta ahora.

Q. Q.

Una manifestación aliada en plena playa de los Pocitos. La alegre pebetería «posando ante el fotógrafo de P B T.



Las consabidas «sirenas», cuya sonrisa es aún más peligrosa que el canto legendario.

El pebete de siempre, aunque este año no llora cuando mamita lo mete en el agua.



La poesía en la playa: Admirando los avatares de un soberbio crepúsculo estival. Una fotografía realmente artística.

NOTAS VARIAS DE ACTUALIDAD

Señor A. Lantero (ganador de la prueba patear la pelota de football a mayor distancia) y el señor J. J. Sarobe (ganador de la prueba salto en largo con envión).

Festival atlético celebrado el día 15 por el Club Taller de Marina y Zona Militar. — Llegada del corredor H. del Campo, ganador de la carrera pedestre. — Señor Pevazza, arrojando la bala, en cuya prueba resultó ganador.

Señores Ernesto Marín y E. Brambilla, que ganaron el 1.º y 2.º premio en la carrera pedestre de cinco kilómetros.

FIESTA ESCOLAR



Te ofrecido el día 15 en la Escuela Normal de Maestras número 9 a las alumnas egresadas.



Uno de los cuadros plásticos en el festival celebrado el domingo 16 en el Colegio Damas de Misericordia con motivo de la terminación del curso.

Invitados que presenciaron el festival realizado en el Colegio de Damas de Misericordia.

Banquete que se celebró el 15 en el Restaurant Florida, organizado por el personal de la Dirección General de Petróleo de Comodoro Rivadavia en honor de don Enrique Víctor Plate.

Cabecera de la mesa en el banquete anual de los comisionistas de la Bolsa de Comercio, acto que se celebró en el local donde realizan sus operaciones diarias.

TRISTEZAS DE NOCHEBUENA

Como un taimado violoncelo que diera voces lánguidas e imprecisas a la distancia, suave, suavemente runruneaba la brisa aquí y allá por los contornos.

Y la luna, como rogativa que se ha tomado todas las alburas de la naturaleza para holocausto a la noche, ponía espejuelos sobre la rojiza techumbre de la cabaña.

Camino de ella, cuando estuve en sí, comprendió mi juicio: y a los años; cómo y cuánto y qué significa la nochebuena de los simples.

¡Si tú te hubieses visto en ella, querido hermano! ¡Si tú hubieses oído aquel júbilo que en la choza de tu novia transponía los umbrales para hacerse como un eco en la brisa y como una cantiga de la claridad bajo el enlunado paisaje!... Ancianos y niños rodeaban a una mesa blanca como el ensueño.



Y allí tu novia, como la cenicienta, derrochaba el incentivo de su espiritualidad a manera de soplo sobre la brasa de tantísima conciencia holgurada y reunida. ¡Erase aquello un ir y venir inimaginado!

La voz de los bebés, la voz de los niños, de la juventud o de la ancianidad presentes era un ritmo apacible de desasosiego como los ritmos musicales y caóticos de *Lohengrin.*

Y acá las flores, más allá las fuentes y los dulces, algo como un avasallado florilegio de vergeles, que las manos y las bocas hacían suyo como enjambre sin quietud y sin tregua por laborar su miel.

¡Ah, si tú hubieses visto y oído aquello, como yo le vi y oí!

Comensal entonces, ¡cuántas y cuántas veces vagó sin norte mi pensamiento por ese Eldorado de Voltaire, que allí donde la imprevisión gustosa me tenía haciame un cándido como el suyo bajo la influencia de aquella ovillada armonía de tanto labio, el perfume de tanta flor, el acicate de tan sabrosa y abundante cena y la tan agradable y suavísima templanza y claridad del medio externo!

¡Qué nochebuena, hermano mío!

Aquella en que tu novia la maestra pudo reunir bajo su techo tanto padre y tanto niño de su aula ciudadana para aparecer impensadamente entre ellos como el Sabio de la biblia en la famosa cena de los panes y del vino.

Aquella noche, allí en su choza de veraneo y de descanso, que involucraba un constante y severísimo espíritu de castidad, venciendo el peligro y el vértigo de muchos juveniles días, encontrados por primera y acaso última vez en aquel sitio. Dijéraosla esa noche como una corriente lugareña en cuyos remansos se ausculta asimismo y mucho la temeraria vaquía de nuestros paisanos cuando han de vadearla temporalmente en sus peregrinaciones. Porque el vino rubio, y el blanco y el tinto acicateaba los nervios y allí, como en la emoción indudosa de los Apóstoles con el reparto de Jesús, no vieron mis ojos estrujarse las temperancias y adquirir alguien de tantos el épico afán sin límite, ni censores de Augusto, el romano.

¡Oh, sí! Porque allá el son de las cosas era en esa noche como el tintineo de Lita en las octavas y el labio y el oído: el oído y el labio que con seguridad hubieron los videntes pastores caldeos en sus ofrecimientos mitológicos.

Y sólo yo no era simple.

Sólo yo no era puro, bien me pese lo malo que fuí, recordando, diciéndotelo ahora, hermano mío. ¡Qué malo!... ¿Y no sabes por qué? Porque mis minutos no pasaron sin dejar de aguzar mi observación sobre tu novia. ¡Allí, donde había tanta incautela y pureza de sentimientos! Porque celoso de sus afectuosidades y vigilante de su trajín de ama de casa yo estaba al acecho del minuto en que fatal y necesariamente habría de recordarte, según lo intuía. Y mientras le miraba, yo era el filósofo que deja experimentar a las multitudes el efecto del bien y del mal, sin otra voz que la del consuelo a los caídos y sin otra aprobación que la de sus libros y sus hechos para los vencedores.

Y así estuve. Y así me gocé solo en mí mismo esperando hasta que la media noche de aquel horizonte quebrado, aquí o allá por una que otra casa, se engalanó con el chispeo azul y rojo y amarillo y violeta de las *bengalitas* que los niños encendían para dar término al trasunto de la nochebuena aquella, y fué entonces cuando las campanas de la iglesia dijeron su salmo, y, lejos, muy a lo lejos, escuché el aullar de las perradas campesinas, uno que otro tiro de revólver inquietante y fugitivo y el canto ronco y coherente de los gallos del pueblo, y fué también en ese minuto donde yo hube la holganza del celo y egoísmo de mis aspiraciones, hermano.

Tu novia salió a ver y a escuchar.

Sola, solita, se apartó después hacia el vial donde tú y ella caminasteis juntos tantas veces, y yo la seguí. Rumiando en el camino, que hacía tras de ella, el Mecidreau de Asunción Silva y aquellas sus palabras:

«Y era una sola sombra, —y era una sóla sombra, —larga, —larga, —larga.»

¡Solamente la sola sombra de tu novia la que veía! Y una congoja se me prendió del cuello y me apiadé de ella. Me acerqué a ella y nos pasamos en aquel banco rústico donde tantas veces también tú le leíste cuentos y madrigales. Y lloró en mi corazón como llora un niño.

Y allí, en aquel poyo de piedra cercano a su cabaña, llorando y hablando me dijo que no era su nochebuena esa noche por la que tanto me he detenido al hablarte, y que yo admiro aún. Que no era suya esa épica noche de mi cuento. Que no podía serlo... ¡Nunca, jamás, me repitió! Y me hizo ruego fervoroso de que el día que te hallase, se lo comunicara al punto, inmediatamente, a ella.

¡Por qué habría de venir a ti entonces como nunca vino, como nunca, ni Betsabé ni Rut ni la Sulamita llegaron al pecho de «sus» hombres!

Y aquí estoy, hermano mío. Te he hallado. ¿Qué dices? ¿No escuchas? ¿No contestas? ¿Qué dices, hermano mío?... ¡No estás aquí!... ¡No me oyes!

Soñaba contigo, hermano, y tú no puede oirme. No estás aquí. Andas lejos, muy lejos, solo, ¿adónde, hermano mío? ¿Adónde, adónde?

FELIX DEL CAMINO.

EL AÑO FOOTBALLÍSTICO

Uno de los sports preferidos casi pudiéramos decir, el sport oficial, es el football.

La Asociación Argentina de Football, puede decirse se inició con el nombre de «Argentine Football Association», el 21 de febrero de 1893, teniendo un reducido local, especie de secretaría, en la calle Venezuela 1230. La primer comisión directiva estaba así formada: Presidente: A. W. Hutton, del Club B. A. English y como delegados, los señores B. Guy, del C. A. Flores; E. Morgan y A. Samourt, del Quilmes Club; F. Singleton y F. F. Webb, del F.C.B.A. y R. C. W. Reynolds y P. L. Brigde, del Lomas Club. Tuvieron que atravesar por una situación pecuniaria bastante difícil, pero gracias a la actividad de sus iniciadores pudo llegarse a lo que hoy es la A. A. de F. B. En el año 1912, debido a la desinteligencia por parte de las autoridades, se dividió en dos, formándose la Federación, en donde pasaron a actuar la mayoría de los clubs opositores.

La comisión directiva actual de la Asociación está compuesta de este modo:

Presidente: doctor Adolfo F. Orma; vice, señor Hugo Wilson, tesorero, ingeniero Mario L. Negri; protesorero, Emilio S. Languasco; secretario, señor Bernabé Susini; prosecretario, señor Lorenzo M. Colonnello; y vocales, los señores doctor J. R. Mignaburu, doctor R. Cullen, Juan M. Gouchon, Luis Carbone y José C. Susán, ocupando el puesto de gerente el señor A. P. Williams.

La Asociación cuenta con 114 clubs afiliados, en sus diferentes secciones, teniendo la secretaría general en Reconquista 316.

A continuación publicamos una pequeña nómina con datos de los principales clubs que militan en la antedicha Asociación.



Doctor Adolfo F. Orma, presidente de la Asociación Argentina de Football.



R. A. Sande, capitán de Independiente.



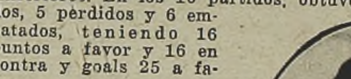
E. Puricelli, capitán del Club Defensores de Belgrano.

C. A. Independiente. — Fundado el 1.º de enero de 1905, actualmente tiene inscriptos en los diferentes trofeos de la A. A. de F. B. nueve equipos, con un total de 99 jugadores titulares, teniendo 475 socios activos y 126 cadetes. Cuenta con un gran campo de deportes, situado en Avellaneda, habiéndose hecho en este año grandes reformas.

La comisión directiva que hoy cesa en sus funciones está así constituída: presidente, doctor Juan R. Mignaburu; vice, Pedro Canaveri; secretario, Antonio Jáuregui; prosecretario, Felipe Urtazun; tesorero, Silverio Santa María; protesorero, Pedro Mario, y vocales, señores Ernesto A. Sande, Domingo Canaveri, Alfredo Tetamanti, Pedro García y Cayetano Accinelli; capitán del primer team, Ernesto A. Sande, y del de intermedia reserva, O. Guillermo Tomasini. Hasta ahora, de los 16 partidos jugados, sólo ha concurrido el primer team completo tres veces, teniendo que emplear suplentes de las divisiones inferiores. En los 16 partidos, obtuvo 5 ganados, 5 perdidos y 6 empatados, teniendo 16 puntos a favor y 16 en contra y goals 25 a favor y 16 en contra. Ahora, aun perdiendo los encuentros que les faltan jugar, su permanencia en el círculo privilegiado, está descartada. Las instalaciones del field han costado la suma de 30.220 pesos, habiendo abonado a la A. A. de F. B. por porcentajes de partidos la cantidad de 2.193 pesos con 26 centavos, por referées y pases de jugadores 340 pesos, y por alquiler del field durante los once meses de este año 1.650 pesos. Cuenta con un poderoso team de intermedia reserva, el cual de los 16 partidos jugados, lleva ganados 15 y 1 empatado, poseyendo 31 puntos y 42 goals a favor y 1 punto y 7 goals en contra; y el tercer team, sección B, se ha clasificado para jugar la final del campeonato. El team que está en primera división ascendió el año 1912 pasando de la Federación a la Asociación en el mismo año.



Hugo Roberti, presidente de Defensores de Belgrano.



Luis M. Acerbi, secretario de Defensores de Belgrano.



Arturo Chiappe, capitán del C. A. River Plate.



Carlos Isola, capitán del River Plate.

Doctor Guillermo O'Reilly, presidente del C. A. Gimnasia y Esgrima de La Plata.

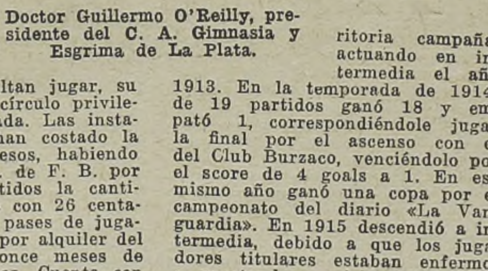
Señor Dardo F. Pérez, secretario del C. A. G. y E. de La Plata.



Emilio Fernández, capitán del primer team del C. A. G. y E. de La Plata.

C. A. Defensores de Belgrano. — Se fundó el 25 de mayo de 1906, siendo su primer presidente el señor Juan Pasquale, actuando el team en los años 1906, 1907 y 1908 en las Ligas: Sud América, Buenos Aires y Sportiva Nacional, saliendo campeón en las dos últimas Ligas, ganando 2 copas y 2 medallas. En 1912 se inscribió con dos teams en la Liga Anglo Argentina, hasta que se formó la Federación; entonces se retiró uno de los teams y se inscribió en ésta. El team que quedó en la Liga Anglo Argentina, en 20 partidos jugados, venció en todos después de una meritoria campaña, actuando en intermedia el año 1913. En la temporada de 1914, de 19 partidos ganó 18 y empató 1, correspondiéndole jugar la final por el ascenso con el del Club Burzaco, venciéndolo por el score de 4 goals a 1. En ese mismo año ganó una copa por el campeonato del diario «La Vanguardia». En 1915 descendió a intermedia, debido a que los jugadores titulares estaban enfermos o prestando servicio militar, actuando en la mayoría de los partidos con 5 o 6 suplentes. A pesar de los esfuerzos realizados, no pudo evitar el descenso. En 1916 actuó en intermedia, cosa rara, si se tiene en cuenta que son pocos los clubs que al descender, no se hayan disuelto; y no sólo esto sino que actuó con los mismos jugadores que en primera, sin separarse ninguno para actuar en otro club. En dicho año entró segundo en el campeonato, a dos puntos de diferencia del Club Sportivo Barracas, que ascendió a primera. Y por último, en la presente temporada, logró el tan merecido ascenso, después de batir al formidable team del Club Vélez Sársfield, por el score de 3 a 2.

La comisión directiva actual está así compuesta: presidente, Hugo Roberti; vice, José Tórres; secretario, Luis M. Acerbi; prosecretario, Enrique Rapetti; tesorero, Antonio Bramanti; protesorero, Martín Cortella, y vocales, señores Luis A. Acerbi, Edmundo Puricelli, Mario Inver-



Emilio Hammerer, capitán de la primera división del C. A. Tigre.

nati, Fernando Garbarino y Juan P. Molfino, siendo capitán del team de primera división el joven Edmundo Puricelli. En esta temporada el team superior jugó 20 partidos, de los cuales, ganó 13, empató 4 y perdió 3, obteniendo 30 puntos y 43 goals a favor y 10 puntos y 43 goals en contra.

Cuenta con 200 socios y 55 jugadores. Para la próxima temporada se piensa ampliar el field e instalaciones dotándolos de nuevas tribunas. Dicho field está situado en Núñez, posee 1.200 pesos en el Banco de la Nación y en caja $ 375 y las instalaciones están valoradas en cinco mil pesos.

C. A. River Plate. — Se fundó el 25 de mayo de 1901, teniendo inscripto en la actualidad en la A. A. de F. B. nueve equipos distribuídos así: un team de primera división, 1 de intermedia reserva, 2 de segunda, 2 de cuarta, 2 de quinta y 1 de veteranos. El de primera división lleva jugado 19 partidos, de los cuales ganó 12, empató 6 y 1 perdió. Le falta jugar un solo partido, y aun perdiéndolo, obtendrá el segundo puesto en el campeonato. Este club subió a primera división en el año 1908, después de ganar el campeonato en la sección intermedia. Es el segundo club que llegó a primera división en esas condiciones. Posee un hermoso field, con capacidad para 16.000 personas, cómodamente instaladas.

Su comisión directiva la preside el señor Livio B. Ratto.

Cuenta con 947 socios activos y 293 cadetes.

En la temporada que fenece lleva abonado a la Asociación por porcentajes de partidos la suma de 1.974,74 pesos y por pago de referées 410 pesos, teniendo una entrada bruta total de $ 16.957,73.

Este club es la pesadilla de Racing, pues ya lleva tres años llegando segundo en el campeonato.

C. A. Gimnasia y Esgrima de La Plata. — Se fundó el 3 de junio de 1887, siendo su primer presidente el señor Saturnino Pedriel. Fué uno de los primeros clubs que se afilió a la Asociación, disolviéndose por anormalidades descubiertas de orden interno. En 1915 se inscribió nuevamente en la división intermedia, ganando ese año, el ascenso a primera, Copa campeonato y Competencia. En 1916 llegó cuarto en el campeonato, y este año terminó la temporada con 20 partidos jugados, de los cuales ganó 4, perdió 5, y empató 11, obteniendo 19 puntos a favor y 19 goals a favor y 24 en contra. Preside la comisión directiva el doctor Guillermo O. Reilly.

Cuenta con 220 socios activos y 351 en la sección football y 45 cadetes, tiene un gran field, situado en la ciudad de La Plata, en las calles 71 y 72 con grandes instalaciones y comodidades para público y jugadores; además tiene edificio propio con sala de lectura, esgrima, gimnasio, billares, etc., etc.

C. A. Tigre. — Se fundó el 3 de agosto de 1902; se afilió por primera vez a la Asociación en el año 1911, estando en años anteriores en la Liga Central y otras Ligas de menos importancia. En 1912, inscribió dos teams, en la Federación, uno en intermedia y otro en segunda, clasificándose campeones en sus respectivas secciones, consiguiendo el de intermedia el ascenso a primera división.

En la temporada que fenece tuvo inscripto en la Asociación cinco teams: primera, intermedia reserva, segunda, tercera y cuarta; estos dos últimos se disolvieron antes de terminar la temporada.

El primer team, tiene jugados 20 partidos, de los cuales ganó 6, perdió 10 y empató 4, obteniendo 16 puntos y 23 goals a favor y 24 puntos y 36 goals en contra. El de segunda jugó 15 partidos, ganando 12 y empatando 3, sin perder ninguno, clasificándose campeón de la sección D, zona Norte. Tiene 250 socios activos de los cuales 80 toman parte en la sección football.

La comisión directiva la preside don José R. Vázquez.

C. A. Sportivo Barracas. — Se fundó el 30 de octubre de 1913, contando con 1.000 socios de diversas categorías, practicando el football 150. Tiene inscriptos en la Asociación siete equipos, distribuídos: en primera, intermedia reserva, segunda, tercera, cuarta, quinta y veteranos. Además tiene inscriptos en un campeonato interno que se juega anualmente, nueve equipos, independientes de la Asociación.

Después de estar militando tres años en la división intermedia, logró el ascenso la temporada pasada de 1916. En la temporada que fenece, terminó su actuación así: partidos jugados 20, ganados 6, perdidos 5 y empatados 9, obteniendo 21 puntos a favor y 26 goals a favor y 21 en contra.

Las diferentes secciones o dependencias del club, son: sección football, con dos fields (uno en construcción), cancha de bochas, de pelota y stand de tiro al blanco, box, lucha, esgrima, bastón, ajedrez, sala de lectura, biblioteca, billares y sala de música, teniendo anexado, peluquería, baños y confitería.

Este club, accediendo a una invitación del «Club de Regatas do Flamengo», de Río de Janeiro, el primer team hizo una visita en abril de este año, siendo agasajados por las autoridades del football brasileño. Allí jugaron 4 partidos, empatando 2 y perdiendo los otros 2.

Según el balance tuvo una entrada líquida de los partidos jugados de 5.079,80 pesos, siendo su mayor entrada la del partido jugado con el de Racing, el 1.º de julio, obteniendo $ 572,80.

Ha pagado a la Asociación, por porcentajes de partidos, la suma de $ 2.571,89 y por referées $ 340,70. El viaje a Brasil demandó $ 890,78 de gastos.

La comisión directiva es presidida por el Sr. Humberto Garbini.

C. A. Argentinos de Quilmes.—Se fundó el 24 de mayo de 1898, cuenta en la actualidad con 270 socios entre activos y cadetes, deicándose 45 de ellos al football, actúa en primera división desde hace unos diez años, jugando en la Asociación hasta 1912, que pasó a actuar por la Federación, hasta 1914, que debido a la desinteligencia con sus autoridades, pasó de nuevo a jugar por la Asociación, disputando varios partidos amistosos con los mejores clubs sin perder ninguno. El primer team ha concluído la temporada con 20 partidos jugados, de los cuales ganó 6, perdió 10 y empató 4, obteniendo un total de 16 puntos a favor y 20 goals a favor y 37 en contra. Abonó a la Asociación por afiliaciones e inscripciones de teams la suma de $ 145 y por referées y pases de jugadores $ 160. Entradas netas por los partidos jugados, 1.763,14 pesos.

(Continuará).

P. YLLERA.



José Morroni, capitán del San Isidro.

Doctor Humberto Garbini presidente del C. A. Sportivo Barracas.

Juan P. Marenzi, presidente del C. A. A. de Quilmes.



Francisco J. Muriago, secretario del C. A. Sportivo Barracas.

Raúl F. Sanz, secretario del C. A. A. de Quilmes.



A. Spinelli, capitán del C. A. Estudiantes.

Lorenzo M. Colonnello, presidente del C. A. Huracán.



Pedro B. Fiorito, capitán del C. A. Sportivo Barracas.



José A. Montedónico, secretario del C. A. Estudiantes.



José Alessi, secretario del C. A. Huracán.

LAS NAVIDADES DE DOÑA MARCELA

Las sombras nefastas de la tiranía, que, a manera de eclipse, obscurecieron el ambiente de la patria, acababan de disiparse por completo. La sociedad que había permanecido, por el temor, la opresión, la intriga y la sangre, en forzado y odioso cautiverio, volvía por sus prestigios. Descorríanse los cerrojos y giraban sobre sus goznes las pesadas puertas coloniales.

Junto al resurgimiento social, entra a escena un extraño personaje: Doña Marcela Lemos, cuñada del mazorquero Salomón, tan macabramente popularizado. Esta buena o mala mujer — sobre la que me es difícil aplicar con exactitud cuál de estos dos adjetivos conviene a su singular actuación — encontró la más franca acogida en la benévola e ingenua sociedad de antaño, por sus creencias religiosas, o mejor dicho, por sus supersticiones de comadre; llegando a ser la predilecta, en la sociedad de las más aristocráticas damas.

Doña Marcela, evidenció sus condiciones de estética y adquirió su mayor renombre en los nacimientos que anualmente preparaba en conmemoración del advenimiento de Jesús en su modesta casa de la calle Florida, entre las del Parque (hoy Lavalle) y la de Tucumán. Por allí desfilaba todo lo más representativo del Buenos Aires de cincuenta años atrás, la noche de Navidad. Muchos meses antes de esta festividad, Doña Marcela ya había comprometido la asistencia de toda aquella gente, y también una contribución, que lo mismo agradecía, ya fuera en efectivo o en vituallas. Con esta práctica advertencia, ya se imaginará el lector el aprovisionamiento que recolectaba Doña Marcela. Cuéntase que de yerba, azúcar, velas, panales y chocolate, llegó a poseer verdaderos stocks. Como era mujer muy hábil, le costaba muy poco argumentar milagros; con la referencia de los mismos explotaba las imaginaciones crédulas de entonces. Ahuecando misteriosamente la voz, y haciendo toda clase de disimulos, contaba, con el más irrefutable convencimiento, que había oído llorar al Niño Jesús durante la noche; que los vetustos magos le habían sonreído; que los corderitos pascuales con sus balidos la habían recordado muy de madrugada, y que sabiendo su Niño que el mal de riñones no le permitía más alimento que la leche, las vaquitas le habían llenado del inmaculado líquido varias vasijas. Estos acontecimientos celestiales eran su mejor réclame. Las jóvenes casaderas y las que habían dejado de serlo, tenían en la devoción de Doña Marcela, la única puerta de escape contra el temido celibato. Había que oirles referir las hazañas matrimoniales realizadas por su Niño. — ¿Qué hubiera sido de la solterona del lado, o de enfrente, o de la esquina, o de más allá, si no se les hubiera ocurrido dirigirse a su Niño, por medio de una esquela en la cual le manifestaban sus cuitas amorosas? Doña Marcela colocaba entre las pajas del nacimiento las milagrosas cartas, hasta la contestación positiva de las mismas, que se efectuaba infaliblemente en las 24 horas subsiguientes. Este plazo era susceptible de algún aumento, según las dificultades y rebeldías del caso. Pero lo que no sabían las interesadas, era que Doña Marcela creía firmemente que su deber consistía en ayudar a su Niño en la liquidación matrimonial que le habían confiado y, como es natural, violaba la correspondencia y la ponía en conocimiento de los candidatos solicitados. Invocaba para su reserva, secreto de confesión, y en esta forma, algunas respuestas afirmativas vinieron a aumentar sus prestigios de predestinada. Cuando por toda contestación recibía una negativa, no se desanimaba, al contrario, aconsejaba nueva esquela y nuevo candidato, diciendo que aquél no había sido del agrado del Niño, y no había otra apelación...





De este modo se vanagloriaba de haber resuelto todos los casamientos más aristocráticos que se hicieron por aquella época.

Doña Marcela llegó hasta una edad muy avanzada; sus facultades mentales le traicionaron en sus últimos días. Unos talegos de oro imaginarios la deslumbraron. Su posesión y custodia le impedían cumplir con las prácticas sociales y religiosas de las que había sido tan celosa: El tiempo le era escaso para contar la cantidad inconmensurable de monedas de oro, que se deslizaban de entre sus afilados dedos, y que no eran más que etiquetas doradas que le llevaban los traviesos descendientes de toda aquella sociedad que había conocido, y que en su demencia, constituyó un orgullo insoportable y desmedido.
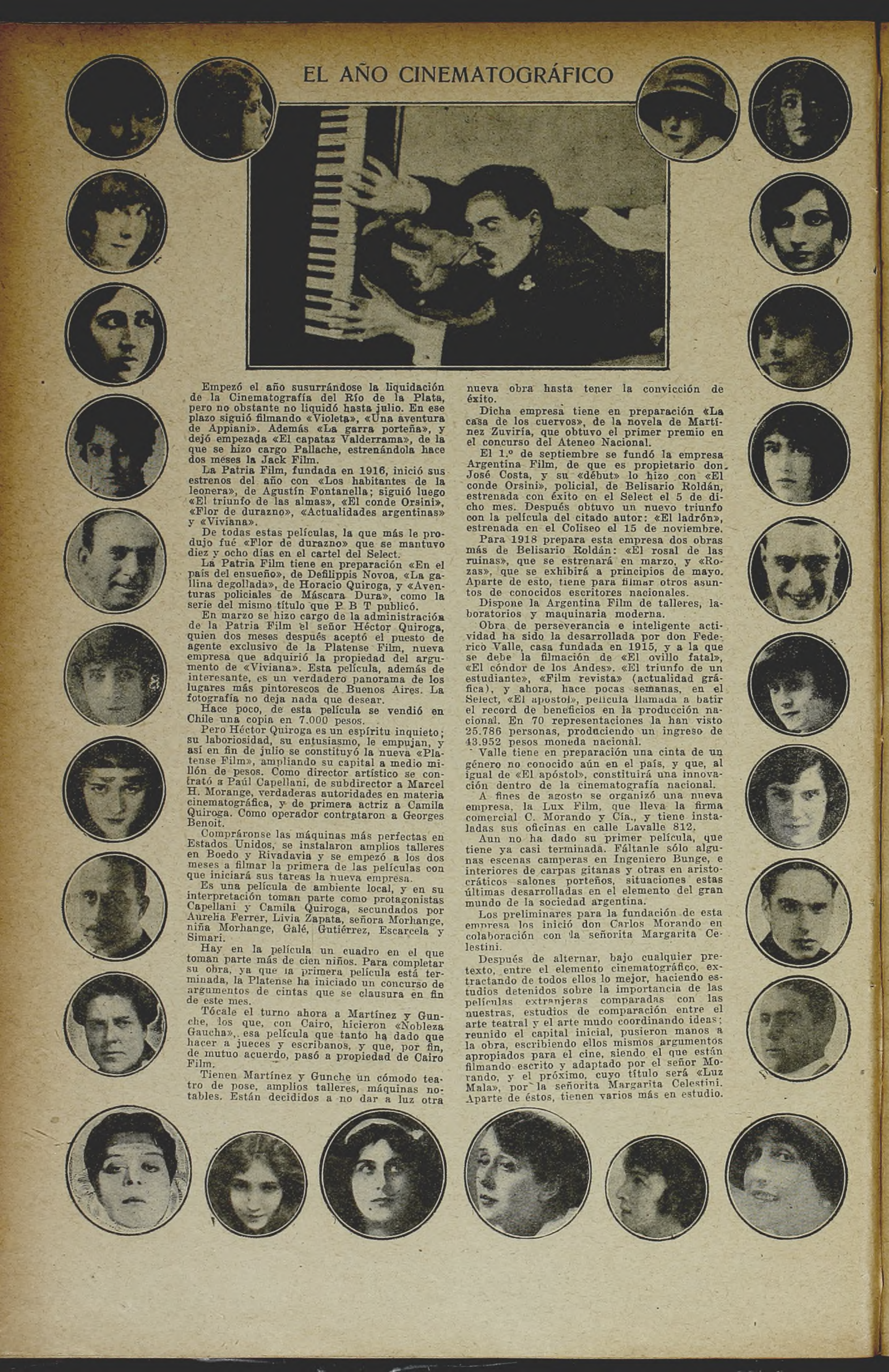
*

Todas esas caracterizaciones se han ido entre los escombros de la ciudad vieja, pero no por eso deja de regresar, con su algazara triunfante, el bondadoso Noel. Hoy, como entonces, se oyen cornetas, gritos, cohetes, bocinas que le saludan en la gran metrópoli...

Es la noche en que se olvidan las penas, porque es noche de vida...

JUAN CRUZ OCAMPO.

EL AÑO CINEMATOGRÁFICO



Empezó el año susurrándose la liquidación de la Cinematografía del Río de la Plata, pero no obstante no liquidó hasta julio. En ese plazo siguió filmando «Violeta», «Una aventura de Appiani». Además «La garra porteña», y dejó empezada «El capataz Valderrama», de la que se hizo cargo Pallache, estrenándola hace dos meses la Jack Film.

La Patria Film, fundada en 1916, inició sus estrenos del año con «Los habitantes de la leonera», de Agustín Fontanella; siguió luego «El triunfo de las almas», «El conde Orsini», «Flor de durazno», «Actualidades argentinas» y «Viviana».

De todas estas películas, la que más le produjo fué «Flor de durazno» que se mantuvo diez y ocho días en el cartel del Select.

La Patria Film tiene en preparación «En el país del ensueño», de Defilippis Novoa, «La gallina degollada», de Horacio Quiroga, y «Aventuras policiales de Máscara Dura», como la serie del mismo título que P B T publicó.

En marzo se hizo cargo de la administración de la Patria Film el señor Héctor Quiroga, quien dos meses después aceptó el puesto de agente exclusivo de la Platense Film, nueva empresa que adquirió la propiedad del argumento de «Viviana». Esta película, además de interesante, es un verdadero panorama de los lugares más pintorescos de Buenos Aires. La fotografía no deja nada que desear.

Hace poco, de esta película se vendió en Chile una copia en 7.000 pesos.

Pero Héctor Quiroga es un espíritu inquieto; su laboriosidad, su entusiasmo, le empujan, y así en fin de julio se constituyó la nueva «Platense Film», ampliando su capital a medio millón de pesos. Como director artístico se contrató a Paúl Capellani, de subdirector a Marcel H. Morange, verdaderas autoridades en materia cinematográfica, y de primera actriz a Camila Quiroga. Como operador contrataron a Georges Benoit.

Compráronse las máquinas más perfectas en Estados Unidos, se instalaron amplios talleres en Boedo y Rivadavia y se empezó a los dos meses a filmar la primera de las películas con que iniciará sus tareas la nueva empresa.

Es una película de ambiente local, y en su interpretación toman parte como protagonistas Capellani y Camila Quiroga, secundados por Aurelia Ferrer, Livia Zapata, señora Morhange, niña Morhange, Galé, Gutiérrez, Escarcela y Simari.

Hay en la película un cuadro en el que toman parte más de cien niños. Para completar su obra, ya que la primera película está terminada, la Platense ha iniciado un concurso de argumentos de cintas que se clausura en fin de este mes.

Tócale el turno ahora a Martínez y Gunche, los que, con Cairo, hicieron «Nobleza Gaucha», esa película que tanto ha dado que hacer a jueces y escribanos, y que, por fin, de mutuo acuerdo, pasó a propiedad de Cairo Film.

Tienen Martínez y Gunche un cómodo teatro de pose, amplios talleres, máquinas notables. Están decididos a no dar a luz otra nueva obra hasta tener la convicción de éxito.

Dicha empresa tiene en preparación «La casa de los cuervos», de la novela de Martínez Zuviría, que obtuvo el primer premio en el concurso del Ateneo Nacional.

El 1.º de septiembre se fundó la empresa Argentina Film, de que es propietario don José Costa, y su «début» lo hizo con «El conde Orsini», policial, de Belisario Roldán, estrenada con éxito en el Select el 5 de dicho mes. Después obtuvo un nuevo triunfo con la película del citado autor: «El ladrón», estrenada en el Coliseo el 15 de noviembre.

Para 1918 prepara esta empresa dos obras más de Belisario Roldán: «El rosal de las ruinas», que se estrenará en marzo, y «Rozas», que se exhibirá a principios de mayo. Aparte de esto, tiene para filmar otros asuntos de conocidos escritores nacionales.

Dispone la Argentina Film de talleres, laboratorios y maquinaria moderna.

Obra de perseverancia e inteligente actividad ha sido la desarrollada por don Federico Valle, casa fundada en 1915, y a la que se debe la filmación de «El ovillo fatal», «El cóndor de los Andes», «El triunfo de un estudiante», «Film revista» (actualidad gráfica), y ahora, hace pocas semanas, en el Select, «El apóstol», película llamada a batir el record de beneficios en la producción nacional. En 70 representaciones la han visto 25.786 personas, produciendo un ingreso de 43.952 pesos moneda nacional.

Valle tiene en preparación una cinta de un género no conocido aún en el país, y que, al igual de «El apóstol», constituirá una innovación dentro de la cinematografía nacional.

A fines de agosto se organizó una nueva empresa, la Lux Film, que lleva la firma comercial C. Morando y Cía., y tiene instaladas sus oficinas en calle Lavalle 812.

Aun no ha dado su primer película, que tiene ya casi terminada. Fáltanle sólo algunas escenas camperas en Ingeniero Bunge, e interiores de carpas gitanas y otras en aristocráticos salones porteños, situaciones estas últimas desarrolladas en el elemento del gran mundo de la sociedad argentina.

Los preliminares para la fundación de esta empresa los inició don Carlos Morando en colaboración con la señorita Margarita Celestini.

Después de alternar, bajo cualquier pretexto, entre el elemento cinematográfico, extractando de todos ellos lo mejor, haciendo estudios detenidos sobre la importancia de las películas extranjeras comparadas con las nuestras, estudios de comparación entre el arte teatral y el arte mudo coordinando ideas; reunido el capital inicial, pusieron manos a la obra, escribiendo ellos mismos argumentos apropiados para el cine, siendo el que están filmando escrito y adaptado por el señor Morando, y el próximo, cuyo título será «Luz Mala», por la señorita Margarita Celestini. Aparte de éstos, tienen varios más en estudio.

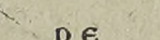
LUX-FILM

EMPRESA
CINEMATOGRÁFICA
ARGENTINA

LAVALLE, 812 = Buenos Aires

Srta. MARGARITA
CELESTINI

PROTAGONISTA





GRANDIOSA
PRODUCCIÓN
DRAMÁTICA
NACIONAL





Original de DON CARLOS MORANDO.

El elemento artístico, casi todo práctico del cine, ha puesto su mayor esmero para conseguir la filmación de esta cinta, modificando los defectos que la crítica severa y consciente ha sacado a luz en sus trabajos anteriores; los operadores no escatiman recursos técnicos, pues se han propuesto demostrar que aquí en nuestra tierra la diafanidad del cielo permite hacer trabajos que superan al extranjero.





Refiriéndonos a la joven protagonista, señorita Margarita Celestini, a pesar de su corta edad y por ser la primera vez que trabaja en películas, se ha revelado todo un prodigio; su refinado arte y hermosura hacen de ella una verdadera estrella que asoma en nuestro horizonte cinematográfico. Esto corrobora lo que venimos sosteniendo. El artista cinematográfico, como el poeta, nace pero no se hace.



Talleres aun no tienen. En lo posible quieren proteger a industriales ya establecidos, exigiendo buen trabajo, como lo hacen, han prometido y lo cumplirán los señores Bulo y Alexander.

«Ironías del destino», que este es el título de la película a que nos referimos, se estrenará a principios de marzo.

De la Lux Film es director artístico el eminente Pablo Podestá, y primera actriz Margarita Celestini.

Figuran también como principales intérpretes Blanca Podestá, Livia Zapata, Escarcela y señorita La Blanca.

En varios cuadros toma parte una numerosa tribu de gitanos, y en otro un notable cuadro de baile dirigido por el maestro Vitulli.



Esperemos la primer obra de la Lux Film, que de seguro será un triunfo merecido para esa nueva empresa que de tan valiosos elementos artísticos actualmente dispone.

Quedan por citar «Federación o muerte», la novela del inspirado poeta doctor Caraballo, editada por la Film Graf, del veterano Lipizzi; la Porteño Film, con «Santos Vega», y la Jack Film, que se inició con «El capataz Valderrama».

Se preparan «Paseo trágico», por la Academia Saleny, y «Los inconscientes», primera película de la América Film. Se constituyen dos empresas más, una con fuertes capitales, para cine-novelas, y otra, la U. D. Film, que editará películas científicas solamente.



Justo es dedicar aquí algunas líneas a las publicaciones cinematográficas, que tanto hacen por la difusión de ese arte prodigioso.

Una de las más modernas y sin embargo la más conocida es «La Película». Y decimos esto porque cada semana nos llegan muchas cartas preguntando su domicilio. Es amena, chirigotera, bien informada. La dirige un periodista hábil y activo, el señor Fernández, y tiene gran circulación. Hace dos meses publicó un extraordinario a gran lujo, que era una recopilación descriptiva de los progresos cinematográficos.

Otras publicaciones más antiguas son «Excelsior» y «La Ilustración Cinematográfica», y más moderna «Cine Porteño, que dirige el señor Borelli.

En Montevideo se ha fundado una, «Cinema», que está bien hecha y tiene excelente información. La dirigen los hermanos Castro, periodistas hábiles y buenos escritores.

También es aquí muy leída la edición española de la importante revista norteamericana «Cine Mundial».

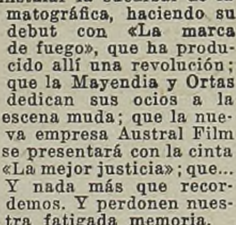


Entre los artistas extranjeros del film que nos han visitado, están Jane de Villiers, el joven argentino Julio Michelot, primer actor cinematográfico de la Italia Film. En breve llegarán la eminente actriz Valentina Frascaroli, que ha tenido brillante actuación en la Ambrosio, Latino Ars e Italia Film, y Eduardo Zamacois.



Respecto a más novedades del año, sólo recordamos que en el teatro de la Princesa se implantó en febrero las secciones continuas; que en el año inauguraron sus magníficos talleres Bulo y Alexander; que Mario Gallo, por no ser menos, hizo lo propio; que como el de Martínez y Gunche-Cairo, terminó el pleito Silenzi-Saverio; que de la casa Silenzi y Falco se hizo cargo Deambrosio; que robaron en un tranvía la cinta «Los apaches de Nueva York», de la Fénix Film; que Julián Ajuria marchó a Nueva York, trajo muchas y buenas películas y se fué a Barcelona a instalar la sucursal de la Sociedad General Cinematográfica, haciendo su debut con «La marca de fuego», que ha producido allí una revolución; que la Mayendia y Ortas dedican sus ocios a la escena muda; que la nueva empresa Austral Film se presentará con la cinta «La mejor justicia»; que... Y nada más que recordemos. Y perdonen nuestra fatigada memoria.







Aunque era otro nuestro propósito, ha faltado espacio para dedicar a la cinematografía extranjera algunos párrafos. Fox, Paramount, Vitagraph, Pathé, Lasky y tantas otras empresas bien merecen que de ellas nos ocupemos despacio. Queda para la primer ocasión.

Y esto es en resumen casi todo lo que ha sucedido en la vida cinematográfica de Buenos Aires durante el año que dentro de muy poco dejará volar la última hoja de su almanaque.


Jabón
Reuter
El jabón por excelencia
para el tocador y el baño.
Refresca, suaviza y
embellece el cutis.
Especial para los niños.

P B T EN LA ESCUELA

ALUMNOS DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS QUE SE HAN DISTINGUIDO POR SU APLICACION Y CONDUCTA
ESCUELA N.° 9, CONSEJO ESCOLAR 5.°. — ESCUELA BERNARDO IRIGOYEN. — ESCUELA N.° 5, CONSEJO ESCOLAR 9.°


Aurora Magenties. (Segundo grado).


Cataldo Leonetti. (Segundo grado).


Alejandro Firpo. (Tercer grado).


Rodolfo González. (Tercer grado).


Francisco García Olano. (Tercer grado).

ESCUELA N.° 6, CONSEJO ESCOLAR 14.°


Juan Rufino. (Tercer grado, mañana).

José Silverio Mella. (Segundo grado superior).

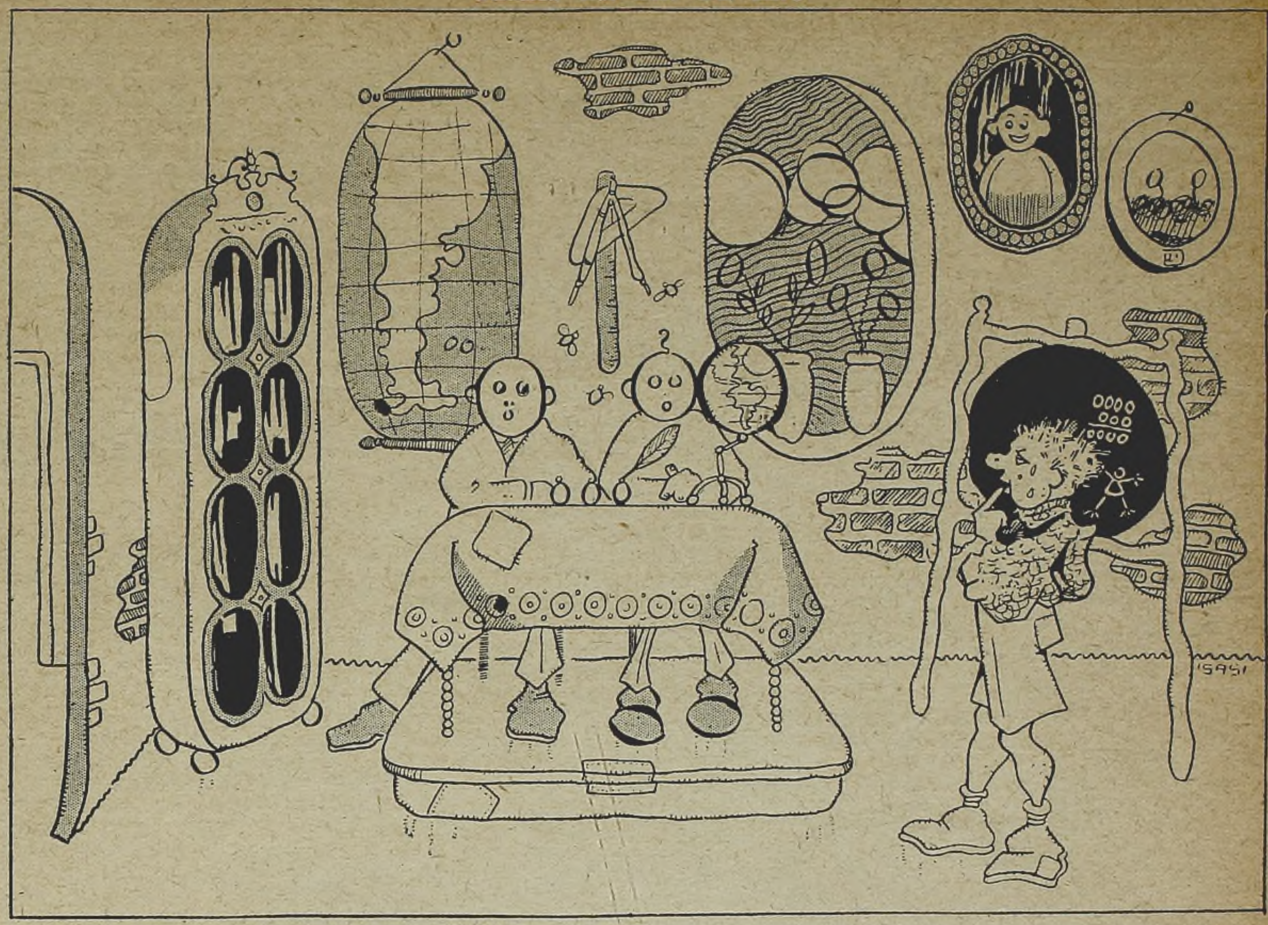

Ricardo Mella. Primer grado inferior).


Juan E. Trovero. (Segundo grado superior).


María Pittari. (Segundo grado superior).


Carlos Tabossi Benítez. (Tercer grado, mañana).

Nota.—Las fotografías pueden mandarse retirar de la redacción después de publicadas.



La ilusión óptica del mal estudiante en el momento de dar examen. Dib. de Isasi.

P B T TURFISTA

NUESTROS HARAS

La producción nacional de caballos de carrera ocupa ya uno de los primeros puestos de la industria equina universal. Iniciada hace apenas cuarenta años a base de la importación de un escaso número de padrillos europeos, es hoy, por la dedicación infatigable de nuestros cabañeros, una producción emancipada, propia, que se desarrolla, se perfecciona y se acredita por sí misma, y que se extiende por el extranjero, llenando los hipódromos de caballos que triunfan y legitiman el renombre de nuestro mercado pecuario proveedor. El Uruguay, Chile, Brasil y Perú son ya en gran escala compradores de los productos de nuestros grandes haras.

Cyllene (padrillo del haras Ojo de Agua).

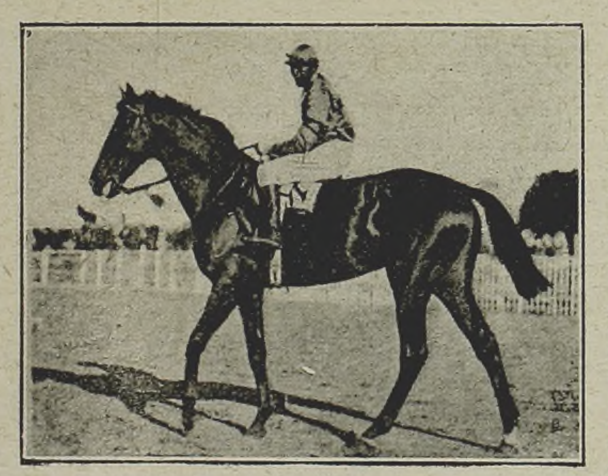
*

El más antiguo de nuestros grandes haras es el Ojo de Agua, perteneciente a la sucesión de don Raúl Chevalier, y administrado desde el año 1904 por don Guillermo Prats. Fué fundado este haras, hacia el año 1880, por don Santiago Luro, en su estancia denominada Dos Talas, y radicado definitivamente en el partido de General Pueyrredón, en una extensa propiedad denominada Ojo de Agua, porque cuenta con una gran vertiente que se distribuye y pasa por todos los bebederos, renovándose sin cesar. Sirvió de base a su fundación la importación de los reproductores Gil Blas, Fedor y Keir, cuya labor prosiguieron más tarde, con éxito siempre creciente, Gay Hermit, Stileto, Gloration, Kendal, Pietermaritzburg, Cyllene, Polar Star, Pearl River, Buenos Aires y Your Majesty, con un gran plantel de yeguas, que han poblado de caballos triunfadores las ecuries del país, del Uruguay, de Chile, del Brasil y del Perú, y que han ganado en premios, en los quince años últimos, más de ocho millones de pesos. Deficilmente existirá en el mundo un haras que mantenga para su exclusivo servicio un conjunto más selecto de reproductores.

Jardy (del haras Nacional, fallecido).

*

El haras El Moro, perteneciente a los señores Adolfo y Rufino Luro, se fundó hacia el año 1894, sobre la base del padrillo Eridán. Su apología puede sintetizarse en dos nombres que resumen y abarcan la mayor gloria del elevage argentino: Old Man-Botafogo. Old Man fué el primer caballo nacido en el país que se puso en breve a la altura de los mejores padrillos importados. Entre el notable cúmulo de hijos de Old Man que se han destacado en nuestras pistas, en las que él mismo pudo considerarse invicto, bastaría recordar a Espirita, vencedora de la gran Mouchette, o a San Jorge, que triunfó en el gran Premio Nacional, gravemente sentido de sus remos, para acreditar su extraordinaria calidad; pero la portentosa calidad de Old Man, como padrillo, se manifiesta, con caracteres de superioridad indiscutible, en Botafogo, que, para orgullo de la producción nacional, se diseña desde sus primeros pasos como el mejor caballo del mundo. Old Man, auxiliado por los padrillos Rosales, Buchardo, Fulmen y San Vicente, atiende un plantel de unas cien yeguas, que hacen del haras El Moro, ganador de grandes clásicos y de más de cinco millones de pesos en premios, otro de los principales productores de preciosos caballos de carrera.


Botafogo (hijo de Old Man. Producto extraordinario del haras El Moro).

Polar Star (padrillo del haras Ojo de Agua).

*

El Haras Nacional, radicado en Quequén y perteneciente a los señores Carlos Luro y compañía desde hace diez y siete años, había sido fundado once años antes sobre la base del notable padrillo Orbit, que llegó a considerarse el Saint-Simon sudamericano. Los señores Luro y Cía., resueltos, desde que se hicieron cargo del haras, a impulsar su progreso, pusieron sumo empeño en la adquisición de los padrillos que habían de reemplazar a Orbit, muerto de viejo, cubierto de laureles y honorificado por vastísima descendencia de la talla de Sibila, Orinoco, Lagrange, Mesalina, etcétera. Como sucesores de Orbit, los señores Luro y Cía. adquirieron a Jardy, selecto hijo de Flyng Fox, que había ganado grandes clásicos en los hipódromos europeos, y a St. Wolff, que había corrido poco, por luto de la ecurie, pero que debía ser un gran caballo, por haber vencido en los Newmarket Stakes a Signorineta, que, pocos días después, triunfaba en el Derby. Jardy respondió a las esperanzas depositadas en él, rindiendo productos tan notables como Larrea e Irigoyen, que, con otros muchos, conquistaron grandes clásicos y cerca de tres millones de pesos en premios. St. Wolff, por su parte, desde el puesto de padrillo auxiliar que ocupó hasta la muerte de Jardy, ha rendido esa pléyade de caballos tesoneros que vemos triunfar en todas las reuniones y se ha revelado un digno sucesor de aquél, cuyo puesto de primer padrillo ocupa. También el Haras Nacional cuenta con más de cien yeguas reproductoras, selectas, acreditadas, pobladoras de muchas ecuries nacionales y extranjeras, y es otro de los centros de producción de caballos de carrera que figura entre los principales haras del mundo.

Wolff (del haras Nacional, auxiliar y sucesor de Jardy).

WAMBA.

PERITAS MERCANTILES EGRESADAS



Eufemia Pombo, Celia Silva, María Carrea, Ernesta Dalto, Amalia Martínez, Lina Ambrogi, Amalia Rascowsky, Amanda Boggiano, Belcha Hahn, Clotilde Moliner, Emilia Maineri, Clara Früchtenicht, Lola Grimberg, Salomé Klein, Ana Scheiner, Eufemia Dacosta, Rosa Castelli y Teresa Malugani.







EGRESADOS DE LA ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACION

TECNICOS CONSTRUCTORES


Lincoln Minioussi.


Jaime S. Bronstein.


Amadeo Ponce.


Humberto C. Glasfrascoli.


Luis Delpini.


Arturo Izura.


A. Astudillo.


Armando F. Bussio.


Eduardo P. F. Futten.


Federico A. Bascialli.

TECNICOS MECANICOS


Carlos M. Meaca.


Julio Baistrocchi.


Luciano Prelorán.


Domingo Brignardello.


Luis A. Scattini.


Pablo A. Macchi.


Antonio J. Quintero.


José M. Duhourg.


Jerónimo Crosetti.


Tomás Cutillo (hijo).

ELECTROTECNICOS


Vicente A. Framenza.


Jorge H. Ribero.


José L. Burralino.


Héctor I. Eandi.


David Levin.


Víctor F. Languasco.


Francisco D. Montani.

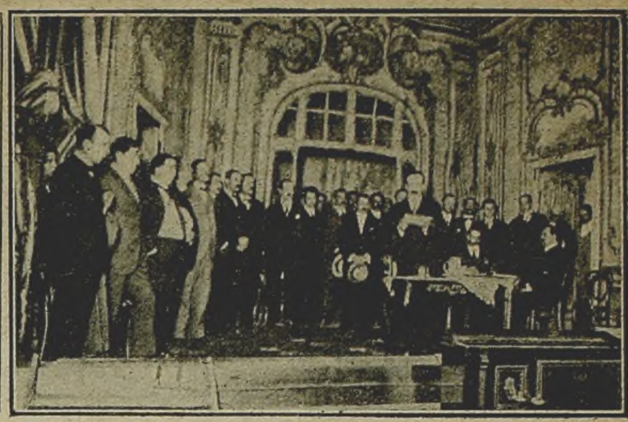

César A. Capurro.


Jorge J. Handley.

CONGRESO AGRICOLA DE LA PAMPA



Aspecto del salón durante la sesión inaugural del Congreso celebrado en Santa Rosa de Toay, a cuyo acto asistió una comisión oficial.



El ingeniero Tomás Amadeo pronunciando su discurso en contestación al saludo de bienvenida que dirigió a la comisión oficial el juez doctor Torres.

DE SAN LUIS



Comisión de damas de la Sociedad de Beneficencia, que preside la señora Lola de Reboyras.



Nuevas maestras, recientemente egresadas de la Escuela Normal.

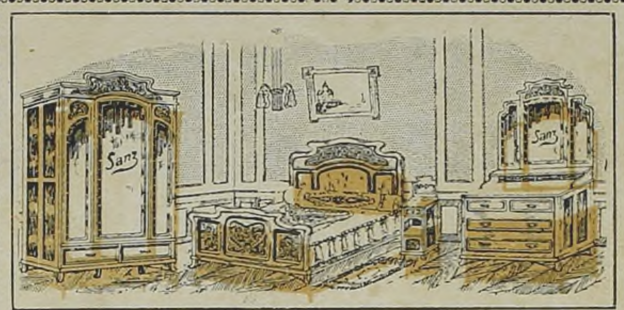

PBT
Regalo de Año Nuevo
PBT A SUS PEQUEÑOS LECTORES
PBT publicará las fotografías de los niños que la remitan durante el mes de Enero y a medida que se vayan publicando, los obsequiará con un vale por juguetes a su elección, valor de DOS PESOS moneda nacional cada uno, como regalo de Año Nuevo. Dichos vales se entregarán en nuestra Administración y serán canjeados en el METROPOL BAZAR, Carlos Pellegrini, 340.

Aguinaldo de Año Nuevo

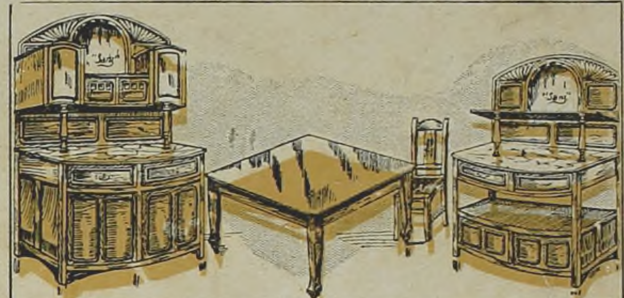
COMO SIEMPRE CON
PLATA EN MANO

CASA SANZ

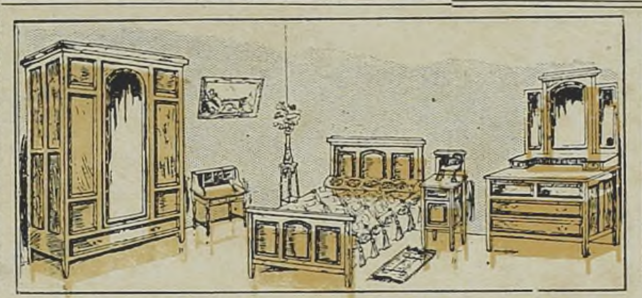
826-Sarmiento-844



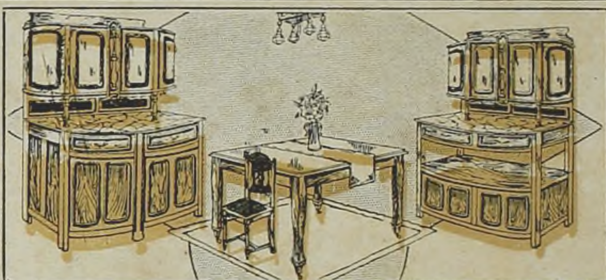
Roble norteamericano o cedro caoba, importado, 3 cuerpos, gran formato, para matrimonio, 9 piezas. Colcha obsequio............................ $ 270



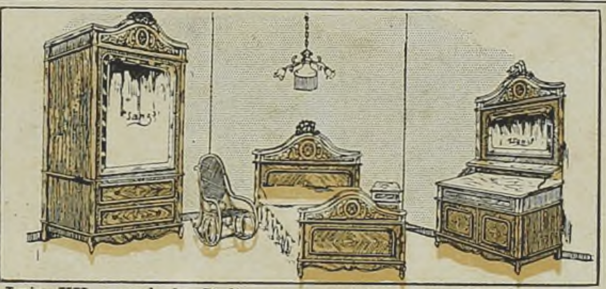
Comedor roble o cedro caoba, c. bronces, las dos piezas .... $ 215
Sillas haciendo juego, docena.................... $ 110
Mesa 3 tablas, roble.................... $ 32



Roble macizo norteamericano, con bronce, 9 piezas, para matrimonio. Colcha obsequio............ $ 220



Aparador y trinchante, roble macizo o cedro caoba, con bronces.............................. $ 210
Sillas haciendo juego, docena.................... $ 110
Mesa 3 tablas.................... $ 32



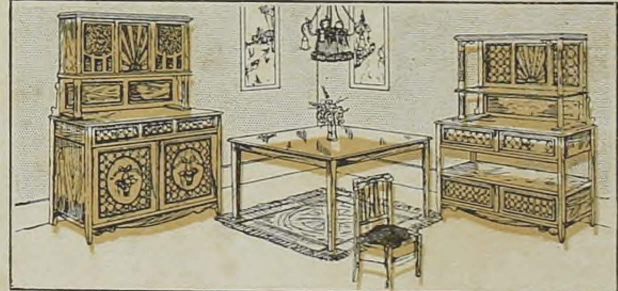
Luis XV, nogal de Italia, para matrimonio, reclame, 8 piezas, lunas biseladas, mármoles rosa. Colcha obsequio .... $ 175



Aparador y trinchante, roble o cedro, con bronces .... $ 155
Sillas haciendo juego, docena.................... $ 110
Mesa 3 tablas.................... $ 32



Dormitorio c. roble o cedro caoba, 7 piezas. Colcha obsequio............................ $ 85



Reclame. Aparador y trinchante, c. bronces...... $ 125
Sillas haciendo juego, docena.................... $ 75
Mesa 12 cubiertos.................... $ 35

CASA SANZ - 826-Sarmiento-844. - Casi esquina Esmeralda

No tiene sucursal. **F. Ramognino.** Embalaje, catálogos y flete gratis.


OLIO
SASSO
ACEITE
DE OLIVA
ONEGLIA


PRUEBEN
ACEITE